



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD XOCHIMILCO  
DIVISIÓN DE CIENCIAS BIOLÓGICAS Y DE LA SALUD  
DOCTORADO EN CIENCIAS EN SALUD COLECTIVA

**EL TRABAJO Y LA SALUD EN EL CAPITALISMO TARDÍO.  
UNA REFLEXIÓN CONCEPTUAL E HISTÓRICA**

**TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
DOCTORA EN CIENCIAS EN SALUD COLECTIVA**

**PRESENTA:**

**CAMILA PEREIRA ABAGARO**

**DIRECTOR: DR. RICARDO CUÉLLAR ROMERO**

“Se dirá que todo esto es obvio hasta la banalidad. Y así es. Pero conviene recordar también que las cosas más evidentes son a menudo las más importantes. Desdeñar lo evidente es peligroso”.

Paul Sweezy en *Teoría del desarrollo capitalista*

“El trabajo es tanto transformación de la naturaleza como realización de los designios humanos en ella. El trabajo es proceso o acción en el que, en cierto modo, se constituye la unidad del hombre y de la naturaleza sobre la base de su recíproca transformación: el hombre se objetiva en el trabajo, y el objeto es arrancado del contexto natural originario, modificado y elaborado. El hombre alcanza en el trabajo su objetivación, y el objeto es humanizado. En la humanización de la naturaleza y en la objetivación (realización) de sus intenciones, el hombre constituye el mundo humano. El hombre vive en el mundo (de sus propios significados y creaciones), mientras que el animal está atado a las condiciones naturales”.

Karel Kosik en *Dialéctica de lo concreto*

“Hemos visto que el poder del capital sobre la vida reposa en el hecho de que la fuerza de trabajo que “compra” y se apropia forma parte indisoluble de la corporeidad viva del trabajador y se encuentra inscrita en su propia existencia como simple ser viviente. Y que la apropiación de la existencia misma, encubierta como libertad del obrero, es sometimiento al poder despótico del capital que busca, por su propia naturaleza, apropiarse de toda la vida del trabajador, a fin de incrementarse de manera incesante”.

Jaime Osorio en *Biopoder y biocapital. El trabajador como moderno homo sacer*

“El capitalista sólo funciona en cuanto capital *personificado*, el capital en cuanto persona; del mismo modo el obrero funciona únicamente como *trabajo* personificado, que a él le pertenece como suplicio, como esfuerzo, pero que pertenece al capitalista como sustancia creadora y acreedora de riqueza. Ese trabajo, en cuanto tal, se presenta de hecho como un elemento incorporado al capital en el proceso de producción, como un factor vivo, variable. La dominación del capitalista sobre el obrero es por consiguiente la de la cosa sobre el hombre, la del trabajo muerto sobre el trabajo vivo, la del producto sobre el productor, ya que en realidad las mercancías, que se convierten en medios de dominación sobre los obreros (pero sólo como medios de la dominación del *capital* mismo), no son sino meros resultados del proceso de producción, *los productos del mismo*”.

Karl Marx en *El Capital Libro I Capítulo VI Inédito*

## AGRADECIMIENTOS

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por el apoyo económico recibido durante el desarrollo de la presente investigación.

A la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco (UAM XOC), especialmente al Doctorado en Ciencias en Salud Colectiva (DCSC) y a las profesoras y profesores, por las enseñanzas y momentos compartidos.

A la Dra. Oliva López Arellano y al Dr. Edgar Jarillo Soto, que fungieron como coordinadores del respectivo programa a lo largo de mi estancia, su apoyo fue fundamental para la conclusión de esta etapa en mi proceso de formación.

Al Dr. Ricardo Cuéllar Romero, hay seres humanos cuyo paso en nuestra existencia supera definiciones, sobre todo por el rol que poseen en lo que se refiere a que podamos encontrar nuestros propios caminos en la vida. Además de su generosidad intelectual y asesoría, sin las cuales esa tesis no sería posible, agradezco a la vida la oportunidad de haberlo conocido y trabajar juntos.

A la Dra. Margarita Pulido Navarro, su amistad afectuosa y palabras de aliento, sobre todo en los momentos más arduos de esta investigación, fueron invaluable para seguir adelante y finalizarla.

A la Maestría en Ciencias en Salud de los Trabajadores (MCST) y a la Dra. Susana Martínez Alcántara, actual coordinadora de este programa, el haber colaborado laboralmente en este espacio tan estimado por mí significó la realización de un sueño y un hecho imprescindible para la finalización de este trabajo.

A mi familia: a mi madre, Edistia Maria Abath Pereira y a mi padre, José Eron Abagaro de Oliveira, mis hermanas, Janina Pereira Abagaro y Ana Carolina Pereira Abagaro y a mi sobrino y ahijado, Pedro Ibson Abagaro Barbosa, les agradezco todo el amor y apoyo recibido.

A todas amigas y amigos, a cada compañera y compañero con quien tuve la oportunidad de compartir tiempo de nuestras vidas a lo largo de este camino, me sería imposible nombrarlas/os a todas/os, sin embargo, quiero registrar que uno de los mayores tesoros de la vida son las amistades que construimos y soy afortunada por tenerlas/os en mi vida.

Finalmente, deseo hacer hincapié que esta tesis está dedicada a la clase trabajadora en toda y cualquier parte de este planeta, que esta investigación pueda ser de utilidad para pensar su situación y luchar contra la explotación experimentada por la clase cuya única posibilidad de existencia es la venta de su fuerza de trabajo y, cuyo sufrimiento se incrementa, sobre todo en momentos como el actual, de recrudescimiento de las crisis del modo de producción capitalista.

## ÍNDICE

### Introducción

<b>1.</b>	<b>Capítulo I. <i>¿En dónde estamos?</i></b>	<b>14</b>
	1.1. <i>La vida contemporánea</i>	17
	1.2. <i>El mundo del trabajo hoy</i>	26
<b>2.</b>	<b>Capítulo II. <i>Las abstracciones necesarias para la comprensión del pasado, presente y perspectivas. El biocapital y el despojo de la existencia de la fuerza de trabajo</i></b>	<b>32</b>
	2.1. <i>Trabajo, producción capitalista y capitalismo</i>	37
	2.1.1. Trabajo	37
	2.1.2. Producción capitalista	45
	2.1.3. Capitalismo	48
	2.2. <i>Fuerza de trabajo, movilidad del trabajo y versatilidad de la fuerza trabajo</i>	53
	2.2.1. Fuerza de trabajo	54
	2.2.2. ¿Qué es la movilidad del trabajo?	57
	2.2.3. Versatilidad de la fuerza de trabajo	60
	2.3. <i>Biocapital, trabajo y salud en el capitalismo</i>	62
	2.3.1. Trabajo en el capitalismo	62
	2.3.2. Biocapital y el despojo de la existencia de la fuerza de trabajo	65
	2.3.3. Proceso de trabajo, valorización y salud	70
<b>3.</b>	<b>Capítulo III. <i>Crisis capitalistas, fases del desarrollo capitalista y formas de enfermar y morir en la clase trabajadora</i></b>	<b>72</b>
	3.1. <i>Las ondas largas del desarrollo capitalista internacional y sus periodos históricos</i>	72

3.2.	<i>Ciclos económicos y modos de acumulación capitalista: las crisis</i>	77
3.3.	<i>La teoría del desarrollo desigual y combinado como categoría explicativa para las distintas configuraciones del capitalismo en el mundo</i>	80
3.4.	<i>Fases del desarrollo capitalista y los modelos de acumulación del capital</i>	83
3.4.1.	Fase imperialista/monopolista	87
3.4.1.1.	Los modelos de acumulación del capital	92
3.4.1.1.1.	Taylorismo-fordismo	92
3.4.1.1.2.	Flexible	97
3.5.	<i>Acerca de las formas de enfermar y morir en la clase trabajadora</i>	107
<b>4.</b>	<b>Capítulo IV. ¿Hacia dónde vamos?</b>	116
4.1.	<i>Tendencias actuales de la vida contemporánea</i>	117
4.2.	<i>El fin del trabajo: principales características del mundo del trabajo hoy y perspectivas para la clase que vive del trabajo</i>	120
4.3.	<i>Perspectivas futuras acerca del proceso salud-enfermedad en la clase trabajadora</i>	123
	<b>A modo de conclusión</b>	132
	<b>Referencias bibliográficas</b>	140
	<b>Anexo. El horizonte del problema: la aproximación metodológica</b>	149
	¿Cómo nos acercamos al tema? Para ver al barco primero hay que mirar al mar	149
	El tiempo y el camino del barco	151
	La salud de los trabajadores y la Salud Colectiva ¿quién estudia a quién?	152

## INTRODUCCIÓN

La tarea de pensar la problemática de la situación de la clase trabajadora y su salud en un periodo tan largo de tiempo no constituye tarea sencilla, sobre todo cuando lo que se propone demanda la retomada de conceptos teóricos y metodológicos críticos y de largo alcance, a través de los cuales se intenta examinar la realidad por un lado y, por otro, contestar interrogantes acerca de las transformaciones en el mundo del trabajo en la contemporaneidad y sus consecuencias.

No obstante, la necesidad apremiante de poner de manifiesto la situación de la clase trabajadora en la actualidad y a lo largo del tiempo fue el gran determinante en la elaboración de la presente tesis. Por supuesto que es apenas un primer paso y que, seguramente, se han dejado de considerar aspectos importantes como posibles categorías de análisis que quedaron pendientes y también algunas repercusiones en la salud de los trabajadores; en razón de la amplitud de esta discusión.

A lo largo de la elaboración del presente trabajo, observamos la existencia de algunos elementos que podrían ser profundizados y, otros más, retomados para el debate de esta problemática; sin embargo, era necesario recorrer un camino que nos llevara a algunas respuestas. Lo que quisiéramos aclarar, en este sentido, es que lo que se presenta en esta investigación es una reflexión con base en conceptos seleccionados por razones metodológicas, pero que de ninguna manera es una versión acotada o definitiva en términos de conclusiones. La situación que intentamos abordar ocurre como un proceso dentro de un modo de producción, como es el capitalismo, que experimenta una de sus mayores crisis y cuyas repercusiones impactan en la vida contemporánea, en la clase trabajadora y en su salud, pero también en nuestra misma existencia como seres humanos insertos en este contexto; por tal razón es que consideramos que el presente trabajo es una puerta que se abre a otras diversas indagaciones.

Primordialmente, queda evidente que la situación de la fuerza de trabajo es cada vez más insegura y que, desafortunadamente, las conclusiones a las que hemos

llegado apuntan hacia perspectivas desoladoras, tanto en términos humanos de forma general, como en el campo de la salud en el trabajo, específicamente. Este último elemento ha sido cada vez menos considerado, particularmente en los contextos neoliberales en los cuales el modelo de producción flexible se ha profundizado cada vez más, dejando la clase trabajadora a la deriva, como bien lo indica Richard Sennett (2010).

Considérense perentorias investigaciones de esta naturaleza, que constituyan un ejercicio de reflexión, crítica y denuncia acerca de las condiciones materiales y de vida de la clase trabajadora – desde el obrero que labora en el piso de una fábrica de cualquier parte del mundo a aquella trabajadora que se encuentra en una maquila o en el sector servicios – independientemente del puesto que ocupen dentro de la organización del trabajo en la que estén insertos, la realidad es que la desprotección a la clase que vive del trabajo se incrementa día con día, tanto en lo que se refiere al ámbito jurídico – respecto al desmantelamiento de derechos laborales – como a las condiciones concretas de su labor.

Aunque la presente investigación es esencialmente teórica, también es necesario reivindicar, sobre todo a través de metodologías cualitativas, el ampliar la mirada y la escucha de las voces de los sujetos que experimentan esta realidad en su vida cotidiana, conocer cómo experimentan estas circunstancias y de qué manera afectan sus vidas y su salud.

Nuestro estado de alerta debe estar más despierto que nunca, especialmente en lo que se refiere a la lucha en contra del capitalismo feroz que busca, incesantemente, de una manera o de otra, extender su campo de acción; principalmente en su fase imperialista/monopolista, en la cual nos centraremos en el presente trabajo.

El presente trabajo se plantea desde el campo de la Salud Colectiva, que se ha caracterizado justamente por su perspectiva crítica y manifiesta de denuncia acerca de las circunstancias injustas experimentadas por los seres humanos en cualquier parte del mundo. Se podría incluso afirmar que el proceso salud-enfermedad de la clase trabajadora se constituye casi como un pretexto – sin restarle importancia – empero se

erige como el objeto de investigación que permite el análisis complejo y articulado de un mundo capitalista que se caracteriza básicamente por la necesidad imperiosa de venta de mercancías – sean útiles o no, tengan valor real o no – pero que sean vendidas y que generen la mayor ganancia al dueño de los medios de producción; hablando en términos actuales, especialmente en lo que se refieren a las transnacionales/corporaciones y a la destrucción que generan: tanto del planeta como el desprecio y desecho de vidas humanas.

Dicho de otra manera, pareciera que el tema de la salud se ubicaría en un lugar secundario en la presente investigación, no obstante, de ninguna forma es nuestra intención, sino que todo lo contrario: pensar el proceso salud-enfermedad de la clase que vive del trabajo ubicado en un tiempo histórico que está en constante metamorfosis y, a la vez, en términos globales, fueron los ejes que permitieron la construcción del presente trabajo.

Por consiguiente, lo que se presentará es fundamentalmente teórico, histórico y reflexivo, realizado a partir del método marxiano y sus principios críticos. La elección de esta metodología está relacionada con una característica fundamental de lo construido por Karl Marx<sup>1</sup> – su alcance:

*Uno de los elementos clave en la reflexión de Marx es su esfuerzo por desentrañar las relaciones que organizan la vida en sociedad, las que terminan conformando una densa red que articula las actividades de los hombres. Por ello, dirá Engels, “la economía política no trata de cosas, sino de relaciones entre personas y, en última instancia, entre clases; si bien estas relaciones van siempre unidas a cosas y aparecen como cosas”. Un planteamiento de esta naturaleza da por supuesto que la suerte social de los hombres está “amarrada” a la suerte social de otros. Que existen relaciones y que éstas tienen incidencia en las cuestiones sustanciales de la vida social. Pero tan importante como asumir que la ciencia social debe dar cuenta de lo relacional es **la tarea de construcción conceptual capaz de dar cuenta de este proceso.**<sup>2</sup> Este es un aspecto central de las categorías empleadas por Marx. Si habla de capital entiende que “no es una cosa, sino determinada relación social de producción perteneciente a determinada formación histórico-social (...)”. El capital expresa de manera concentrada una forma de sociedad organizada sobre la base de propietarios y no propietarios de medios de producción, que entran en relaciones*

---

<sup>1</sup> En el documento titulado “Introducción general a la crítica de la Economía Política de 1857”, Karl Marx proporcionó las indicaciones fundamentales del método por él elaborado y seguido para el análisis de la sociedad capitalista y la comprensión esencial de su funcionamiento.

<sup>2</sup> Resaltado nuestro, puesto que se considera tal señalamiento primordial para fines del presente trabajo.

*sociales a partir de esa situación concreta, propiciando la gestación de trabajo excedente bajo la forma de plusvalía, una de las formas o encarnaciones del capital* (Osorio, 2003: 59-60).

Aunado al método marxista, el problema planteado requirió también una mirada de largo alcance ya que, sólo así, sería posible dar cuenta de las transformaciones ocurridas en el mundo del trabajo y sus consecuencias en la salud de la clase trabajadora en el transcurso del tiempo, con el trasfondo que constituye la sociedad capitalista y sus respectivas crisis. Con este fin, dispusimos de la propuesta de Fernand Braudel acerca de “su teoría de las diferentes temporalidades históricas y de la larga duración en particular” (Aguirre Rojas, 1993: 21).

De ahí que el recorrido se inició en el primer capítulo, a partir de un examen del presente, abarcando las características y problemáticas predominantes en la vida contemporánea. Con este objetivo, nos apoyamos en autores como Richard Sennett, Zygmunt Bauman, Gilles Lipovetsky, quienes se han dedicado al estudio de este tema. La decisión de partir del contexto actual está también vinculada al método marxista y a lo que ha sido denominado como el proceso de abstracción:

*Por ello no hay otro camino que llegar “a conceptos cada vez más simples” que tengan la particularidad de develar la articulación específica de la realidad que quiere explicarse. Éste es el proceso de abstracción. Abstraer implica tomar distancia de la realidad, pero no en el sentido de crear una ficción, inexistente, sino de separar y analizar elementos simples y reducidos de la propia realidad. O, en palabras de Sweezy, “el propósito legítimo de la abstracción en la ciencia social no es nunca alejarse del mundo real, sino más bien aislar ciertos aspectos del mundo real para fines de investigación intensiva. (...) Importa destacar que el aislamiento de elementos simples se realiza con categorías que ponen de manifiesto las relaciones sociales que subyacen en los procesos, y que el proceso de abstracción es un momento del análisis que busca, como objetivo final, dar cuenta de totalidades complejas, o en el lenguaje de Marx, de un “concreto” en tanto “síntesis de múltiples determinaciones”* (Osorio, 2003: 66-67).

A la par con lo que indica Jaime Osorio y en consecuencia de este examen de la realidad actual, en el segundo y tercer capítulos se buscó construir este proceso de abstracción examinando las principales categorías explicativas de la realidad

contemporánea y así comprender las transformaciones ocurridas en el mundo del trabajo en el capitalismo tardío.

La decisión por dividirlos en dos partes está relacionada con el hecho de que en el segundo capítulo nos centramos en categorías como trabajo, fuerza de trabajo, biocapital y salud en el capitalismo y en el tercer, nos detuvimos en conceptos como ciclos económicos, crisis capitalistas, fases del desarrollo capitalista y las diferentes formas de enfermar y morir en la clase trabajadora. Cabe mencionar que, en razón del continuo proceso de subordinación de la fuerza de trabajo a lo largo del siglo XX, nos centraremos en la fase imperialista/monopolista y los modelos de acumulación del capital vigentes en ella, y como ese hacerse de control de la fuerza de trabajo dentro de esta fase, se traduce en salud y enfermedad.

Asimismo, es necesario subrayar aspectos concernientes a la división internacional del trabajo, también señalada como la dimensión mundial o global del capitalismo en el mundo y ciertas particularidades de cada región; ello porque no es lo mismo pensar la sociedad capitalista hoy en América Latina, Europa o China, para dar algunos ejemplos generales (solamente con referirse a Occidente y Oriente es posible encontrar distinciones sobresalientes), aunque el capital es capital por doquier y lo que busca es expandirse, de una manera o de otra. Tales datos deben ser interpretados con el objeto de ilustrar tal situación, así como lo planteado por Jindrich Zeleny (1978).

A lo anterior, cabe agregar que la interpretación a esta situación histórica de desigualdad parte de lo planteado por George Novack en el documento “La ley del desarrollo desigual y combinado de la sociedad” publicado por primera vez en 1957, a través de lo cual es factible visualizar los distintos niveles de desarrollo económico y social con base en contextos históricos específicos y que permite visualizar la situación de desigualdad en la división global del capital, principalmente en lo que se refiere a la supremacía, tanto económica como política, de los países centrales sobre aquéllos denominados periféricos o dependientes.

En el cuarto capítulo se intentó señalar las tendencias actuales de la vida contemporánea y las perspectivas para la clase que vive del trabajo, desde una mirada

de largo alcance. Además, también en este apartado se realizó una reflexión acerca de las principales características del mundo del trabajo hoy y el posible impacto de esta materialidad en las tendencias futuras del proceso salud-enfermedad en la clase trabajadora.

Nuestra tesis, que se profundizará a lo largo de los capítulos ya señalados y en el apartado titulado “A modo de conclusión”, se basa en hechos que hemos podido concluir como, por ejemplo, la existencia de un capitalismo virtual, que se ha expandido más allá de la fábrica. En el modo de acumulación taylorista-fordista, la explotación del trabajo por el capital se concretaba principalmente en el espacio fabril. En el modelo de acumulación flexible, el capital en su relación antagónica con el trabajo, busca apropiarse del tiempo de vida de la clase trabajadora dentro y fuera del espacio laboral, consumirlo en su totalidad, despojarla de su misma existencia y de su periodo de descanso, con todo lo que eso implica en el campo de la salud mental. Los avances tecnológicos han propiciado tal situación y la posibilidad de alargar la jornada laboral de manera indefinida, bajo estos nuevos instrumentos, es similar a la observada en tiempos de la Revolución Industrial.

Aunado a lo anterior, el punto que sintetiza nuestra tesis es la relación entre los conceptos de versatilidad de la fuerza de trabajo (Marx, 1985) y movilidad del trabajo (Gaudemar, 1979) – que serán profundizados en el apartado 2.2. “Fuerza de trabajo, movilidad del trabajo y versatilidad de la fuerza de trabajo” – y el proceso de salud-enfermedad de la clase trabajadora.

Observamos que, cuanto mayor es la demanda de versatilidad y movilidad de la fuerza de trabajo, mayormente se observarán padecimientos de tipo mental como, por ejemplo: fatiga psicológica, estrés, ansiedad y depresión. Esta demanda por parte del capital al trabajo genera ansiedad y a la vez, el contexto de incertidumbre constante experimentado en las sociedades contemporáneas, como se revisará en el Capítulo I. “¿En dónde estamos?” contribuye fundamentalmente para el vivir ansiosos, como lo señala Rollo May (2000) en su libro “El dilema del hombre”. Si pensábamos que, en el taylorismo-fordismo la fuerza de trabajo estaba apropiada por parte del capital, en el

modelo de acumulación flexible esta usurpación está alcanzando niveles como pocas veces observados en otros momentos históricos.

Posteriormente, en el anexo denominado: “El horizonte del problema: la aproximación metodológica”, fundamentaremos algunos ejes como la mirada de largo alcance, además del posicionamiento de la Salud Colectiva acerca de la salud de los trabajadores.

Cabe mencionar que la selección de los autores que se presentan a lo largo del presente documento obedeció a razones metodológicas y al hecho de que poseen un posicionamiento crítico ante la sociedad capitalista, la situación de clase trabajadora en este contexto y su salud; además de otras problemáticas como, por ejemplo: la globalización, el modelo político neoliberal, la vida contemporánea, el mundo del trabajo, etcétera.

Finalmente, acerca de la importancia del pensamiento marxista en la actualidad, quisiéramos retomar algunos de los planteamientos propuestos por Eric Hobsbawm en su libro “Cómo cambiar el mundo”, cuya primera edición tiene por fecha el año 2011. En este documento, Hobsbawm señala:

*Ningún pensador ha igualado jamás con más éxito su propio lema: “Hasta ahora los filósofos sólo han interpretado al mundo: la cuestión es cambiarlo” (Tesis sobre Feuerbach). Las ideas de Marx se convirtieron en doctrinas que inspiraron a los movimientos obreros y socialistas de gran parte de Europa. Principalmente a través de Lenin y de la revolución rusa, sus ideas se convirtieron por excelencia en la doctrina internacional de la revolución social del siglo XX, acogida con igual entusiasmo desde China hasta Perú. A través del triunfo de partidos y gobiernos identificados con dichas doctrinas, algunas versiones de dichas ideas se convirtieron en la ideología oficial de Estados en los que, en su punto álgido, vivía aproximadamente un tercio de la raza humana, por no mencionar los movimientos políticos de distintos tamaños e importancia en el resto del mundo. Los únicos pensadores individualmente identificables que han alcanzado un estatus comparable son los fundadores de las grandes religiones en el pasado, y con la posible excepción de Mahoma ninguno ha triunfado a una escala comparable con tanta rapidez. Ningún pensador laico se le puede equiparar en este aspecto (Hobsbawm, 2015: 350).*

Sin duda, una característica importante del marxismo, en la cual hace hincapié Hobsbawm, es el hecho de que éste transitó del análisis de la realidad a la posibilidad de un cambio real de ésta:

*Puede decirse, sin embargo, que cualquier corpus de ideas, incluidas las de Marx, se transforma necesariamente al convertirse en una fuerza política capaz de movilizar a las masas, tanto si se produce a través de partidos y movimientos, como a través de gobiernos o de cualquier otro modo. Asimismo, cualquier cuerpo de ideas se transforma, aunque sólo sea por su formalización, estabilización y simplificación pedagógica, si comienza a enseñarse en las escuelas primarias y secundarias, y a menudo en universidades. Interpretar el mundo y cambiarlo, por más orgánicamente vinculadas que estén ambas cosas, no es lo mismo. (...) El impacto político del marxismo es sin duda el logro más importante de Marx desde el punto de vista de la historia. No obstante, el impacto intelectual ha sido casi tan llamativo, aunque no puede separarse del impacto político, menos aún por los marxistas. No hay muchos pensadores cuyo nombre por sí solo sugiera tan importantes transformaciones del universo intelectual humano. Marx está entre ellos, junto con figuras como Newton, Darwin y Freud. Como esta lista de nombres indica, las transformaciones intelectuales con las que se identifican dichos nombres no son comparables, excepto en la medida en que todos ellos han traspasado las filas de los especialistas de sus respectivos campos y penetrado en el mundo general de la cultura (Hobsbawm, 2015: 352-353).*

Consideramos tal señalamiento necesario puesto que, el presente trabajo se propuso a ello: a partir del método marxista, examinar la realidad actual para reflexionarla y conocer más a profundidad la situación actual y las perspectivas para la clase trabajadora y su salud, no de manera aislada, sino comprendiendo que sus bases se encuentran insertas en un proceso histórico continuo y en constante transformación. Y, más allá de su comprensión, reivindicar una mirada marxista de crítica a la sociedad capitalista, sistematizada por Karl Marx a lo largo de su vida, y cuyos fundamentos encontramos incompatibles con una vida digna dentro y fuera del trabajo.

# Capítulo I. ¿En dónde estamos?

---

El mundo del trabajo se ha transformado de manera profunda y compleja desde finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX. Estas modificaciones están relacionadas con la necesidad permanente de rentabilidad del capitalismo y, a la vez, con las crisis cíclicas de este modo de producción.

Distintos estudiosos del tema han abordado esta situación y sus repercusiones en la vida contemporánea, en la cual se incluye la existencia de la clase trabajadora en una época que se caracteriza por ser precaria, volátil e insegura, en la cual “flexibilidad” es la palabra de orden.

En el presente capítulo recuperaremos parte de estos posicionamientos con la finalidad de comprender qué ocurre en la sociedad actual – de manera general – a partir del método de estudio de la Economía Política propuesto por Karl Marx (2006), partiendo de lo concreto representado para desembocar en lo abstracto y, entonces, volver a lo concreto, ahora, pensado. Esto permitirá construir una panorámica de la realidad coetánea, extraer abstracciones determinantes para entender los procesos sucedidos en el pasado y reflexionar acerca de las principales tendencias a futuro en el mundo del trabajo y en el campo de la salud de los trabajadores. Algunas preguntas que intentaremos contestar en el presente apartado son: ¿Qué sucede en las sociedades actuales? ¿Cómo vivimos hoy? ¿Cuáles son sus principales características?

En este sentido, consideramos que el posicionamiento planteado por el autor anteriormente mencionado, en su texto denominado “Introducción general a la crítica de la Economía Política/1857”, es la puerta de entrada metodológica del presente apartado:

*Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el efectivo punto de partida, y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación. En el primer camino, la representación plena es volatilizada en una determinación abstracta; en el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento (Marx, 2006: 51).*

Consiguientemente, un primer examen de la realidad actual se configura como ineludible y posibilitará el desprendimiento de las múltiples determinaciones que, finalmente, permitirán la elaboración del concreto pensado, objeto constitutivo de la presente investigación: las principales características del mundo del trabajo hoy, perspectivas para la clase que vive del trabajo y las tendencias futuras acerca del proceso salud-enfermedad en la clase trabajadora. Asimismo, encontramos en el método de la crítica de la economía política el fundamento necesario para la elaboración teórica, conceptual y reflexiva que será erigida a lo largo de este trabajo:

*(...) la totalidad concreta, como totalidad del pensamiento, como un concreto del pensamiento es in fact [en los hechos] un producto del pensamiento y de la concepción, pero de ninguna manera es un producto del concepto que piensa y se engendra a sí mismo, desde fuera y por encima de la intuición y de la representación, sino que, por el contrario, es un producto del trabajo de elaboración que transforma intuiciones y representaciones en conceptos. El todo, tal como aparece en la mente como todo del pensamiento, es un producto de la mente que piensa y que se apropia del mundo del único modo posible, modo que difiere de la apropiación de ese mundo en el arte, la religión, el espíritu práctico. El sujeto real mantiene, antes como después, su autonomía fuera de la mente, por lo menos durante el tiempo en que la mente se comporte únicamente de manera especulativa, teórica. En consecuencia, también en el método teórico es necesario que el sujeto, la sociedad, esté siempre presente en la representación como premisa (Marx, 2006: 51-52).*

Asimismo, lo indica Ricardo Cuéllar en el artículo “La Crítica de la Economía Política y la Salud en el Trabajo”:

*El desarrollo abstracto es punto de partida para el histórico, pero la distinción fenoménica y esencial de la realidad obrera forma parte del mismo proceso de*

*reconstrucción de la Crítica de la Economía Política. La problemática factual, en este caso, la salud del trabajador, es así apreciada en sus conexiones y mediaciones fundamentales: el estudio de la situación del trabajador en el taller artesanal, la manufactura y la fábrica (el proceso de producción inmediato) se “complementa” con el de su situación fuera del “proceso de producción mismo” (Cuéllar, 1994: 19).*

Así pues, nuestro concreto representado consiste en la comprensión de la vida contemporánea y del mundo del trabajo hoy, ambos elementos están tan íntimamente ligados que es necesario examinarlos de forma interrelacionada.

# 1.1. La vida contemporánea

---

En primer lugar, si pudiéramos nombrar en pocas palabras algunas características de las sociedades contemporáneas en general, sin duda algunas serían: incertidumbre, flexibilidad y precariedad (Bauman, 2013); éstas se presentan tanto en los ámbitos de la vida privada como pública de los seres humanos.

Zygmunt Bauman ha elaborado el concepto de “vida líquida” para dar cuenta de explicar lo efímero que experimentamos constantemente en nuestra cotidianeidad:

*La vida líquida es una sucesión de nuevos comienzos, pero, precisamente por ello, son los breves e indoloros finales – sin los que esos nuevos comienzos serían imposibles de concebir – los que suelen constituir sus momentos de mayor desafío y ocasionan nuestros más irritantes dolores de cabeza. Entre las artes del vivir moderno líquido y las habilidades necesarias para practicarlas, saber librarse de las cosas prima sobre saber adquirirlas (Bauman, 2013: 10).*

Al refinar este concepto, Bauman construye una relevante diferencia entre lo que se constituye como la “vida líquida” y la “modernidad líquida”, y que rescatamos por considerar que existe una jerarquía entre ambos conceptos, ya que la “modernidad líquida” sería entonces el determinante de lo que hoy se experimenta como esa fugacidad de lo vivido cotidianamente:

*La “vida líquida” y la “modernidad líquida” están estrechamente ligadas. La primera es la clase de vida que tendemos a vivir en una sociedad moderna líquida. La sociedad “moderna líquida” es aquella en que las condiciones de actuación de sus miembros cambian antes de que las formas de actuar se consoliden en unos hábitos y en una rutina determinadas. La liquidez de la vida y la de la sociedad se alimentan y se refuerzan mutuamente. La vida líquida, como la sociedad moderna líquida, no puede mantener su forma ni su rumbo durante mucho tiempo (Bauman, 2013: 9).*

Una peculiaridad de la vida líquida es el ínfimo valor que se otorga a los seres humanos y a los objetos; en el segundo caso, ello se genera primordialmente en función de la necesidad de sustitución permanente de éstos, lógica elemental del capitalismo:

*En una sociedad moderna líquida, la industria de eliminación de residuos pasa a ocupar los puestos de mando de la economía de la vida líquida. La supervivencia de dicha sociedad y el bienestar de sus miembros dependen de la rapidez con la que los productos queden relegados a meros desperdicios y de la velocidad y la eficiencia con las que éstos se eliminan. En esa sociedad, nada puede declararse exento de la norma universal de la “desechabilidad” y nada puede permitirse perdurar más de lo debido. La perseverancia, la pegajosidad y la viscosidad de las cosas (tanto de las animadas como de las inanimadas) constituyen el más siniestro y letal de los peligros, y son fuente de los miedos más aterradores y blanco de los más violentos ataques (Bauman, 2013: 11).*

Otro concepto importante que expone Bauman (2013) es el de movilidad planetaria, como la necesidad impuesta por la sociedad moderna líquida y una constante en los días actuales. Está relacionada con el desapego y la urgencia de cambios y adaptaciones requeridas en este modo de vida. De manera similar, Richard Sennett (2010) hace una descripción de esta situación en el capítulo titulado “A la deriva” en su libro “La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo”.

El análisis, elaborado por el autor mencionado con anterioridad, de distintas coyunturas a través de las historias de un padre y su hijo, pertenecientes a distintas generaciones (y consecuentemente, a diferentes modelos de acumulación del capital) permite visualizar las profundas modificaciones ocurridas en el capitalismo y en la vida de las personas a mediados de la década de los setentas hasta la actualidad; en fragmentos también se avistan las transformaciones en los valores que permean las perspectivas de vida de los que viven en estas diferentes configuraciones de la sociedad capitalista:

*Rico quiere ser, para su hijo y sus hijas, un ejemplo de determinación, de alguien que tiene una meta en la vida; tiene que poner un ejemplo. Y el ejemplo objetivo que podría ponerles, su movilidad social ascendente, para ellos es algo natural, una historia que pertenece a un pasado que ya no es el suyo, una historia terminada. Pero su preocupación más honda es no poder ofrecer la sustancia de su vida profesional como ejemplo para que sus hijos vean cómo han de comportarse éticamente. Las cualidades del buen trabajo no son las cualidades del buen carácter. Como comprendería más tarde, la gravedad de este temor procede de la brecha que separa a la generación de Enrico de la de Rico. Los*

*líderes de la economía y los periodistas especializados hacen hincapié en el mercado global y en el uso de las nuevas tecnologías, dos aspectos que ellos consideran el sello distintivo del capitalismo de nuestro tiempo. Si bien es bastante cierto, no contemplan otra dimensión del cambio: nuevas maneras de organizar el tiempo, y en especial el tiempo de trabajo. El signo más tangible de ese cambio podría ser el lema “nada a largo plazo”. En el ámbito del trabajo, la carrera tradicional que avanza paso a paso por los corredores de una o dos instituciones se está debilitando. Lo mismo ocurre con el despliegue de un solo juego de cualificaciones a lo largo de una vida de trabajo. Hoy, un joven americano con al menos dos años de universidad puede esperar cambiar de trabajo al menos once veces en el curso de su vida laboral, y cambiar su base de cualificaciones al menos tres veces durante los cuarenta años de trabajo (Sennett, 2010: 20).*

En otro fragmento se reflejan dos mundos distintos en la sociedad capitalista, en razón de los cambios experimentados por los seres humanos dentro de ella (padre e hijo, respectivamente):

*Enrico tenía un relato para su vida, lineal y acumulativo, un relato con sentido en un mundo altamente burocratizado. En cambio, Rico vive un mundo marcado por la flexibilidad y el cambio a corto plazo; este mundo no ofrece muchas cosas que se parezcan a una narración, ni económica ni socialmente. Las empresas se desintegran o se fusionan, los puestos de trabajo aparecen o desaparecen, como hechos desconectados. Según Schumpeter, la destrucción creativa, el pensamiento empresarial, requiere gente que se sienta cómoda sin calcular las consecuencias del cambio, o gente que no sepa que ocurrirá a continuación. La mayoría, sin embargo, no se siente tranquila con los cambios que se producen de esta manera despreocupada e negligente (Sennett, 2010: 29).*

En términos concretos, en lo que se refiere a los profundos cambios hacia adentro del sistema y de su funcionamiento, la observación de estos procesos en un periodo de tiempo con cierta amplitud permite ubicarlos de manera clara:

*Hay que decir que el orden “a largo plazo” que el nuevo régimen quiere destruir fue en sí mismo efímero: las décadas de mediados del siglo XX. El capitalismo del siglo XIX fue tambaleándose de desastre en desastre en los mercados bursátiles, con una inversión empresarial irracional; los cambios bruscos del ciclo comercial proporcionaban poca seguridad. En la generación de Enrico, la*

*generación posterior a la Segunda Guerra Mundial, este desorden se controló hasta cierto punto en la mayoría de las economías avanzadas; unos sindicatos fuertes, las garantías del Estado de bienestar y las empresas a gran escala se combinaron para producir una era de relativa estabilidad. Este periodo aproximado de treinta años define el “pasado estable” ahora amenazado por un nuevo régimen. Un cambio en la moderna estructura institucional ha acompañado el trabajo a corto plazo, con contrato o circunstancial. Las empresas han intentado eliminar capas enteras de burocracia para convertirse en organizaciones más horizontales y flexibles. En lugar de organizaciones con estructura piramidal, la dirección de empresas prefiere ahora concebir las organizaciones como redes. (...)Esto significa que los ascensos y los despidos tienden a no estar estipulados en normas claras y fijas, como tampoco están rígidamente definidas las tareas: la red redefine constantemente su estructura (Sennett, 2010: 21-22).*

Bajo estas nuevas formas de organización, es factible cuestionar incluso las nuevas configuraciones bajo las cuales los seres humanos se asocian, específicamente en el ámbito laboral y que se concretan en la construcción de vínculos, que pasan de ser sólidos hacia lazos débiles, sin la posibilidad de cementar nexos de confianza, solidaridad y lealtad – sin duda – otra característica relevante de las sociedades contemporáneas.

No obstante, más que una característica, efectivamente, es una necesidad imperiosa en una sociedad de esta naturaleza que las relaciones humanas se construyan a partir de valores distintos a los que permeaban las relaciones hasta mediados de los setenta:

*Para hacer frente a las realidades actuales, el desapego y la cooperación superficial son una armadura mejor que el comportamiento basado en los valores de lealtad y servicio. Es la dimensión temporal del nuevo capitalismo, más que la transmisión de datos con alta tecnología, los mercados bursátiles globales o el libre comercio, lo que más directamente afecta a **las vidas emocionales de las personas**<sup>3</sup> que ejercen su actividad fuera del lugar de trabajo. Trasladado al terreno de la familia, el lema “nada a largo plazo” significa moverse continuamente, no comprometerse y no sacrificarse (Sennett, 2010: 24).*

El capitalismo, en sus distintas conformaciones, invariablemente traspasa la vida de las personas con las consecuencias que ello implica:

---

<sup>3</sup> Resaltado nuestro, puesto que se considera tal señalamiento primordial para fines del presente trabajo.

*Un cuarto de siglo antes había imaginado que el capitalismo tardío había conseguido algo parecido a una consumación final; hubiera o no más libertad de mercado y menos control gubernamental, el “sistema” aún entraba en la experiencia cotidiana de la gente como siempre lo había hecho, es decir, por medio del éxito y del fracaso, de la dominación y la sumisión, la alienación y el consumo (Sennett, 2010: 26).*

Por otra parte, Gilles Lipovetsky en su libro “La era del vacío” analiza minuciosamente la sociedad contemporánea, con sus rasgos y manifestaciones idiosincrásicas que se develan básicamente en la realización meramente individual:

*El ideal moderno de subordinación de lo individual a las reglas racionales colectivas ha sido pulverizado, el proceso de personalización ha promovido y encarnado masivamente un valor fundamental, el de la realización personal, el respecto a la singularidad subjetiva, a la personalidad incomparable sean cuales sean por lo demás las nuevas formas de control y de homogenización que se realizan simultáneamente. Por supuesto que el derecho a ser íntegramente uno mismo, a disfrutar al máximo de la vida, es inseparable de una sociedad que ha erigido al individuo libre como valor cardinal, y no es más que la manifestación última de la ideología individualista; pero es la transformación de los estilos de vida unida a la revolución del consumo lo que ha permitido ese desarrollo de los derechos y deseos del individuo, esa mutación en el orden de los valores individualistas (Lipovetsky, 2010: 7-8).*

De modo que, para comprender la sociedad contemporánea, es vital enfatizar una de las principales estrategias de mantenimiento del sistema capitalista y que, bajo ciertas circunstancias, alcanza niveles en su máxima expresión, nunca antes observados. A lo que queremos hacer referencia es a lo que Bauman nombra como “vida de consumo” (2007).

El perseguir incesantemente objetos que otorgan status en una determinada escala de valores – relacionados con las mismas características de una sociedad históricamente determinada – implica también en una imposibilidad u obstáculo para cuestionar el *status quo* en el cual se vive. Empero, no solamente se trata de consumir objetos sino que servicios en todas sus modalidades e, incluso, las nuevas formas de relacionarse, como las redes sociales (Bauman, 2007), parecen ser la trampa perfecta

en la cual estamos atrapados. Antes de proseguir con este razonamiento, se considera necesario contrastar la diferencia entre qué es consumo y consumismo:

*A diferencia de consumo, que es fundamentalmente un rasgo y una ocupación del individuo humano, el consumismo es un atributo de la sociedad. Para que una sociedad sea merecedora de ese atributo, la capacidad esencialmente individual de querer, desear y anhelar debe ser separada (“alienada”) de los individuos (como lo fue la capacidad de trabajo en la sociedad de productores) y debe ser reciclada/reificada como fuerza externa capaz de poner en movimiento la “sociedad de consumidores” y mantener su rumbo en tanto forma específica de la comunidad humana, estableciendo al mismo tiempo los parámetros específicos de estrategias de vida específicas y así manipular de otra manera las probabilidades de elecciones y conductas individuales (Bauman, 2007: 47).*

Como hemos dicho anteriormente, la persecución a estos objetos/servicios/formas de relacionarse va permeada por algo elemental en la escala de valores, es la carrera por lo novedoso, por lo “prometido” detrás del consumismo y finalmente, para “no quedar atrás” ni excluido de lo que valida al ser humano en la sociedad actual:

*Todo esto sigue sin decir mucho acerca del contenido de la “revolución consumista”. Debemos enfocar nuestra atención en eso que “queremos”, “deseamos” y “anhelamos”, y en cómo la esencia de nuestras ganas, nuestros deseos y aspiraciones va cambiando como consecuencia del pasaje del consumismo (Bauman, 2007: 47).*

Y en esa dirección, agrega:

*Primero, el destino final de todos los productos en venta es el de ser consumidos por compradores. Segundo, los compradores desearán comprar bienes de consumo si y sólo si ese consumo promete la gratificación de sus deseos. Tercero, el precio que el cliente potencial en busca de gratificación está dispuesto a pagar por los productos en oferta dependerá de la credibilidad de esa promesa y de la intensidad de esos deseos. Los encuentros de los potenciales consumidores con sus potenciales objetos de consumo se convierten poco a poco en los ladrillos con que se construye ese entramado de relaciones humanas que sucintamente llamamos de “sociedad de consumidores”. O más bien, ese marco existencial que conocemos como “sociedad de consumidores” se caracteriza por refundar las relaciones interhumanas a imagen y semejanza de las relaciones que se establecen entre consumidores y objetos de consumo. Tamaña empresa sólo fue posible gracias a la anexión o colonización, por parte*

*del mercado de consumo, de ese espacio que separa a los individuos, ese espacio donde se anudan los lazos que reúnen a los seres humanos y donde se alzan las barreras que los separan (Bauman, 2007: 23-24).*

Indiscutiblemente, lo que se encuentra en juego en la “sociedad de consumidores” ya no es un tema de elección sobre qué consumir o no, sino lo que es necesario hacer para poseer la posibilidad de consumir y el valor que se otorga a cada ser humano por caracterizarse como un consumidor intenso de un producto definido; como éste debe ser previamente calificado por la misma sociedad en que vive y este criterio se constituirá en el elemento según el cual se le otorgará tal importancia, lo que, consecuentemente, lo caracterizará como un sujeto en la “sociedad de consumidores”:

*En la sociedad de consumidores nadie puede convertirse en sujeto sin antes convertirse en producto, y nadie puede preservar su carácter de sujeto si no se ocupa de resucitar, revivir y realimentar a perpetuidad en sí mismo las cualidades y habilidades que se exigen en todo producto de consumo. La “subjetividad” del “sujeto”, o sea su carácter de tal y todo aquello que esa subjetividad le permite lograr, está abocada plenamente a la interminable tarea de ser y seguir siendo un artículo vendible. La característica más prominente de la sociedad de consumidores – por cuidadosamente que haya sido escondida o encubierta – es su capacidad de transformar a los consumidores en productos consumibles, o más bien de disolverlos en un mar de productos(...) (Bauman, 2007: 25-26).*

Finalmente y quizá la característica más atroz de la “sociedad de consumidores” es la intencionalidad con que se han planeado las estrategias para concretar no solamente que los objetos/servicios sean comprados, sino que se incremente su consumo en elevadas proporciones:

*El consumismo que impulsa el mercado tiene una receta para sortear ese tipo de inconvenientes: cambiar el producto fallado o simplemente imperfecto, y en definitiva no del todo satisfactorio, por uno nuevo y mejorado. Esta receta reproduce una estrategia a lo que los consumidores avezados recurren automáticamente y sin pensarlo, un hábito, aprendido e interiorizado. Después de todo, en el mercado de la oferta y la demanda, la necesidad de reemplazar lo “anticuado”, lo que no satisface o simplemente no queremos más, ya está prevista en el diseño de los productos en cuestión y en las campañas*

*publicitarias, pensadas para crecientes volúmenes de ventas. La corta vida útil de un producto forma parte de la estrategia de marketing y del cálculo de ganancias, y suele estar predeterminada, prescrita y asimilada en las prácticas de los consumidores, que propugnan la apoteosis de lo nuevo (lo de hoy) y la denostación de lo viejo (lo de ayer). Una de las principales maneras en que los consumidores lidian con el desafecto es deshaciéndose de los objetos que causan desafección. La sociedad de consumidores desvaloriza la durabilidad, equiparando lo “viejo” con lo “anticuado”, lo inútil y condenado a la basura (Bauman, 2007: 36-37).*

Con la finalidad de descifrar la diferencia primordial entre la sociedad actual y aquella que se figuró alrededor de la década de los 30 y fines de los 70, es menester hacer hincapié en las razones por las cuales se consumía en el pasado:

*(...)la moderna sociedad sólida de los productores. Una sociedad, me permito repetir, que apostaba a la prudencia y la circunspección, a la durabilidad y la seguridad, y sobre todo a la seguridad a largo plazo. Pero el deseo humano de seguridad y sus sueños de un “estado estable” definitivo no sirven a los fines de una sociedad de consumidores. En el camino que conduce a la sociedad de consumidores, el deseo humano de estabilidad deja de ser una ventaja sistémica fundamental para convertirse en una falla potencialmente fatal para el propio sistema, causa de disrupción y mal funcionamiento. No podía ser de otra manera, ya que el consumismo, en franca oposición a anteriores formas de vida, no asocia tanto la felicidad con la gratificación de los deseos (como dejan traslucir las “transcripciones oficiales”) sino con un aumento permanente del volumen y la intensidad de los deseos, lo que a su vez desencadena el reemplazo inmediato de los objetos pensados para satisfacerlos y de lo que se espera satisfacción. (Bauman, 2007: 50)*

Se debe agregar que otro importante paradigma de las sociedades contemporáneas y que se revela como en elemento simbólico – de acuerdo con sus estrictos parámetros de incertidumbre y escaso poder de decisión – es que solicita a los seres humanos la necesidad de acoplarse a toda y cualquier circunstancia; sea de tiempo, espacio o distancia.

Con respecto a esto, el “incumplimiento” de esta demanda se relacionará en las sociedades contemporáneas con lo que Sennett nombra como “fracaso”:

*El fracaso es el gran tabú moderno. La literatura popular está llena de recetas para triunfar, pero por lo general callan en lo que atañe a la cuestión de manejar el fracaso. Aceptar el fracaso, darle una forma y un lugar en la historia personal es algo que puede obsesionarnos internamente pero que rara vez se comenta con los demás. Preferimos refugiarnos en la seguridad de los clichés. Los campeones de los pobres lo hacen cuando intentan sustituir el lamento “He fracasado” por la fórmula, supuestamente terapéutica: “No, no has fracasado; eres una víctima.” En ese caso, como siempre que tenemos miedo de hablar directamente, la obsesión interna y la vergüenza se vuelven mayores. **Si se deja sin tratar, se resume en la cruel sentencia interna: “No soy lo bastante bueno.” Hoy el fracaso ya no es la perspectiva normal a la que se enfrentan los muy pobres o los desfavorecidos; se ha vuelto más familiar como hecho común en la vida de la clase media.**<sup>4</sup> El tamaño cada vez menor de la élite hace que el éxito sea más difícil de alcanzar. El mercado del ganador-se-lo-lleva-todo es una estructura competitiva que arroja grandes cantidades de gente con estudios al vertedero del fracaso. Las reconversiones de empresas y las reducciones de plantilla imponen a la clase media desastres repentinos que en el capitalismo anterior estaban mucho más limitados a las clases trabajadoras. La sensación de fallarle a la familia comportándose en el trabajo de una manera flexible y adaptándose a cada momento(...)si bien más sutil, es igualmente poderosa. (Sennett, 2010: 124).*

Una vez sentadas las bases principales de las sociedades contemporáneas y su mecanismo de funcionamiento general, basado en el consumo y en valores contrarios a los vigentes hasta mediados de la década de los setenta, en el cual la durabilidad de las cosas y la certidumbre de una vida con sentido y perspectivas tenían un lugar importante en la constitución de la forma de vivir, profundizaremos en la problemática de la organización del mundo del trabajo hoy, bajo esa nueva conformación; de tipo incierta, efímera y cuya palabra de orden es “flexibilidad”.

---

<sup>4</sup> Resaltado nuestro, puesto que se considera tal señalamiento primordial para fines del presente trabajo.

## 1.2. El mundo del trabajo hoy

---

Las transformaciones acaecidas en el siglo pasado como, por ejemplo, el paso y la predominancia del modo de acumulación del capital de tipo taylorista-fordista hacia el flexible<sup>5</sup>, y las que siguen en proceso en el mundo del trabajo, se vinculan con la perentoria necesidad del capital de sostener su rentabilidad y la búsqueda incesante por seguir generándola; ésta es la razón por la cual los principales cambios observados suceden en momentos posteriores a los ciclos de crisis del sistema capitalista, que revisaremos de forma más detenida en el Capítulo III. “Crisis capitalistas, fases del desarrollo capitalista y diferentes formas de enfermar y morir en la clase trabajadora”, del presente trabajo.

En su libro “La era del globalismo”, Octavio Ianni señala algunas transformaciones sucedidas en el mundo del trabajo, especialmente en el contexto de este tránsito del siglo XX al XXI; éstas no están relacionadas exclusivamente con la forma en la cual se producen las cosas, sino en cómo se determinan las relaciones sociales y la existencia misma de la clase que vive del trabajo:

*Lo que caracteriza al mundo del trabajo a finales del siglo XX, cuando se anuncia el siglo XXI, es que se hizo realmente global. En la misma medida en que se da la globalización del capitalismo, se observa la globalización del mundo del trabajo. En el ámbito de la fábrica global creada con la nueva división transnacional del trabajo y de la producción, la transición del fordismo al toyotismo y la dinamización del mercado mundial, todo esto ampliamente favorecido por las tecnologías electrónicas, en ese ámbito se plantean nuevas formas y nuevos significados del trabajo. Son cambios cuantitativos y cualitativos que afectan no sólo a los arreglos y la dinámica de las fuerzas productivas, sino también a la composición y la dinámica de la clase obrera. La propia estructura social, en escala nacional, regional y mundial es afectada por los cambios. **En la medida en que la globalización del capitalismo, visto incluso como proceso civilizador, implica la formación de la sociedad global, se rompen los esquemas sociales y mentales de referencia establecidos con base en el emblema de la sociedad nacional.**<sup>6</sup> La globalización del mundo abre otros*

---

<sup>5</sup> Es necesario aclarar que, cuando mencionamos el tránsito de un modo de acumulación del capital a otro, en este caso, del taylorista-fordista hacia el flexible, nos referimos a una tendencia general, lo que no significa la extinción del modo anterior, sino una predominancia del actual sobre el que fue central en el pasado.

<sup>6</sup> Resaltado nuestro, puesto que se considera tal señalamiento primordial para fines del presente trabajo.

*horizontes sociales y mentales para individuos, grupos, clases y colectividades, naciones y nacionalidades, movimientos sociales y partidos políticos, corrientes de opinión pública y estilos de pensamiento (Ianni, 2004: 104).*

En esta reconfiguración del capitalismo, cuyos matices se revelan en las características de las sociedades contemporáneas, la globalización juega un papel esencial una vez que reconstruye al mundo como un mercado global y casi infinito, que se abre para la libre explotación del capital; ni más ni menos que el capitalismo extendido globalmente y alcanzando niveles de expansión nunca antes observados:

*Si aceptamos que el capitalismo se globalizó, no sólo por los desarrollos de la nueva división transnacional del trabajo, sino también por su penetración en las economías de los países que comprendían el mundo socialista, entonces es posible afirmar que el mundo del trabajo se ha vuelto realmente global. Bajo las más diversas formas sociales y técnicas de organización, el proceso de trabajo y producción pasó a estar subsumido a los movimientos del capital en todo el mundo. (...)La agresividad y expansividad de las fuerzas sociales, económicas, políticas y culturales del capitalismo afectaban duramente al mundo socialista como un todo. Además, la disgregación del bloque soviético fue también provocada, en cierta medida, por esa agresividad y expansividad, lo que no significa olvidar o minimizar los desaciertos internos. La realidad es que a finales del siglo XX, cuando se anuncia el siglo XXI, **la globalización del capitalismo trae consigo la globalización del mundo del trabajo**<sup>7</sup>, incluyendo la cuestión social y el movimiento obrero. Aunque incipiente, ese mundo del trabajo, y el consecuente movimiento obrero, presentan características mundiales. Es desigual, disperso por el mundo, atraviesa naciones y nacionalidades, implica diversidades y desigualdades sociales, económicas, políticas, culturales, religiosas, lingüísticas, raciales y otras. Incluso presenta las peculiaridades de cada lugar, país o región, por sus características históricas, geográficas u otras. Pero existen relaciones, procesos y estructuras de alcance global que constituyen el mundo de trabajo y establecen las condiciones del movimiento obrero (Ianni, 2004: 104-105).*

Desde nuestro punto de vista, la globalización no constituye más que un pilar (desde luego, uno vital) integrante del actual proyecto revitalizador del capitalismo, muy exitoso a propósito, de edificar al mundo como un mercado sin límites de tiempo, espacio ni distancias. En esta lógica, cualquier operación de compraventa, financiera y/o mercantil es factible de realización en el mundo globalizado; a lo que ya

---

<sup>7</sup> Resaltado nuestro, puesto que se considera tal señalamiento primordial para fines del presente trabajo.

anteriormente se había caracterizado como la sociedad flexible del “just in time”, se agrega una nueva dimensión: el “todo es posible”.

Lo anterior ha posibilitado, como lo indica Bauman, otra particularidad importante para entender los nuevos tiempos y la conformación del mundo del trabajo hoy: el tránsito de una “sociedad de productores a una de consumidores”; que surge a la par de la continua necesidad de transformar el trabajo en mercancía, empero en este ‘nuevo’ contexto, tiene como telón de fondo la política neoliberal implementada a partir del inicio de la presente crisis capitalista, a mediados de la década de los setenta, lo que ha tenido serias consecuencias para la clase trabajadora:

*La mayoría de los Estados nación hoy abocados a la transformación del capital y el trabajo en mercancía se encuentran en déficit de energía y de recursos, déficit resultante de la exposición de los capitales locales a la durísima competencia generada por la globalización del capital, el trabajo y los mercados de materias primas, y por la difusión a escala planetaria de nuevas formas de producción y comercialización, así como el déficit causado por los astronómicos costos del “Estado benefactor”, instrumento primordial y hasta indispensable para la transformación del trabajo en producto o mercancía. Así fue que en el camino de una sociedad de productores a una sociedad de consumidores, las tareas de transformación y retransformación del capital y el trabajo en mercancía sufrieron simultáneamente un proceso de profunda, sostenida y en apariencia irreversible – aunque aún incompleta – desregulación y privatización. La velocidad y el ritmo de aceleración de esos procesos han sido y siguen siendo muy erráticos. En la mayoría de los países, aunque no en todos, y por lo menos hasta el momento, la desregulación y la privatización del trabajo parecen ser mucho más radicales que las del capital, que sigue extrayendo sus negocios, casi exclusivamente y en un creciente número de casos, de los yacimientos inagotables de las arcas gubernamentales. A esto se suma el hecho de que el Estado se empeña en socavar la capacidad y voluntad del capital de comprar trabajo, haciendo lo imposible por mantener bajos los “costos laborales”, desmantelando los mecanismos de negociación colectiva y de estabilidad laboral e imponiendo barreras legales a las acciones defensivas de los sindicatos (Bauman, 2007: 20).*

Por otro lado, el avance aparentemente ilimitable e imparable del capitalismo, señalado con anterioridad, no le ha otorgado a este modo de producción (y la mirada de largo alcance permite visualizarlo muy claramente, a través de los ciclos económicos y las crisis capitalistas) ciertas características como: estabilidad, solidez, equilibrio y/o

consistencia. Se podría pensar, a partir de tal afirmación, que se constituye como un capitalismo caótico, y lo que Sennett (2008) señala como la inestabilidad innata a ese modo de producción y la forma en que tales circunstancias se materializan en la economía y en el mundo del trabajo:

*Desde los días de Marx, tal vez el único aspecto constante del capitalismo sea la inestabilidad. Las conmociones de los mercados, el baile desenfrenado de los inversores, el repentino auge, derrumbe y movimiento de fábricas, la migración en masa de trabajadores en busca de mejores puestos de trabajo o de un empleo cualquiera, son todas ellas imágenes de la energía del capitalismo que impregnó el siglo XIX y que fue invocada a principios del XX en otra famosa frase, esta vez del sociólogo Joseph Schumpeter: “destrucción creadora”. En la actualidad, la economía moderna parece llena de esta energía inestable, debida a la expansión mundial de la producción, los mercados y las finanzas y el auge de las nuevas tecnologías. Sin embargo, quienes están implicados en la producción de cambios sostienen que no estamos inmersos en más torbellinos, sino que nos hallamos más bien ante una nueva página de la historia (Sennett, 2008: 19-20).*

Indiscutiblemente, en el panorama señalado con anterioridad, se busca diseñar al trabajo como un producto a ser consumido sin responsabilidades o costos para los que quieren disponer de él, en su materia esencial, que es la fuerza de trabajo. Los que la contratan y que deberían proporcionar el soporte social solicitan, en este nuevo momento histórico, que la responsabilidad de cualquier naturaleza sobre la clase trabajadora recaiga sobre ella misma:

*Es sobre todo la retransformación del trabajo en producto la que más ha sido afectada hasta ahora por los procesos gemelos de desregulación y privatización. Esta tarea ha sido exonerada de toda responsabilidad gubernamental directa debido, totalmente o en parte, a la tercerización a manos de empresas privadas del marco institucional imprescindible para la provisión de los servicios esenciales que permiten que el trabajo sea vendible (por ejemplo, en el caso de la escolaridad o la vivienda, el cuidado de los ancianos, y la creciente variedad de servicios médicos). Así que la tarea general de preservar en masse las cualidades que hacen del trabajo algo vendible se convierte en preocupación y responsabilidad de individuos, hombres y mujeres (por ejemplo, deben costear su propia capacitación con fondos personales, o sea privados), a quienes hoy por hoy tanto políticos como publicistas alientan y arrastran a hacer uso de sus mejores cualidades y recursos para mantenerse en el mercado, a incrementar su valor de mercado y a no dejarlo caer, y a ganarse el aprecio de potenciales compradores (Bauman, 2007: 21-22).*

Algunas de las consecuencias del contexto referido anteriormente se concretan en la base de modo de producción, al interior del mundo del trabajo y se reflejan en el incremento y profundización de los procesos de desigualdad:

*La desigualdad se ha convertido en el talón de Aquiles de la economía moderna. Se presenta en diversas formas: enorme compensación de los ejecutivos de más alto nivel, diferencia cada vez mayor entre los salarios de la cumbre y los de la base de las empresas y estancamiento de las capas de medio ingreso en relación con la élite. La competición en la que el ganador se lleva todo da lugar a una extremada desigualdad material. En ciertos tipos de empresas, estas desigualdades de riqueza se corresponden con la ampliación de la desigualdad social (Sennett, 2008: 51).*

Es necesario tener presente que, dentro del capitalismo actual, además de la constitución del mundo como un mercado globalizado y la transformación de las formas/configuraciones del trabajo, sucede un resurgimiento/recreación de otras que se pensaban ya extintas, como es el caso de ciertas formas de esclavismo. En su libro “La nueva esclavitud en la economía global”, Kevin Bales señala:

*Tener poco dinero, cobrar sueldos que apenas dan para sobrevivir, puede considerarse una esclavitud salarial, pero no es verdadera esclavitud. Los aparceros llevan una vida muy dura, pero no son esclavos. El trabajo infantil es algo espantoso, pero no es necesariamente esclavitud. Se podría decir que la esclavitud es una cuestión de propiedad, pero eso depende de lo que entendamos por propiedad. Antiguamente, la esclavitud consistía en que una persona poseía legalmente a otra, pero la esclavitud moderna es diferente. Hoy en día la esclavitud es ilegal en todas partes y ya no existe la propiedad legal de seres humanos. Cuando se compran esclavos en la actualidad, no se pide un recibo o un documento de propiedad, pero se adquiere el control sobre esos esclavos y se utiliza la violencia para mantenerlo. Los propietarios de esclavos disfrutan de todas las ventajas de la propiedad sin asumir ningún deber. De hecho, la falta de propiedad legal es un privilegio para los propietarios de esclavos, quienes, adquiriendo el control absoluto de lo que poseen, quedan exentos de cualquier responsabilidad. A pesar de esta diferencia entre la nueva esclavitud y la antigua, creo que todo el mundo estará de acuerdo en que el objeto de mi discurso es la esclavitud: el control absoluto sobre una persona para explotarla económicamente. La esclavitud moderna se oculta bajo distintas máscaras y recurre al uso de astutos abogados y eficaces cortinas de humo, pero, cuando destapamos todas las mentiras, siempre encontramos a alguien*

*obligado – por medio de la violencia y la privación de la libertad – a ganar dinero para otra persona. En mis viajes para estudiar la nueva esclavitud, miré qué había detrás de las máscaras legales y lo que vi fueron personas encadenadas. Por supuesto, mucha gente piensa que la esclavitud ya no existe: yo mismo, sin ir más lejos, compartía esa opinión hace pocos años (Bales: 2000: 6-7).*

Acerca de ello, no han sido escasas las noticias de liberación de personas en situación de esclavitud en países asiáticos, africanos y latinoamericanos, para mencionar algunos casos generales. Consideramos relevante subrayar este hecho puesto que en la esclavitud podemos encontrar la máxima explotación de un ser humano por el otro; lo que se traduce finalmente en explotación del capital por el trabajo, sin cualquier tipo de remuneración a cambio. La apropiación completa y total de uno por el otro y la rentabilidad en su infinita y desmedida expresión.

Con base en lo anterior y, a pesar de la crítica contundente a la vida contemporánea y a la situación del mundo del trabajo hoy bajo distintos conceptos como los revisados a lo largo del presente capítulo (“vida líquida”, “modernidad líquida”, “vida de consumo”, “fracaso”, entre otros), lo cierto es que, desde nuestra perspectiva, los posicionamientos de algunos de estos autores pueden ser enriquecidos todavía más, ya que parecen no considerar elementos fundamentales de la crítica de la economía política, que constituyen los presupuestos que permitirán desprender nuestras abstracciones fundamentales, las categorías que están por detrás de la construcción de esa nueva forma de sociedad y que no surgen del vacío, sino que forman parte esencial de una sociedad históricamente determinada.

En el siguiente apartado, retomaremos algunos de estos conceptos, indispensables para la comprensión de la sociedad contemporánea, del mundo del trabajo hoy y de la situación de salud de la clase trabajadora en la actualidad, desde el pensamiento marxista, cuyo rescate parece más necesario que nunca, y desde la perspectiva de una mirada de largo alcance.

# Capítulo II. Las abstracciones necesarias para la comprensión del pasado, presente y perspectivas. El biocapital y el despojo de la existencia de la fuerza de trabajo

---

Como hemos dicho con anterioridad, el presente trabajo se constituye fundamentalmente en una discusión teórica, conceptual, reflexiva e histórica a partir del campo de la Salud Colectiva acerca del mundo del trabajo y sus transformaciones a lo largo del tiempo, fundamentalmente en razón de las crisis del capitalismo y su consecuente impacto en la salud de los trabajadores, desde una mirada de largo alcance.

Para el análisis de nuestro problema de investigación, se piensa y se elabora la realidad como una totalidad, así como lo planteó Karl Marx en la “Introducción general a la crítica de la Economía Política/1857” (2006). Asimismo, el ejercicio del pensamiento dialéctico es esencial para la reconstrucción de la realidad, como lo indica Karel Kosik:

*La dialéctica trata de la “cosa misma”. Pero la “cosa misma” no se manifiesta inmediatamente al hombre. Para captarla se requiere no sólo hacer un esfuerzo, sino también dar un rodeo. Por esta razón, el pensamiento dialéctico distingue entre representación y concepto de las cosas, y por ello entiende no sólo dos formas y grados de conocimiento de la realidad, sino dos cualidades de la praxis humana. La actitud que el hombre adopta primaria e inmediatamente hacia la realidad no es la de un sujeto abstracto cognoscente, o la de una mente pensante que enfoca la realidad de un modo especulativo, sino la de un ser que actúa objetiva y prácticamente, la de un individuo histórico que despliega su actividad práctica con respecto a la naturaleza de los hombres y persigue la realización de sus fines e intereses dentro de un conjunto determinado de relaciones sociales. Así pues, la realidad no se presenta originariamente al hombre en forma de objeto de intuición, de análisis y comprensión teórica – cuyo polo complementario y opuesto sea precisamente el sujeto abstracto cognoscente que existe fuera del mundo y aislado de él –; se presenta como el*

*campo en que se ejerce su actividad práctico-sensible y sobre cuya base surge la intuición práctica inmediata de la realidad. En la relación práctico-utilitaria con las cosas, en la cual la realidad se manifiesta como un mundo de medios, fines, instrumentos, exigencias y esfuerzos para satisfacerla, el individuo “en situación” se crea sus propias representaciones y elabora todo un sistema correlativo de conceptos con el que capta y fija el aspecto fenoménico de la realidad. Sin embargo, la “existencia real” y las formas fenoménicas de la realidad – que se reproducen inmediatamente en la mente de quienes despliegan una praxis histórica determinada, como conjunto de representaciones o categorías del “pensamiento ordinario” (que sólo por un “hábito bárbaro” se consideran conceptos) – son distintas y con frecuencia absolutamente contradictorias respecto de la ley del fenómeno, de la estructura de la cosa, o del núcleo interno esencial y su concepto correspondiente. Los hombres usan el dinero y realizan con él transacciones más complicadas sin saber ni estar obligados a saber qué es el dinero. La práctica utilitaria inmediata y el sentido común correspondiente ponen a los hombres en condiciones de orientarse en el mundo, de familiarizarse con las cosas y manejarlas, pero no les proporciona una comprensión de las cosas y de la realidad (Kosik, 1976: 25-26).*

Con base en lo que explica Kosik, este apartado pretende justamente dar cuenta de la realidad en un despliegue teórico, abstracto y conceptual; un intento de categorizar jerárquicamente la realidad en que se vive pero que, muchas veces, no se comprende a profundidad; probablemente por las mismas condiciones de vida en que estamos insertos los seres humanos. Quizá, a través de tal señalamiento, es posible entonces descifrar el estado actual de cosas y desenmarañar lo es, más que nunca, imprescindible.

Realizar tal tarea demanda también un orden determinado en las etapas que deben ser seguidas, como lo dilucida Jaime Osorio:

*(...) el método de conocimiento en Marx implica partir de las representaciones iniciales, o concreto representado, para pasar a la separación y análisis de elementos simples, proceso de abstracción, que permita descifrar las articulaciones específicas, y a partir de ellas reconstruir “una rica totalidad” con “sus múltiples determinaciones y relaciones”, esto es, un nuevo concreto, pero diferente al inicial, en tanto “síntesis” y “unidad de lo diverso”, que organiza y jerarquiza las relaciones y procesos, lo que nos revela y explica la realidad societal (Osorio, 2003: 68)*

En este sentido, el método marxista y su perspectiva dialéctica adquieren, en el presente trabajo, una importante envergadura como acercamiento para el análisis de la realidad que se constituye en la tríada concreto representado-abstracción-concreto pensado, posibilitando elaborar el proceso de abstracción y, a la vez, averiguar los conceptos que deben ser abstraídos. En este trabajo, el concreto representado se constituye en la realidad contemporánea – nuestro punto de partida – del cual serán abstraídos los conceptos necesarios y cuyo objetivo final de esta tarea es reconstruir el concreto, caracterizado así, como pensado.

Conviene subrayar que, en este apartado, se presentarán algunos conceptos, productos de este proceso de abstracción señalado por Karl Marx en la “Introducción general a la crítica de la Economía Política/1857” (2006). Para aclarar este proceso, Jaime Osorio realizó un importante esfuerzo en recuperar el camino metodológico seguido por Marx en su amplia obra y la relación que construye entre sus categorías:

*Esta es una particularidad del sistema categorial de Marx. Sus conceptos son “abiertos”, en el sentido que conforman puentes para establecer articulaciones que organizan a la sociedad. Y esos puentes no sólo permiten descubrir las articulaciones en el campo económico, sino que lo rebasan para entrar a lo social y a lo político. (...)Tenemos entonces un corpus conceptual en donde lo transdisciplinario forma parte de su propia construcción. Esto, de partida, ofrece un tipo de análisis diametralmente distinto a los esfuerzos interdisciplinarios que arrancan con categorías o conceptos “cerrados”, lo que termina dando como resultado algo más cercano a un collage (más grande o más pequeño) que a un análisis integrado (Osorio, 2003: 60).*

Por otro lado, la selección de estos conceptos obedece a un criterio fundamental que es la búsqueda por explicar una sociedad determinada históricamente como es la capitalista, y deben poseer la potencialidad de desembrollar la relación de subordinación que se concreta en el contexto de estas relaciones sociales, que se están realizando de forma intermitente.

Con fundamento en lo anterior, rescatamos en el pensamiento de Marx su posicionamiento acerca de la potencialidad de una categoría<sup>8</sup>, con la finalidad de arrojar cierta claridad en el proceso que se construirá a lo largo del presente apartado:

*(...) puede afirmarse que la categoría más simple puede expresar las relaciones dominantes de un todo no desarrollado, o la relaciones subordinadas de un todo más desarrollado, relaciones que existían ya históricamente antes de que el todo se desarrollara en el sentido expresado por una categoría más concreta. Sólo entonces el camino del pensamiento abstracto, que se eleva de lo simple a lo complejo, podría corresponder al proceso histórico real (Marx, 2006: 52-53).*

Así que se desprenden del primer apartado algunos conceptos centrales como, por ejemplo: trabajo, producción capitalista, capitalismo, fuerza de trabajo, movilidad del trabajo, biocapital, ciclos económicos, crisis capitalistas, fases del desarrollo capitalista, modelos de acumulación del capital, entre otros.

La elección de estos conceptos y no otros no se dio de manera aleatoria, sino que obedeció al método marxista, como ya hemos mencionado, lo que implicó desentrañar del concreto representado (la vida contemporánea), tales abstracciones fundamentales y, consecuentemente, las articulaciones y jerarquías que se desprenden de ése para dar entonces con el nuevo concreto pensado o totalidad (las perspectivas para la clase que vive del trabajo y las tendencias futuras acerca del proceso salud-enfermedad en la clase trabajadora). A respecto indica Paul Sweezy:

*Que “el capital es la fuerza que todo lo domina en la sociedad burguesa” significaba para Marx, como hubiera significado para uno de los economistas clásicos, que la relación económica principal es la que existe entre capitalistas y obreros. Como lo expresó en otro lugar, “la relación entre trabajo asalariado y el capital determina todo el carácter del modo de producción”. Aun antes de que empezara sus investigaciones para la Crítica y para El Capital, había expresado la misma opinión en el Manifiesto: la sociedad en su conjunto se divide cada vez más en dos campos hostiles, en dos grandes clases que se enfrentan una a otra: la burguesía y el proletariado.” Esta relación debe ser el centro de la*

---

<sup>8</sup> No es objeto del presente trabajo la discusión entre lo que se constituye como concepto y categoría, no obstante, se retoma el planteamiento de Karl Marx respecto a lo que forma parte del proceso de abstracción.

*investigación; el poder de abstracción debe ser utilizado para aislarla, para reducirla a su forma más pura, para ponerla en condiciones de ser sometida al más concienzudo análisis, libre de toda confusión extraña a ella. La adopción de esta actitud requiere un procedimiento que implica por lo menos dos pasos distintos. Primero, todas las relaciones sociales, exceptuando las que existen entre capital y trabajo, hay que suponerlas provisionalmente alejadas, para reintroducirlas, una por una, sólo en una etapa ulterior del análisis. Segundo, la relación capital-trabajo misma debe reducirse a su forma o formas más importantes. Ésta no es una cuestión cuantitativa; no quiere decir que deban elegirse para el análisis las formas más frecuentes, o modales, de la relación. La importancia, en este contexto, se refiere a las características estructurales de toda la sociedad. Marx, como es bien sabido, escogió las formas de la relación capital-trabajo que surgen en la esfera de la producción industrial como las más importantes de la sociedad capitalista moderna (Sweezy, 1987: 26-27)*

Con fundamento en lo anterior, es importante resaltar que, a lo largo del marco teórico, revisaremos los conceptos ya mencionados y algunas definiciones de éstos realizadas por diferentes autores, en especial los que responden a la necesidad del presente trabajo, sobre todo autores marxistas clásicos que, en muchos casos, han pensado la sociedad y sus relaciones desde esta perspectiva capital-trabajo, lo que permitirá la construcción teórica y discusión conceptual necesaria a esta investigación.

## 2.1. Trabajo, producción capitalista y capitalismo

---

### 2.1.1. Trabajo

---

Es condición *sine qua non* para la realización del capitalismo la existencia de dos clases sociales, en forma muy sintética: 1) La que es dueña de los medios de producción, denominada comúnmente como la burguesía y 2) La que necesita vender su fuerza de trabajo porque es su única manera de existir en el sistema, nombrada proletariado. No obstante, es imprescindible comprender la forma a través de la cual sucede este proceso y, sobre todo, a partir de qué elemento.<sup>9</sup>

En este sentido, es esencial recordar que la base primordial de la producción de cualquier bien, producto o servicio – sean objetos o no de compraventa, en el primer caso, dentro de la sociedad capitalista – es el trabajo humano.

Tal situación genera indagaciones relevantes, como: ¿Qué es el trabajo? y ¿Cómo situamos el concepto de trabajo para fines de esta investigación?

Muchos autores definieron qué es el trabajo a lo largo de la historia y el tema ha sido estudiado desde distintos posicionamientos; además ha despertado abundantes cuestionamientos y algunas respuestas; en muchos casos, insuficientes para dar cuenta de esta categoría (Kosik, 1976).

La búsqueda por responder qué es trabajo tiene sus raíces no solamente en la importancia que esta actividad posee en la vida del hombre, ya que le otorga un sentido

---

<sup>9</sup> Entendemos que el trabajo asumirá distintas configuraciones a depender, sobre todo, de su finalidad. Si el fin es la producción de un bien, producto o mercancía destinada a la compraventa y la generación de plusvalía, más allá de su valor de uso, situación que caracteriza la sociedad capitalista, encontraremos problemas específicos relacionados al hecho de que la misma fuerza de trabajo se convierte en una mercancía en un contexto en el cual no hay alternativa de sobrevivencia para la clase trabajadora sino que venderse y estar a merced de una situación de explotación característica del capitalismo.

a su vida misma<sup>10</sup>; sino también por los intentos de comprender los cambios que han sucedido en el mundo del trabajo a lo largo del tiempo. Sin embargo, nuestra pregunta de investigación requiere mayor profundidad, sobre todo acerca de cómo estas transformaciones han impactado en las vidas de sus principales realizadores, los trabajadores y, específicamente, en su proceso de salud-enfermedad.

El origen etimológico de la palabra trabajo es el latín *tripaliare*. *Tripaliare* viene de *tripalium* (tres palos). *Tripalium* era un yugo con tres palos en los cuales amarraban los esclavos para azotarlos (Etimología de trabajo, 2015). En otras palabras, un instrumento de tortura. A propósito de ello, indica Susana Albornoz:

*Em quase todas as línguas da cultura europeia, trabalhar tem mais de uma significação. O grego tem uma palavra para fabricação e outra para esforço, oposto a ócio; por outro lado, também apresenta pena, que é próxima de fadiga. O latim distingue entre laborare, a ação de labor, e operare, o verbo que corresponde a opus, a obra. Em francês, é possível reconhecer pelo menos a diferença entre travailler e ouvrier ou oeuvrer, sobrando ainda o conteúdo de tâche, tarefa. Assim também laborare e operare em italiano; e trabajar e obrar em espanhol. No inglês, salta aos olhos a distinção entre labour e work, como no alemão, entre Arbeit e Werk. Work, como Werk, contem a ativa criação da obra, que está também em Schaffen, criar, enquanto em labour e Arbeit se acentuam os conteúdos de esforço e cansaço. Em português, apesar de haver labor e trabalho, é possível achar na mesma palavra trabalho ambas as significações: a de realizar uma obra que te expresse, que dê reconhecimento social e permaneça além da tua vida; e a de esforço rotineiro e repetitivo, sem liberdade, de resultado consumível e incômodo inevitável (Albornoz, 1988: 8-9).*

En su Diccionario de Filosofía, Nicola Abbagnano definió trabajo como:

*La actividad dirigida a utilizar las cosas naturales o a modificar el ambiente con el fin de satisfacer las necesidades humanas. El concepto de trabajo implica, por consiguiente: 1) la dependencia del hombre, en cuanto a su vida y a sus intereses, de la naturaleza, lo que constituye la necesidad; 2) la reacción activa a esta dependencia, constituida por operaciones más o menos complejas dirigidas a la elaboración o a la utilización de los elementos naturales; 3) el grado más o menos alto del esfuerzo, pena o fatiga, que constituye el costo humano del trabajo (Abbagnano, 2008: 1045).*

---

<sup>10</sup> No exclusivamente le adjudica sentido, sino que desde una perspectiva filosófica se caracteriza como el origen mismo del hombre; no es posible indagar ¿Qué es trabajo? Sin que esa pregunta vaya acompañada de la interrogante ¿Qué es el hombre? (Kosik, 1976).

De acuerdo con los objetivos propuestos en esta investigación, consideramos que el marxismo logró definir de manera más consistente qué es el trabajo y consecuentemente, cuál es su significado e importancia en la vida del hombre. Retomamos la concepción que Marx y Engels construyeron acerca del trabajo en la “La ideología alemana”, cuando lo señalaron como el elemento fundamental que diferencia al hombre de los otros animales por el hecho de producir sus medios de vida:

*Podemos distinguir al hombre de los animales por la conciencia, por la religión o por lo que se quiera. Pero el hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a producir sus medios de vida, paso éste que se halla condicionado por su organización corporal. Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material (Marx y Engels, 1974: 19)*

Asimismo, en “El Capital” Marx afirma:

*El trabajo es, en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza. El hombre se enfrenta a la materia natural misma como un poder natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida. Al operar por medio de ese movimiento sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza. Desarrolla las potencias que dormitaban en ella y sujeta a su señorío el juego de fuerzas de la misma (Marx, 2010: 215-216).*

Otro elemento que consideramos importante destacar es que la concepción de Marx acerca del trabajo confiere una característica primordial a esta actividad, como siendo propia y exclusiva del hombre por idearlo antes de ejecutarlo:

*Concebimos al trabajo bajo una forma en la cual pertenece exclusivamente al hombre. Una araña ejecuta operaciones que recuerdan las del tejedor, y una abeja avergonzaría, por la construcción de las celdillas de su panal, a más de un maestro albañil. Pero lo que distingue ventajosamente al peor maestro albañil de*

*la mejor abeja es que el primero ha modelado la celdilla en su cabeza antes de construirla en la cera. Al consumarse el proceso de trabajo surge un resultado que antes del comienzo de aquél ya existía en la imaginación del obrero, o sea idealmente. El obrero no sólo efectúa un cambio de forma de lo natural; en lo natural, al mismo tiempo, efectiviza su propio objetivo, objetivo que él sabe que determina, como una ley, el modo y manera de su accionar y al que tiene que subordinar su voluntad (Marx, 2010: 216).*

Un texto también destacado para el análisis de lo qué es el trabajo y su relevancia para el origen del hombre es el escrito por Friedrich Engels y titulado: “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre”. A través de una serie de consideraciones y del examen detenido de nuestra relación con la naturaleza en el transcurso del tiempo, el autor demuestra cómo esta actividad tuvo un papel central en lo que nos convertimos, en lo que somos, en este paso de mono a hombre:

*El trabajo es la fuente de toda riqueza, afirman los especialistas en Economía Política. Lo es, en efecto, a la par que la naturaleza, que le provee de los materiales que él convierte en riqueza. Pero el trabajo es muchísimo más que eso. Es la condición básica y fundamental de toda la vida humana. Y lo es en tal grado que, hasta cierto punto, debemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre (Engels, 2009: 11).*

A lo largo del referido documento, que se constituye de fundamental importancia para la comprensión no sólo de la importancia del trabajo en la evolución del hombre y de su origen mismo, sino que también para la comprensión del proceso salud-enfermedad que se genera por la actividad laboral – tópico que trataremos en el apartado 2.3. “Biocapital, trabajo y salud en el capitalismo” – el autor explica cómo la necesidad de treparse en los árboles, de recoger los alimentos, de construir nidos y protegerse de intemperies fue el paso fundamental para el desarrollo de sus manos:

*(...)se había dado ya el paso decisivo: la mano se hizo libre y podía adquirir ahora cada vez más destreza y habilidad; y esta mayor flexibilidad adquirida se transmitía por herencia y se acrecía de generación en generación. Vemos, pues, que la mano no es sólo el órgano del trabajo; es también producto de él.*

*Únicamente por el trabajo, por la adaptación a nuevas y nuevas operaciones, por la transmisión hereditaria del perfeccionamiento especial así adquirido por los músculos, los ligamentos y, en un periodo más largo, también por los huesos, y por la aplicación siempre renovada de estas habilidades heredadas a operaciones nuevas y cada vez más complejas, ha sido como la mano del hombre ha alcanzado este grado de perfección que la ha hecho capaz de dar vida, como por arte de magia, a los cuadros de Rafael, a las estatuas de Thorwaldsen y a la música de Paganini (Engels, 2009: pp. 13-14).*

En lo que se refiere a las consecuencias del desarrollo de la mano sobre el resto de su cuerpo y las posibilidades que propició este proceso, incluso en términos de las relaciones sociales y de desarrollo del lenguaje, señala:

*Con cada nuevo progreso, el dominio sobre la naturaleza, que comenzara por el desarrollo de la mano, con el trabajo, iba ampliando los horizontes del hombre, haciéndole descubrir constantemente en los objetos de la naturaleza nuevas propiedades hasta entonces desconocidas. Por otra parte, el desarrollo del trabajo, al multiplicar los casos de ayuda mutua y de actividad conjunta, y al mostrar así las ventajas de esta actividad conjunta para cada individuo, tenía que contribuir forzosamente a agrupar aún más a los miembros de la sociedad. En resumen, los hombres en formación llegaron a un punto en que tuvieron necesidad de decirse algo los unos a los otros. La necesidad creó el órgano: la laringe poco desarrollada del mono se fue transformando, lenta pero firmemente, mediante modulaciones que producían a su vez modulaciones más perfectas, mientras los órganos de la boca aprendían poco a poco a pronunciar un sonido articulado tras otro. La comparación con los animales nos muestra que esta explicación del origen del lenguaje a partir del trabajo y con el trabajo es la única acertada (Engels, 2009: 15).*

Empero, Engels ahonda de manera todavía más contundente su análisis al explicar cómo el trabajo también posibilitó el desarrollo del cerebro de los monos y sus consecuencias:

*Primero el trabajo, luego y con él la palabra articulada, fueron los dos estímulos principales bajo cuya influencia el cerebro del mono se fue transformando gradualmente en cerebro humano, que, a pesar de toda su similitud, lo supera considerablemente en tamaño y en perfección. Y a medida que se desarrollaba el*

*cerebro, desarrollábanse también sus instrumentos más inmediatos: el desarrollo de los sentidos (Engels: 2009: 16).*

Por consiguiente, una vez que Engels demuestra que el trabajo es el origen del hombre mismo, con el desarrollo de su cerebro y sentidos, el siguiente paso es la evidencia de que, en un momento posterior, tal situación permitirá que se constituya la organización de la vida en sociedad:

*El desarrollo del cerebro y de los sentidos a su servicio, la creciente claridad de conciencia, la capacidad de abstracción y de discurso, cada vez mayores, reaccionaron a su vez sobre el trabajo y la palabra, estimulando más y más su desarrollo. Cuando el hombre se separa definitivamente del mono, este desarrollo no cesa ni mucho menos, sino que continúa, en distinto grado y en distintas direcciones entre los distintos pueblos y en las diferentes épocas, interrumpido incluso a veces por regresiones de carácter local o temporal, pero avanzando en su conjunto a grandes pasos, considerablemente impulsado y, a la vez, orientado en un sentido más preciso por un nuevo elemento que surge con la aparición del hombre acabado: la sociedad (Engels: 2009: 17).*

Dicho lo anterior, consideremos ahora los problemas relacionados a los intentos generales de definir qué es el trabajo, señalados por Karel Kosik (1976); estos están mayormente vinculados al hecho de que muchas disciplinas como la sociología del trabajo, la psicología laboral e incluso la teología del trabajo, o, aún, estudios producidos por etnógrafos, antropólogos, psicólogos, etcétera, no contestan la pregunta fundamental: ¿Qué es el trabajo? Mayormente, quedan en la descripción y/o análisis de tareas y/o actividades laborales o lo han reducido a la definición del proceso de trabajo, sin que se acerquen a la esencia de esta cuestión primordial para cualquier indagación que, verdaderamente, quiera trascender aspectos meramente técnicos o de forma:

*Las definiciones sociológicas del trabajo, que quieren superar las caracterizaciones abstractas y excluir la metafísica, dan una descripción generalizada de las operaciones laborales o de la actividad laboral, pero no penetran para nada en la problemática del trabajo. La sociología del trabajo se encuentra ya a priori en una posición desde la cual es absolutamente imposible*

*captar la problemática del trabajo. Aunque parezca que no hay nada más conocido y banal que el trabajo, está demostrado que esta pretendida banalidad y notoriedad se basan en un equívoco, a saber: en la representación cotidiana y en su sistematización sociológica no se piensa el trabajo en su esencia y generalidad, sino que por trabajo se entiende los procesos de trabajo, las operaciones laborales, los diversos tipos de trabajo, etc. (Kosik, 1976: 214-215)*

Como concepto elemental para nuestra investigación, debemos entonces plantear qué entendemos por trabajo, desde una perspectiva filosófica, que consideramos es la vertiente que logra definir a profundidad qué es el trabajo y su importancia en la creación del hombre mismo:

*La problemática de la “filosofía del trabajo” es solamente un aspecto de la cuestión: ¿Qué es el hombre? Para evitar cualquier malentendido, debemos añadir: la problemática del trabajo, como cuestión filosófica, acompaña a cualquier indagación sobre el ser del hombre, siempre que la pregunta: ¿qué es el hombre? se conciba como una cuestión ontológica. La “ontología del hombre” no es antropología. La cuestión del trabajo como problema filosófico y como filosofía del trabajo se basa en la ontología del hombre. (...)El estupor de tener que comprobar que desde los tiempos de Marx no ha sido abordada filosóficamente la problemática del trabajo sólo adquiere su verdadero sentido si se relaciona con la comprobación de que la filosofía materialista es también “la última” – es decir, ontología del hombre no superada históricamente. (Kosik, 1976: 216).*

Regresemos entonces a la discusión de lo qué es el trabajo en general, pero desde esa perspectiva filosófica e integral:

*El trabajo, en su esencia y en su generalidad, no es actividad laboral u ocupación que el hombre desarrolla y que, de rechazo, ejerce una influencia sobre su psique, sus hábitos y su pensamiento, es decir, sobre esferas parciales del ser humano. **El trabajo es un proceso que invade todo el ser del hombre y constituye su carácter específico.**<sup>11</sup> Sólo el pensamiento que ha revelado que en el trabajo ocurre algo esencial al hombre y a su ser, que ha descubierto la íntima y necesaria conexión entre dos cuestiones “qué es el trabajo” y “quién es el hombre”, pudo iniciar una investigación científica del trabajo en todas sus formas y manifestaciones (y, por tanto, también el estudio de la problemática económica del trabajo), así como la investigación de la realidad humana en todas sus formas y manifestaciones. Si el trabajo es acción o proceso, en el que algo*

---

<sup>11</sup> Resaltado nuestro, puesto que se considera tal señalamiento primordial para fines del presente trabajo.

*ocurre al hombre y a su ser, así como también al mundo del hombre, es natural y comprensible que el interés filosófico se concentre en el esclarecimiento del carácter de tal “proceso” y tal “acción”, en el descubrimiento del secreto de ese “algo” (Kosik, 1976: 217-218).*

El planteamiento de la comprensión del trabajo desde el plano filosófico posibilita abrir paso entonces para lo que se deriva de un “proceso” o “acción” que invade al hombre y, en el cual, “algo” le sucede. ¿Qué es ese algo? Nuestro propósito entonces es, según los objetivos planteados, pensar ese “algo” como el proceso de salud-enfermedad de la clase trabajadora bajo distintas configuraciones pero, sobre todo, entendiendo que bajo una sociedad históricamente determinada como es la capitalista, situación que abordaremos más adelante, se reviste de mayor transcendencia esta problemática, dado que este contexto es el que pone de relieve una situación de vulnerabilidad e indefensión de la clase trabajadora en este modo de producción específico. En los siguientes apartados, serán abordadas las categorías de producción capitalista y capitalismo, lo que permitirá adentrarnos en lo mencionado.

## 2.1.2. Producción capitalista

---

Con base en el concepto de trabajo, aclarado con antelación, podemos definir algunos supuestos y sacar una conclusión: Si el hombre es hombre es porque trabaja y produce algo. Consecuentemente, tiene historia. De tal manera que, la historia del hombre es la historia de la producción. En este sentido, exponen Marx y Engels en “La ideología alemana”:

*Tal y como los individuos manifiestan su vida, así son. Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen como con el modo cómo producen. Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción (Marx y Engels, 1974: 19)*

Por lo tanto, nuestra siguiente pregunta sería ¿Qué es la producción? En la “Introducción general a la crítica de la Economía Política/1857”, Marx señala diversos rasgos que caracterizan la producción como tal y además, la contextualiza:

*Por eso, cuando se habla de producción, se está hablando siempre de la producción en un estadio determinado del desarrollo social, de la producción de individuos en sociedad. Podría parecer por ello que para hablar de la producción a secas fuera preciso o bien seguir el proceso de desarrollo histórico en sus diferentes fases, o bien declarar desde el comienzo que se trata de una determinada época histórica, por ejemplo, de la moderna producción burguesa, lo cual es en realidad nuestro tema específico. Pero todas las épocas de la producción tienen ciertos rasgos en común, ciertas determinaciones comunes. La producción en general es una abstracción, pero una abstracción que tiene un sentido, en tanto pone realmente de relieve lo común, lo fija y nos ahorra así una repetición. Sin embargo, lo general o lo común, extraído por comparación, es a su vez algo complejamente articulado y que se despliega en distintas determinaciones. Algunas de éstas pertenecen a todas las épocas, otras son comunes sólo a algunas (Marx, 2006: 35)*

Asimismo, en “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre”, Engels afirma: “Todos los modos de producción que han existido hasta el presente sólo buscaban el efecto útil del trabajo en su forma más directa e inmediata. No hacían el

menor caso de las consecuencias remotas, que sólo aparecen más tarde y cuyo efecto se manifiesta únicamente gracias a un proceso de repetición y acumulación gradual” (Engels, 2009: 27).

En este punto, es necesario reflexionar acerca de cómo aterrizar el tema de la producción en sí misma en el terreno de la producción capitalista y sus determinaciones fundamentales. Encontramos que, en la sociedad capitalista, se configurarán distintas fases del desarrollo capitalista y los diferentes modelos de acumulación del capital (apartado 3.4.); no obstante, lo esencial en este momento es detenernos justamente en “lo general o lo común”, lo que caracterizará la producción capitalista y dará paso para la aprehensión de nuestro problema de investigación.

He aquí la contradicción fundamental de la sociedad capitalista: la explotación de una clase por otra, llámese capital vs. trabajo, burguesía vs. proletariado, patrón vs. trabajadores; y aunque pareciera muy evidente tal proposición, dar cuenta de ello es lo que permite descifrar la conformación de los diferentes momentos por los cuales ha transitado nuestra sociedad. Si bien es cierto que cada uno de ellos posee rasgos particulares, como veremos más adelante (modelo taylorista-fordista vs. modelo flexible), a la vez siguen compartiendo una misma característica: la utilización y el beneficio que se obtiene de una clase por la otra.

Al inicio de su obra maestra, “El Capital”, Karl Marx aborda en el primer capítulo el tema de la mercancía como punto fundamental para la comprensión de la organización del modo de producción capitalista:

*La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un “enorme cúmulo de mercancías”, y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza. Nuestra investigación por consiguiente, se inicia con el análisis de la mercancía. La mercancía es, en primer lugar, un objeto exterior, una cosa que merced a sus propiedades satisface necesidades humanas del tipo que fueran. La naturaleza de esas necesidades, el que se originen, por ejemplo, en el estómago o en la fantasía, en nada modifica el problema. Tampoco se trata aquí de cómo esa cosa satisface la necesidad humana: de si lo hace directamente, como medio de subsistencia, es decir, como objeto de disfrute, o a través de un rodeo, como medio de producción (Marx, 2010: 43).*

A partir de este punto, Marx iniciará la discusión acerca del valor de uso y del valor de cambio de las cosas<sup>12</sup>. Este se constituye un punto central puesto que es esa necesidad de dotar la mercancía de un valor de cambio lo que caracteriza la producción y la sociedad capitalista. Más allá de ser útil, lo determinante es que exista un valor agregado en la compraventa de esta mercancía. Esto se justifica al considerar que, el objetivo final dentro de la sociedad capitalista es la transacción de venta de una mercancía cualquiera, sea ésta un objeto o un servicio, sean estos útiles o no para quienes lo adquieren. El capitalismo se realiza no en la producción de estos objetos o servicios, sino en el consumo masivo de los mismos y que se extraiga la mayor plusvalía posible en este proceso. Esta breve conclusión abre paso para el siguiente apartado, que contextualiza la producción capitalista en el capitalismo mismo y su definición propiamente dicha.

---

<sup>12</sup> De manera magistral, Marx expone su teoría del valor en la Sección primera de *El Capital*, titulada "Mercancía y dinero".

## 2.1.3. Capitalismo

---

En consonancia con lo anterior, de que no es la producción de mercancías *per se* lo que caracteriza la sociedad capitalista, Paul Sweezy (1987) define lo que retomaremos por capitalismo en su libro “Teoría del Desarrollo Capitalista”:

*Es importante no confundir la producción de mercancías en general con el capitalismo. Es verdad que sólo bajo el capitalismo “todos o la mayoría de los productos toman la forma de mercancías”, de modo que puede decirse, ciertamente, que el capitalismo implica la producción de mercancías. Pero lo contrario no es verdad: la producción de mercancías no implica necesariamente en capitalismo. En realidad, un alto grado de desarrollo de la producción de mercancías es un prerrequisito necesario para la aparición del capitalismo. Por consiguiente, a fin de aplicar nuestra teoría del valor al análisis del capitalismo es necesario ante todo examinar cuidadosamente los rasgos especiales que separan a esta forma de producción del concepto general de producción de mercancías. 1. El capitalismo. Bajo la producción simple de mercancías, a la que mayormente, hasta ahora, hemos limitado nuestra atención, cada productor posee y trabaja con sus propios medios de producción; bajo el capitalismo la propiedad de los medios de producción corresponde a un conjunto de individuos, mientras que otro realiza el trabajo. Además, tanto los medios de producción como la fuerza de trabajo, son mercancías; es decir, unos y otra son objetos de cambio y, por lo mismo, portadores de valor de cambio. Se sigue que no sólo las relaciones entre propietarios, sino también las relaciones entre propietarios y no propietarios tienen el carácter de relaciones de cambio. Lo primero es característico de la producción de mercancías en general, lo segundo, del capitalismo solamente. Podemos decir, por lo tanto, que la compra y venta de la fuerza de trabajo es la diferencia específica del capitalismo (Sweezy, 1987: 68).*

Paul Sweezy también detalla la diferencia fundamental entre la producción simple de mercancías y la diferencia de la operación con mercancías bajo el capitalismo, en un modelo explicativo que permite aclarar fácilmente la distinción del intercambio en ambas situaciones, retomando a Marx:

*En la producción simple de mercancías el productor vende su producto a fin de comprar otros productos que satisfagan sus necesidades específicas. Empieza con Mercancías, las convierte en Dinero, y de ahí, una vez más, en Mercancías. Las Mercancías constituyen el principio y el fin de la transacción que tiene su*

*fundamento racional en el hecho de que las mercancías recibidas son cualitativamente diferentes de las entregadas. Marx designa este circuito, simbólicamente, como M-D-M. Bajo el capitalismo, por otra parte, el capitalista, actuando en su calidad de tal, se presenta en el mercado con Dinero, compra Mercancías (fuerza de trabajo y medios de producción) y entonces, después de cumplido un proceso de producción, vuelve al mercado con un producto que convierte una vez más en Dinero. Este proceso se designa como D-M-D. El dinero es el principio y el fin; falta aquí el fundamento racional de M-D-M, ya que el dinero es cualitativamente homogéneo y no sirve para satisfacer necesidades. Es, sin duda, evidente que si la D del comienzo tiene la misma magnitud que la del fin, todo el proceso carece de sentido. De ahí que el único proceso significativo desde el punto de vista del capitalista sea D-M-D', en el cual D' es mayor que D. La transformación cualitativa del valor de uso es reemplazada aquí por la expansión cuantitativa del valor de cambio como objetivo de la producción. En otras palabras, el capitalista sólo tiene por qué desembolsar dinero a cambio de fuerza de trabajo y medios de producción, si en esa forma puede adquirir una cantidad mayor de dinero. El incremento del dinero, la diferencia entre D' y D, es lo que Marx llama plusvalía; constituye el ingreso del capitalista como tal y suministra "el fin directo y el incentivo determinante de la producción" (Marx, Tomo III, 2ª ed. en prensa; citado en Sweezy, 1987, pp. 69-70)*

Cómo se puede observar a partir del fragmento escrito por Paul Sweezy, en el cual también cita a Marx, más allá de que en una sociedad se produzcan mercancías y exista la circulación de dinero, lo que diferencia la producción capitalista es el hecho de que exista un dueño de los medios de producción, compraventa de la fuerza de trabajo y la extracción constante de plusvalía.

Volviendo al tema que nos ocupa, pensar las distintas formas adquiridas por el trabajo a fines del siglo XIX y XX implica, entonces, primordialmente en un análisis histórico de la sociedad en que estamos insertos. La sociedad está conformada por individuos, pero es la comprensión de la naturaleza de esta sociedad lo que permite el análisis de las transformaciones que ésta ha sufrido a lo largo del tiempo. Conforme a ello, "la sociedad es un número de individuos entre los cuales existen ciertas relaciones precisas y más o menos estables. La forma de sociedad es determinada por el carácter y la forma de estas relaciones" (Sweezy, 1987: 13). En esa dirección, se señala que desde principios del periodo anteriormente mencionado, vivimos en una sociedad históricamente determinada como es la capitalista.

Existió un periodo de transición entre el periodo en el cual la producción es destinada exclusivamente al consumo de los productores y una sociedad capitalista como tal, definido por el marxismo como “la sociedad de pequeña producción mercantil”. Su característica principal es que los bienes eran intercambiados en el mercado pero la producción de estos no está caracterizada todavía como en la sociedad capitalista (Mandel, 1973).

Al adentrar al tema del capitalismo, Ernest Mandel señala en su libro “Introducción a la Teoría económica marxista”, la diferencia primordial entre capital y modo de producción capitalista:

*El capital es mucho más antiguo que el modo de producción capitalista. Aquél apareció, probablemente, hace casi 3000 años, mientras que el modo de producción capitalista data de apenas 200 años. ¿Cuál es la forma de capital en la sociedad precapitalista? Se trata esencialmente de un capital usurario y de un capital mercantil o comercial. El paso de la sociedad precapitalista a la capitalista es la penetración del capital en la esfera de la producción. El modo de producción capitalista es el primer modo de producción, la primera forma de organización social, en los cuales el capital no desempeña sólo el papel de intermediario y de explotador de formas de producción no capitalistas, sino que se apropia de los medios de producción y penetra en la producción propiamente dicha (Mandel, 1973: 44).*

Mandel desentraña la distinción entre capital y producción capitalista para señalar el origen de la producción capitalista y las raíces del capitalismo mismo, así como sus características fundamentales:

*¿Cuáles son los orígenes del modo de producción capitalista? ¿Cuáles son los orígenes de la sociedad capitalista, tal como se desarrolla desde hace 200 años? En primer lugar, tenemos la separación de los productores de sus medios de producción. Luego viene la monopolización de esos medios de producción por una sola clase social, la clase burguesa. Finalmente, aparece otra clase social separada de sus medios de producción y que al no tener otros recursos para subsistir debe vender su propia fuerza de trabajo a la clase que monopoliza los medios de producción. Consideremos individualmente estas raíces del modo de producción capitalista, que son a la vez las características fundamentales del régimen capitalista. Primera característica: separación del productor de sus medios de producción. Es la condición de existencia fundamental del régimen capitalista y la peor comprendida. (...) Segundo origen, segunda característica del*

*modo de producción capitalista: la concentración de los medios de producción, en la forma de un monopolio, en manos de una sola clase social, la burguesía. Tal concentración es prácticamente imposible si no se registra una revolución constante en el dominio de los medios de producción, si éstos no se vuelven cada vez más complejos y más costosos, por lo menos en cuanto se trata de los medios de producción mínimos para comenzar una gran empresa (costo de establecimiento). (...) Tercer origen y tercera característica del capitalismo: la aparición de una clase social que, dado que no tiene otros bienes que sus propios brazos, no dispone de otro medio para atender a sus necesidades que la venta de su fuerza de trabajo, pero que al mismo tiempo está en el libertad de venderla<sup>13</sup> y que la vende por tanto a los capitalistas, propietarios de los medios de producción. Es la aparición del proletariado moderno (Mandel, 1973: 44-49).*

El examen acerca de los orígenes del capitalismo y, asimismo, la búsqueda por definirlo ha sido muy amplia y abarca distintas posturas. No obstante, como indica Afrânio Mendes Catani, dos teorías principales lo han puntualizado y pueden ser señaladas como las dos principales corrientes de pensamiento que logran concretar un debate relevante acerca de este sistema de producción:

*Das teorias que procuram explicar o que é o capitalismo, destacam-se duas grandes correntes representadas por Max Weber (1864-1920) y por Karl Marx (1818-1883): à primeira chamamos culturalista e à segunda, histórica, em razão dos diferentes pontos de vista dos quais elas partem para explicar os mesmos conceitos. A primeira corrente busca explicar o capitalismo através de fatores externos à economia. Para M. Weber, o capitalismo se constitui a partir da herança de um modo de pensar as relações sociais (as econômicas aí compreendidas) legada pelo movimento da Reforma na Europa: do protestantismo de Lutero a mais ainda do calvinismo. A idéia principal neste modo de pensar refere-se à extrema valorização do trabalho, da prática de uma profissão (vocação) na busca da salvação individual. A criação de riquezas pelo trabalho e poupança seria um sinal de que o indivíduo pertenceria ao grupo dos “predestinados”. O conjunto dessas idéias formaria o fundamento de uma ética, elaborada pela Reforma, que implica a aceitação de princípios, normas para conduta, que seriam a expressão de uma “mentalidade” e de um “espírito” capitalista. Torna-se evidente nesta concepção do capitalismo a grande importância conferida a fatores culturais. (...) **A segunda corrente, partindo de uma perspectiva histórica, define capitalismo como sendo um determinado modo de produção de mercadorias, gerado historicamente desde o início da Idade Moderna e que encontrou sua plenitude no intenso processo de desenvolvimento industrial inglês, ao qual se chamou Revolução Industrial. Por modo de produção entende-se tanto o modo pelo qual os meios***

---

<sup>13</sup> Sobre este punto, Ernest Mandel aclara que el ser “libre” para el proletario también implicó en el hecho de ser privado de los medios de producción (Mandel, 1973).

*necessários à produção são apropriados, quanto as relações que se estabelecem entre os homens a partir de suas vinculações ao processo de produção. Por esta perspectiva, capitalismo significa não apenas um sistema de produção de mercadorias, como também um determinado sistema no qual a força de trabalho se transforma em mercadoria e se coloca no mercado como qualquer objeto de troca<sup>14</sup>. Para que exista capitalismo faz-se necessária a concentração da propriedade dos meios de produção em mãos de uma classe social e a presença de uma outra classe para a qual a venda da força de trabalho seja a única fonte de subsistência (Catani, 2004: 7-8).*

A modo de conclusión de este apartado, cabe reafirmar los cimientos necesarios para la construcción del capitalismo: la concentración de los medios de producción en las manos de una clase social, lo que presupone la separación del productor de los medios de producción, a quien no queda más opción que vender su mano de obra como mercancía y que exista en el mercado como cualquier objeto de cambio, convirtiéndose en fuerza de trabajo, de la cual se apropia el comprador; tales presupuestos fueron demostrados por Karl Marx en el desarrollo del estudio de la sociedad a partir de una metodología histórica, en la cual observó la transición del feudalismo hacia el capitalismo.

En términos de nuestra investigación, la comprensión de ese paso histórico hacia el capitalismo se convierte en vital ya que, la situación de la fuerza de trabajo, despojada no solamente de su cuerpo, sino que de su tiempo y de su vida misma, es lo que posibilitará enlazarlo con su proceso de salud-enfermedad en los distintos modos de acumulación capitalista y, sobre todo, realizar el paso, según el método de conocimiento marxista, del concreto representado, transitando por el proceso de abstracción al concreto pensado o totalidad.

En el próximo apartado, retomaremos categorías como fuerza de trabajo, movilidad del trabajo y versatilidad de la fuerza de trabajo con la finalidad de dar cuenta de ciertas características inherentes a éstas y, consiguientemente, articularlas con la situación de salud y enfermedad de la clase trabajadora.

---

<sup>14</sup> Resaltado nuestro, puesto que se considera tal señalamiento primordial para fines del presente trabajo.

## 2.2. Fuerza de trabajo, movilidad del trabajo y versatilidad de la fuerza de trabajo

---

En el presente apartado, retomaremos algunas definiciones de fuerza de trabajo, sobre todo en lo propuesto por Karl Marx en “El Capital” (2010) y realizaremos una breve discusión acerca de los conceptos de movilidad del trabajo retomando los planteamientos del libro “Movilidad del trabajo y acumulación de capital” de Jean-Paul de Gaudemar (1979), y versatilidad de la fuerza de trabajo con base en lo manifestado por Karl Marx en “El Capital Libro I Capítulo VI Inédito” (1985), puesto que consideramos tales conceptos esenciales para enlazar lo abordado hasta el presente momento con la situación de salud de la clase trabajadora y las perspectivas para la clase que vive del trabajo.

## 2.2.1. Fuerza de trabajo

---

En su obra maestra “El Capital”, Karl Marx indica:

*Por fuerza de trabajo o capacidad de trabajo entendemos el conjunto de las facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad, en la personalidad viva de un ser humano y que él pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole. No obstante, para que el poseedor de dinero encuentre la fuerza de trabajo en el mercado, como mercancía, deben cumplirse diversas condiciones. El intercambio de mercancías, en sí y para sí, no implica más relaciones de dependencia que las que surgen de su propia naturaleza. Bajo este supuesto, la fuerza de trabajo, como mercancía, sólo puede aparecer en el mercado en la medida y por el hecho de que su propio poseedor – la persona a quien pertenece esa fuerza de trabajo – la ofrezca y la venda como mercancía (Marx, 2010: 203).*

Es necesario aclarar que, la venta de esta mercancía en el mercado no se concreta de manera adrede, sino que en el contexto específico de la sociedad capitalista, se conforma como el único bien que dispone la clase trabajadora como fuente de sobrevivencia y ¿Por qué no? de su misma existencia.

Así, con respecto al término fuerza de trabajo, Zygmunt Bauman retoma a Karl Polanyi en su referencia al fetichismo de la mercancía y realiza una reflexión esencial acerca de la fuerza de trabajo y cualquier otra mercancía que pudiera ser puesta a venta en el mercado capitalista:

*Algún tiempo después, Karl Polanyi volvería a perforar el entramado ilusorio del fetichismo de la mercancía: sí, afirmarí, la fuerza de trabajo se vendía y se compraba como si fuese cualquier otro bien de cambio, pero insistiría en que no, que la mano de obra no era ni podía ser una mercancía “como” cualquier otra. La impresión de que la mano de obra era lisa y llanamente una mercancía sólo podía ser una grosera tergiversación del verdadero estado de las cosas, a saber, que la “fuerza de trabajo” no puede ser comprada o vendida por separado de sus poseedores. A diferencia de otras mercancías, los compradores no pueden “llevarse a casa” su adquisición. Lo que han comprado no pasa a ser de su propiedad exclusiva e incondicional, y no son sueños de utere et abutere (usar y abusar) a voluntad, como ocurre con otras compras. La transacción, en apariencia “puramente comercial” (recordemos que a principios del siglo XIX, Thomas Carlyle se quejaba de que las multifacéticas relaciones humanas eran*

*reducidas a una “conexión monetaria”), compromete inevitablemente a poseedores y a compradores de fuerza de trabajo en un vínculo mutuo de cerrada interdependencia. En el mercado laboral, de cada transacción comercial nace una relación humana, cada contrato de trabajo es una nueva refutación del fetichismo de la mercancía, y en el balance final de cada transacción abundan las pruebas de la falsedad de este concepto y de la decepción y frustración a las que conduce (Polanyi; citado en Bauman, 2007: 28)*

De manera semejante, Paul Sweezy reitera el carácter de despojo al cual está sometida la fuerza de trabajo en esta relación de compra-venta, puesto que su posición en el juego es la de no propietaria de medios de producción:

*Bajo la producción simple de mercancías, a la que mayormente, hasta ahora, hemos limitado nuestra atención, cada productor posee y trabaja con sus propios medios de producción; bajo el capitalismo la propiedad de los medios de producción corresponde a un conjunto de individuos, mientras que otro realiza el trabajo. Además, tanto los medios de producción como la fuerza de trabajo, son mercancías; es decir, unos y otra son objetos de cambio y, por lo mismo, portadores de valor de cambio. Se sigue que no sólo las relaciones entre propietarios, sino también las relaciones entre propietarios y no propietarios tienen el carácter de relaciones de cambio. Lo primero es característico de la producción de mercancías en general, lo segundo, del capitalismo solamente. Podemos decir, por lo tanto que la compra y venta de la fuerza de trabajo es la diferencia específica del capitalismo (Sweezy, 1987: 68).*

Finalmente, al explicar las bases de origen de la plusvalía, Paul Sweezy menciona características importantes para la comprensión de la categoría fuerza de trabajo:

*Para descubrir el origen de la plusvalía es necesario ante todo analizar el valor de la mercancía fuerza de trabajo. Cuando decimos que la fuerza de trabajo es una mercancía, no queremos decir que el trabajo mismo sea una mercancía. La distinción es importante y debe ser cuidadosamente tomada en consideración; podemos aclararla como sigue. El capitalista toma a salario el obrero para que éste vaya cierto día a su fábrica, preparado a realizar cualquier tarea que se le encomiende. Al hacer esto, compra la capacidad de trabajo del obrero, su fuerza de trabajo; pero hasta aquí no se trata del gasto de cerebro y músculo que constituyen el trabajo real. Estos últimos entran en el cuadro solamente cuando el obrero se le pone en movimiento, en una tarea específica. El trabajo, en otras palabras, es el uso de la fuerza de trabajo, exactamente como, empleando la analogía de Marx, la digestión es el uso del poder de digestión. En el sentido más estricto, la fuerza de trabajo es el trabajador mismo. En una sociedad de esclavos esto es obvio, ya que lo que el comprador adquiere es el esclavo y no su trabajo.*

*Bajo el capitalismo, sin embargo, el hecho de que el contrato de trabajo sea legalmente limitado o terminable, o ambas cosas, oscurece la realidad de que lo que el obrero hace es venderse por un periodo de tiempo estipulado. Ésta es, sin embargo, la realidad de la cuestión, y es probable que el concepto de un día de fuerza de trabajo sea mejor entendido, simplemente como un trabajador por un día (Sweezy, 1987: 71).*

Una vez que consideramos aclarado la definición del término fuerza de trabajo para los efectos de la presente investigación, nos adentraríamos a otro elemento de relevancia que es la generación de plusvalor que el capitalista logra a través de su movilidad<sup>15</sup> (Gaudemar, 1979). Para ello, también quisiéramos retomar lo planteado por Karl Marx (1985) en el apartado “I. La producción capitalista como producción de plusvalía” “El Capital Libro I Capítulo VI Inédito”, sobre todo en lo que se refiere a la subsunción formal del trabajo en el capital y la subsunción real del trabajo en el capital:

*Del mismo modo que se puede considerar la producción de la plusvalía absoluta como expresión material de la subsunción formal del trabajo en el capital, la producción de la plusvalía relativa puede estimarse como la de la subsunción real del trabajo en el capital (Marx, 1985: 60).*

Ahora bien, si la plusvalía absoluta se genera a partir del alargamiento de la jornada de trabajo y la plusvalía relativa a partir de la intensificación del proceso laboral por medio de cualquier tecnología inserta en éste (Marx, 1985), tenemos un pilar para la tesis que propondremos también en nuestras conclusiones y que está basada en el hecho de que estamos en un camino de vuelta, un retorno a la generación de plusvalor absoluto a partir de la subsunción formal del trabajo en el capital y que profundizaremos en el apartado titulado “A modo de conclusión”.

---

<sup>15</sup> Se dará discusión a este concepto en el siguiente apartado.

## 2.2.2. ¿Qué es la movilidad del trabajo?

---

Al iniciar la discusión acerca de la definición de movilidad del trabajo, a partir de conceptos como trabajo y productividad, Jean-Paul de Gaudemar propone una interrogante que trasciende ambas categorías. En ese cuestionamiento que realiza Gaudemar acerca del concepto de trabajo y otros subyacentes, como productividad del trabajo, explotación y plusvalía, inclúyase también la especificidad de ésta, traducida en plusvalía absoluta y relativa, el autor sugiere un cuestionamiento acerca de lo que podría entenderse cómo fuerza de trabajo, sin embargo lo plantea en el sentido de las condiciones impuestas al proletariado y de su aceptación de las mismas:

*Al enfocarla así, mi reflexión acerca del concepto de trabajo adquirió la forma de una interrogación no sobre la productividad del trabajo, que hoy en día parece un problema mal fundado, ni siquiera sobre la posible disección de un concepto demasiado global – y por ende asimilable por el discurso económico dominante, neoclásico o nekeynesiano –, sino sobre la movilidad del trabajo. En el fondo, mi pregunta es simple. En lenguaje marxista puede plantearse así, mediante una interrogación de la teoría de la plusvalía: ¿por qué se presta el trabajo o más bien la fuerza de trabajo de los hombres a todas las variaciones de duración, de intensidad, de productividad de donde nace la plusvalía, tanto en su forma absoluta como relativa? ¿Cómo designar el hecho de que se preste a semejante uso? Los conceptos de explotación y de plusvalía no indican más que el resultado de flujos de jornada de trabajo (relación tiempo de trabajo necesario/tiempo de plustrabajo). Los de plusvalía absoluta y plusvalía relativa son más precisos, pero a su vez designan solamente el resultado de que se apodera el capitalista, aunque remitan a las condiciones en las que transcurre el proceso de producción. Es un hecho de que la plusvalía representa la diferencia – apropiada por el capitalista – entre el valor de uso y el valor de cambio de la fuerza de trabajo. Pero he aquí otro hecho o más bien una pregunta: ¿de qué índole es pues esa fuerza de trabajo que se presta a semejante uso extensivo así como intensivo? ¿Cómo designar semejante cualidad? (Gaudemar, 1979: 13).*

Con la finalidad de complementar esta idea, Gaudemar expresa una serie de otros cuestionamientos necesarios para dar cuenta del uso del concepto por él propuesto, la movilidad del trabajo:

*Suprimamos de entrada toda ambigüedad de vocabulario, toda posibilidad de falso debate. ¿Por qué utilizar el término de “movilidad del trabajo”? ¿Por qué no hablar de uso del trabajo puesto que en el fondo mi intención es hallar un concepto que pueda designar el uso capitalista de la mercancía fuerza de trabajo? ¿Por qué pues conservar el término “movilidad” reservado en general en los autores a fenómenos más precisamente delimitados? La respuesta es bastante simple: el término “uso” resulta demasiado vago respecto a mi busca de un concepto que designe la cualidad de la fuerza de trabajo sin la cual no podría haber uso capitalista – o sea productor de plusvalía, valorizador del capital, en una palabra productivo – de la fuerza de trabajo. Es cierto que hubiera podido adoptar – desviándolos de su sentido habitual – términos como los de elasticidad, de plasticidad, de flexibilidad, etcétera, muy de moda en la pluma de los economistas. De hecho, todos esos términos se eliminaron solos, contrariamente al de movilidad. Por ejemplo, “elasticidad”: designa la posibilidad de un cambio de forma, por cierto, pero – y no es un azar que los neoclásicos y en particular Marshall lo hayan forjado – significa que las cosas vuelven a su estado primitivo en cuanto cesa la causa que había provocado la deformación; “elasticidad” remite pues a una problemática de equilibrio, de ajuste, y limita la significación del concepto a una esfera bien particular de la que se excluirían todos los problemas del crecimiento. Asimismo, “plasticidad” evoca ciertamente la posibilidad de tomar o de recibir diferentes formas, pero además de que el término remite a una pasividad demasiado grande del trabajo, elimina una de sus evocaciones los desplazamientos espaciales. A fin de cuentas, sólo el término de “movilidad” (incluso en la definición literal que da por ejemplo Littré) parece poder dar cuenta de las diferentes aptitudes exigidas de la fuerza de trabajo por su uso capitalista productivo. Además, como lo muestro más adelante, Marx parece emplearlos en este sentido (Gaudemar, 1979: 13-14).*

Dicho lo anterior, Gaudemar señala que es justamente esa cualidad lo que él define como movilidad del trabajo (1979). Tal aseveración es reveladora en el sentido de dar cuenta de una característica central en el estudio de la situación misma de la fuerza de trabajo y que, a la vez, ha sido demandada en los diferentes momentos históricos de la sociedad capitalista: el sometimiento de la fuerza de trabajo al capital y que la primera sea capaz de adaptarse a las necesidades del segundo, bajo cualquier circunstancia.

Sin duda, no se trata de una mera elección de la fuerza de trabajo obedecer a la necesidad de la movilidad del trabajo, puesto que la única opción que le queda dentro de la sociedad capitalista es ofrecerse en el mercado capitalista como tal. En esta dirección, Gaudemar rechaza el concepto de movilidad como sinónimo de desplazamiento, que aunque sería parte de esta movilidad, la idea propuesta es mucho

más amplia: “De este modo, mi texto desbarata el discurso económico y por lo tanto las estrategias que funda. **Es decir, lo que la “movilidad” pone realmente en juego: el uso capitalista de la disponibilidad de los hombres, de la docilidad (Foucault) de sus cuerpos**”<sup>16</sup> (Gaudemar, 1979: 15).

Para finalizar el presente apartado, quisiéramos hacer una observación acerca de lo que se define hoy como la flexibilidad de la fuerza de trabajo y que se plantea como algo novedoso, mientras que, desde nuestro punto de vista, la versatilidad de la fuerza de trabajo (Marx, 1985)<sup>17</sup> y la movilidad del trabajo (Gaudemar, 1979) son conceptos preexistentes y que ya se referían a tal demanda por parte del capital desde siempre, desde que el capitalismo es capitalismo y que se concreta en el hecho de que, en razón de la necesidad de la fuerza de trabajo por venderse, se subordina a toda y cualquier solicitud por parte del capital.

---

<sup>16</sup> Para fines de la presente investigación, tal aseveración se reviste de importancia ya que la comprensión del concepto de “movilidad del trabajo” nos permite vincular la situación de la clase trabajadora, del uso de sus cuerpos y de la entrega de su misma existencia al capital. Asimismo, quisiéramos retomar los planteamientos de Michel Foucault acerca de la sociedad disciplinaria: “este tipo de sociedad que ha instalado máquinas de producción de sujetos. Sociedad disciplinaria en tanto la disciplina se convierte en su técnica privilegiada y es utilizada de manera constante y sostenida, desde el nacimiento hasta la misma muerte, sobre los cuerpos de los sujetos” (García Canal, 2005: 59).

<sup>17</sup> Se dará discusión a este concepto en el siguiente apartado.

## 2.2.3. Versatilidad de la fuerza de trabajo

---

Para fines del presente apartado, se retoma el concepto propuesto por Karl Marx en “El Capital Libro I Capítulo VI Inédito” (1985) de la versatilidad de la fuerza de trabajo. Entendemos este concepto como una base para el construido por Gaudemar (1979) como movilidad del trabajo. Lo señala Marx:

*(...)el capital echa a un lado todos los impedimentos legales y extraeconómicos que dificultan su libertad de movimientos entre las diversas esferas de la producción. Ante todo, abate todas las barreras legales o tradicionales que le impiden adquirir a su arbitrio tal o cual tipo de capacidad de trabajo, o apropiarse a voluntad de este o aquel género de trabajo. Por lo demás, aunque la capacidad de trabajo posee una forma peculiar en cada esfera particular de producción – como capacidad para hilar, hacer calzado, forjar, etc. – y por consiguiente para cada esfera particular de la producción se requiere una capacidad de trabajo que se ha desarrollado unilateralmente, una capacidad de trabajo especial, esa misma fluidez del capital implica su indiferencia con respecto al carácter particular del proceso laboral del que se apropia, la misma fluidez o versatilidad en el trabajo, y en consecuencia en la aptitud que tiene el obrero de emplear su capacidad de trabajo (Marx, 2010: 46-47).*

Acerca de la correlación entre el nivel de desarrollo capitalista y la cantidad de versatilidad que demanda el capital del trabajo en esa relación antagónica – hecho fundamental para nuestro análisis – lo señala Marx:

***Cuanto más desarrollada está la producción capitalista en un país, tanto mayor es la demanda de versatilidad en la capacidad laboral, tanto más indiferente el obrero con respecto al contenido particular de su trabajo<sup>18</sup> y tanto más fluido el movimiento del capital, que pasa de una esfera productiva a la otra (Marx, 2010: 47).***

---

<sup>18</sup> Resaltado nuestro, puesto que se considera tal señalamiento primordial para fines del presente trabajo.

Tal puntualización permite entrever respuestas importantes a las problemáticas experimentadas por la clase trabajadora en la actualidad, dentro de un capitalismo llevado a extremos: un capital que, al trabajo como lo encuentra lo explota, pero no sólo eso, lo transforma según sus necesidades en cada momento histórico; o podríamos pensar también que, en la contemporaneidad, lo excluye del proceso productivo y despoja de la misma existencia a la clase trabajadora, según su necesidad. Además, lo señalado por Marx (1985) acerca de cuanto mayor la versatilidad demandada por el capital, mayor la indiferencia del obrero al contenido de su labor es un punto clave para la comprensión de nuestra tesis sobre las perspectivas acerca del proceso salud-enfermedad de la clase trabajadora, sobre todo en lo que se refiere a ciertos padecimientos mentales y que profundizaremos en el apartado 3.3. “Tendencias futuras acerca del proceso de salud-enfermedad en la clase trabajadora”.

## 2.3. Biocapital, trabajo y salud en el capitalismo

---

### 2.3.1. Trabajo en el capitalismo

---

Más allá del carácter creador proveniente del trabajo, incluso siendo esta actividad señalada por Engels (2009) como la que ha permitido la transformación del mono en hombre, y la consecuente satisfacción generada en la concreción de su producto, sea abstracto y/o concreto, cierto es que son diversas las consecuencias – *a priori* negativas – que esta actividad puede generar en la salud de los trabajadores. No obstante, tal hecho se explica fundamentalmente en la ejecución de esta actividad en el contexto de una sociedad históricamente determinada, como es la capitalista.

Desde nuestro posicionamiento, el punto de partida de tal afirmación debe ser la comprensión de la finalidad del trabajo dentro del capitalismo. Es posible advertir cómo este fin ha sido desvirtuado desde su concepción inicial explicada en palabras de Ernest Mandel:

*Entre la sociedad primitiva, fundada en una economía natural, en la que sólo se producen valores de uso destinados al consumo de los mismos productores, y la sociedad capitalista, se intercala un largo periodo de la historia humana, que abarca, en realidad, a todas las civilizaciones que se han detenido en el umbral del capitalismo. El marxismo define a este tipo de sociedad como sociedad de la pequeña producción mercantil. Se trata de una sociedad que conoce ya la producción de mercancías, de bienes que no están destinados al consumo directo de los mismos productores sino a ser intercambiados en el mercado, pero en ella esta producción de mercancías no se ha generalizado como en la sociedad capitalista (Mandel, 1973: 42).*

La diferencia fundamental entre la sociedad de la pequeña producción mercantil (sociedad precapitalista) y la sociedad capitalista, tema ya abordado en el apartado 2.1.3. “Capitalismo”, es justamente el objetivo con el cual se producen y se consumen esas mercancías, por un lado y, por el otro, el papel que juega el capital en estas operaciones, en la producción misma y la apropiación que hace este de los medios de producción (Mandel, 1973).

A partir de tal constatación, se verifica cómo el trabajo se ha transformado de forma concomitante con las características específicas de cada sociedad; está presente, de forma inequívoca, una articulación entre los momentos históricos y la forma en que el capital se apropiará del trabajo. En el caso de la sociedad capitalista, el trabajo no será utilizado por el capital para exclusivamente cubrir una necesidad de un producto como, por ejemplo, arroz o frijoles, sino que, en esta operación, la característica fundamental será la búsqueda por generar plusvalor.

Ahora bien, en el momento en que la producción de valores de uso para el consumo e intercambio entre los productores transita hacia el propósito de producir una mercancía cuyo objetivo es generar una ganancia para el que detiene el control de los medios de producción, encontramos el concepto de la plusvalía. Se pierde el sentido de intercambio *per se*, sino lo que se busca es la generación de ganancias para ahora el dueño del medio de producción de arroz y/o frijoles. En este proceso, ocurre entonces la apropiación del trabajo por parte del capital, con las consecuencias que podrá tener la explotación del trabajo por parte del capital.

De tal manera que, para abordar el tema de la salud de los trabajadores fue necesario, en un primer momento, vincularlo al contexto socio-histórico en el cual se desarrolla la actividad productiva y su finalidad. Para fines de la presente investigación, es elemental hacer hincapié que nos interesa el estudio del trabajo en capitalismo y sus distintas configuraciones, ya que entendemos que es esa explotación por parte del capital hace el trabajo en distintas formas lo que va a generar consecuencias a la salud de la clase trabajadora en general.

En este sentido, en nuestro proceso de abstracción, se evidenció la importancia de definir qué entendemos por capitalismo y otras categorías que permitieron comprender su modo de funcionamiento, puesto que el hecho de que la fuerza de trabajo necesita venderse para vivir permitirá entender, en gran parte, la problemática enfrentada por la clase trabajadora en las reconfiguraciones del capitalismo a lo largo del siglo XX.

## 2.3.2. Biocapital y el despojo de la existencia de la fuerza de trabajo

---

Para el desarrollo del presente apartado, nos apoyaremos en la crítica que realiza Jaime Osorio en el artículo “Biopoder y biocapital. El trabajador como moderno *homo sacer*” (2006), en el cual desvela los límites de la categoría de biopoder y los planteamientos de Michel Foucault y Giorgio Agamben, que buscan explicar el poder sobre la vida<sup>19</sup>. Para Osorio, el punto neurálgico no es el biopoder *per se*, sino que en dónde está inserto, esto es, el contexto histórico en el cual se ha desarrollado a lo largo del tiempo:

*Los vínculos entre los movimientos económico-políticos del capital y la vida no constituyen puntos de atención para Foucault en el tratamiento del tema, más allá de las breves referencias antes señaladas. Son esos vínculos, sin embargo, los que aquí nos interesa destacar, porque conforman, como veremos, el piso primordial desde donde construir la reflexión sobre el biopoder. Postulamos que el campo del biopoder se aloja en la relación capital-trabajo, que es la que articula el sentido del mundo societal en que hoy los hombres se desenvuelven. Esa relación constituye entonces un punto privilegiado de análisis, como Marx ya lo destacó (Osorio, 2006: 79).*

A partir de esa afirmación, Jaime Osorio replantea la categoría de biopoder en el contexto del capitalismo y el cuestionamiento central está relacionado, de forma bastante clara, al hecho de que el capital se ha constituido desde los inicios de la sociedad capitalista como el ordenador fundamental del mundo en que vivimos y se sobrepone incluso al biopoder, de modo que propone la categoría de biocapital como aquélla que posee los alcances explicativos para los problemas inherentes a esta sociedad.

---

<sup>19</sup> En nuestro trabajo, nos centraremos en la categoría de biocapital, puesto que es la que nos permitirá entrelazar y tejer la relación entre el trabajo en el capitalismo y el proceso salud-enfermedad de la clase trabajadora en el capitalismo en sus distintas configuraciones, de modo que, para más información acerca de la crítica a la categoría de biopoder, consultar el material titulado “Biopoder y biocapital. El trabajador como moderno *homo sacer*” de Jaime Osorio (2006).

De esa manera, es indiscutible el hecho de que el despliegue de las relaciones de poder se conforma dentro de la misma relación capital-trabajo. Para Osorio, el trabajo en el capitalismo se caracteriza por un elemento fundamental, la condición a que se ve sometida la clase que vive del trabajo y su vida: “Esta condición perenne y natural de intercambio orgánico entre el hombre y la naturaleza asume, sin embargo, una impronta particular en el capitalismo, convirtiéndose en una actividad donde la vida misma de los trabajadores queda expuesta y en entredicho” (Osorio, 2006: 79).

Al analizar la importancia de la fase de acumulación originaria, definida por Karl Marx en “El Capital”, Osorio señala que Michel Foucault pensó la categoría de biopoder en los siglos XVII y XVIII y que, si bien es cierto que fue fundamental su ejercicio para que se sentaran las bases del capitalismo, el momento clave se constituyó en la separación de los productores de los medios de producción:

*De allí en adelante será primordialmente la dinámica económica y política gestada a partir de ese proceso la que permitirá que dichos medios se enfrenten a los trabajadores como algo ajeno y que los somete. Para los productores despojados, sólo les será posible acceder a los medios de subsistencia bajo formas mediadas por la venta de sus capacidades física y espirituales que le permiten trabajar. El trabajo se conforma así como un proceso que pondrá frente a frente, y de manera recurrente, al capitalista y a los trabajadores: uno, como poseedor de los medios de producción y de subsistencia; otros, como poseedores de su fuerza de trabajo. Esta es la premisa básica que organiza el trabajo en el mundo regido por el capital. La constitución de la fuerza de trabajo en mercancía encierra, como en toda mercancía, una unidad contradictoria. Quien la vende la enajena por un valor de cambio, como forma de acceder a los medios de subsistencia. Quien la compra la adquiere para “disfrutar” su valor de uso, esto es, del trabajo mismo (Osorio, 2006: 80).*

Aunque pareciera algo muy evidente, este es el punto en el cual es posible entretejer y, finalmente, relacionar la situación de la clase trabajadora en el capitalismo, las consecuencias de la actividad laboral que desempeñan en su vida y en su proceso salud-enfermedad, ello en cualquier configuración que pueda cobrar el capitalismo (rígida/flexible, estable/inestable, fija/suelta, etc.): la fuerza de trabajo finalmente no es una mercancía cualquiera, sino que posee características muy particulares:

*Toda venta de una mercancía supone para el vendedor desprenderse de la misma, al consumarse el proceso, y su entrega al comprador, para que éste disponga de la misma como mejor le convenga. Pero en la venta y compra de la fuerza de trabajo se hace presente un hecho paradójico: las capacidades físicas y creativas que permiten trabajar no son ajenas a la corporeidad viva del trabajador. Esto implica que no es posible separar materialmente la fuerza de trabajo de la existencia misma de su propietario. No hay una distinción ontológica entre una y otra. Por tanto, al hacer entrega de la mercancía vendida, la fuerza de trabajo, su propietario no sólo termina entregando a aquélla, sino el plus de su propia base material en tanto ser viviente. No hay desprendimiento posible entre su cuerpo vivo y su capacidad de trabajo y entre su existencia como ser vivo y dicha capacidad. Lo que se pone en juego en esta transacción, por tanto, no es algo ajeno a la vida misma del trabajador. En esta particular relación mercantil no sólo está presente el intercambio de valores y de productos útiles: es la propia existencia de uno de los contratantes la que se pone en entredicho. La "libertad" del trabajador de disponer de su fuerza vital y ponerla a la venta en el mercado, lleva consigo, de manera simultánea, pero oculta, el poner a disposición de otro, el capital, **su propia existencia. Ésta parece un elemento excluido del proceso de intercambio. Sin embargo, es el elemento verdaderamente incluido. Sin vida y cuerpo no hay fuerza de trabajo**<sup>20</sup> (Osorio, 2006: 81).*

La comprensión de que, en este proceso de compraventa de la fuerza de trabajo, es imposible separar la actividad laboral de la existencia tanto corpórea como espiritual de la clase trabajadora es, en última instancia, lo que constituye el eslabón entre trabajo y proceso salud-enfermedad, en el capitalismo y en sus diferentes configuraciones y contextos históricos.

Por otro lado, al retomar el planteamiento marxista de la jornada de trabajo, Osorio señala otro elemento trascendental en el proceso de apropiación existencia de la fuerza de trabajo por el capital:

*"En vez de ser la conservación normal de la fuerza de trabajo la que trace el límite a la jornada, ocurre lo contrario: es el máximo estrujamiento diario posible de aquella el que el que determina, por muy violento y penoso que resulte, el tiempo de descanso del obrero". No es la protección de la vida el punto de referencia. Es el incremento del capital el que pulsiona, exponiendo la existencia del trabajador. Por ello el capital "no tiene inconveniente en abreviar la vida de la fuerza de trabajo, al modo que el agricultor codicioso hace dar a la tierra un rendimiento intensivo desfalcando su fertilidad". A pesar de que se aumente el*

---

<sup>20</sup> Resáltese el elemento del despojo de la existencia de la clase trabajadora, ya que para fines de conclusiones del presente trabajo, es un elemento fundamental para la comprensión de lo que ha experimentado a lo largo del siglo y para la construcción de perspectivas acerca de su salud.

*salario por las horas extraordinarias de trabajo, hay un punto donde dicho incremento no permite la recuperación del trabajador. La simple prolongación de la jornada por largos tiempos de vida del obrero, aún mejores salarios, “no conduce solamente al empobrecimiento de la fuerza humana de trabajo [...] Produce, además la extenuación y la muerte prematura de la misma fuerza de trabajo”, y tiende a “acortar la duración de (la) vida” del trabajador (Marx, 1973; citado en Osorio, 2006: 91).*

Llegados a este punto, es evidente que, respecto a las jornadas de trabajo en las sociedades contemporáneas, lo que se observa es su ampliación a través de muchos mecanismos: por un lado, los tradicionalmente conocidos como extensión de la jornada laboral (que, en algunos casos, se caracteriza por un pago extraordinario y, en otros, simplemente se acompaña de una amenaza directa o velada al trabajador de la pérdida de su fuente de trabajo) y, por el otro, las nuevas artimañas del capital, como por ejemplo, la apropiación del tiempo de la clase trabajadora a través del uso de las nuevas tecnologías que posibilitan un estado constante de alerta acerca de las demandas laborales propias de su actividad.<sup>21</sup>

Con la finalidad de concluir el presente apartado, quisiéramos destacar también el posicionamiento de algunos autores como Jaime Osorio (2006) y Paul Lafargue (2010) acerca del apoderamiento también por parte del capital del tiempo de descanso y recuperación de la clase trabajadora. Al señalar tal situación, Lafargue retoma una descripción realizada por el doctor Villermé en la primera mitad del siglo XIX:

*Un gran número – dice Villermé –, cinco mil sobre diecisiete mil, fueron obligados por la carestía de los alquileres, a alojarse en los pueblos vecinos. Algunos habitaban a dos leguas y cuarto de la manufactura donde trabajaban. En Mulhouse, en Dornach, el trabajo comenzaba a las cinco de la mañana y terminaba a las cinco de la tarde, tanto en verano como en invierno. [...] Hay que verlos llegar cada mañana a la ciudad y partir cada tarde. (...) De esta manera, a la fatiga de una jornada desmesuradamente larga – ya que es de por lo menos quince horas –, se suma para estos infelices la fatiga de las idas y venidas tan frecuentes, tan penosas. El resultado es que a la noche llegan a sus casas abrumados por la necesidad de dormir, y que a la mañana salen antes de estar completamente descansados, para encontrarse en el taller a la hora de su apertura (Villermé, 1838; citado en Lafargue, 2010: 21-22).*

---

<sup>21</sup> Para más información, consultar “Infoproletarios” de Ricardo Antunes (2009).

No parece ajena de la actualidad tal descripción, guardando la naturaleza del trabajo realizado en la manufactura y la exposición a condiciones áridas del ambiente de los trabajadores mencionados con anterioridad. No obstante, en el presente, además de que la clase trabajadora sigue laborando bajo condiciones desoladoras (en algunos casos, similares a la del fragmento supra citado), nos encontramos en una etapa en la cual, incluso en las actividades laborales que permiten el acceso a altos niveles de desarrollo tecnológico y cómodas instalaciones – lo que aparentemente podría caracterizarse como una ventaja – la realidad es que ha sido retomada en su máxima expresión la posesión por parte del capital de la existencia de la clase que vive del trabajo, de su tiempo de vida (de trabajo y de descanso).

La diferencia se constituye, notoriamente, en la forma y en los medios a través de los cuales se realiza tal propósito en la actualidad, sobre todo se concreta a través del avance tecnológico que se apropia del tiempo de forma prácticamente ilimitada y la necesidad constante de desplazamiento de la fuerza de trabajo, a nivel global.

## 2.3.3. Proceso de trabajo, valorización y salud

---

La relación entre proceso de trabajo y salud es un tema que ha sido ampliamente estudiado y cuya vinculación entre ambos ha sido fehacientemente demostrada por varios autores en distintas épocas, de modo que retomaremos brevemente algunas de estos estudios.

En “El Capital” en el Capítulo V: “Proceso de trabajo y proceso de valorización”, Karl Marx detalló, de manera decisiva, no solamente los elementos que componen el proceso de trabajo sino que también, a partir de su teoría de valor, señaló cómo se concreta la valorización de este proceso. Acerca del primer punto, indica: “Los elementos simples del proceso laboral son *la actividad orientada a un fin* – o sea el *trabajo mismo* –, su *objeto* y sus *medios*”<sup>22</sup> (Marx, 2010: 216).

Respecto a la definición del proceso de trabajo, para fines de la presente investigación, retomaremos la conceptualización marxista de éste:

*El proceso de trabajo, tal como lo hemos presentado en sus elementos simples y abstractos, es una actividad orientada a un fin, el de la producción de valores de uso, apropiación de lo natural para las necesidades humanas, condición general del metabolismo entre el hombre y la naturaleza, eterna condición natural de la vida humana y por tanto independiente de toda forma de esa vida, y común, por el contrario, a todas sus formas de sociedad. No entendimos necesario, por ello, presentar al trabajador en la relación con los demás trabajadores. Bastaba con exponer al hombre y su trabajo de una parte; a la naturaleza y sus materiales, de la otra. Del mismo modo que por el sabor del trigo no sabemos quién lo ha cultivado, ese proceso no nos revela bajo qué condiciones transcurre, si bajo el látigo brutal del capataz de esclavos o bajo la mirada ansiosa del capitalista(...)* (Marx, 2010: 223).

A partir de un agudo análisis acerca del proceso de trabajo *per se*, como una “actividad orienta a un fin” y la forma en la cual el capitalista busca generar plusvalor a

---

<sup>22</sup> Para información más pormenorizada acerca de cada uno de estos elementos, revisar el Capítulo V: “Proceso de trabajo y proceso de valorización” contenido en la “Sección Tercera: Producción del plusvalor absoluto” (Marx, 2010).

partir del consumo de la fuerza de trabajo, Marx (2010) proyecta dos categorías fundamentales (proceso de formación de valor y proceso de valorización) para dar cuenta del proceso de valorización que debe realizarse en la sociedad capitalista:

*Como unidad del proceso laboral y del proceso de formación de valor, el proceso de producción es proceso de producción de mercancías; en cuanto unidad del proceso laboral y del proceso de valorización, es proceso de producción capitalista, forma capitalista de la producción de mercancías (Marx, 2010: 239).*

Es importante resaltar también que esa valorización del proceso de trabajo se concretará fundamentalmente a través del alargamiento de la jornada de trabajo y de la intensificación de la actividad laboral (Marx, 2010). Tal consideración es esencial para comprender por lo tanto la forma en que la valorización del proceso de trabajo en la sociedad capitalista es lo que generará consecuencias dañinas a la salud de los trabajadores, puesto que el capitalista buscará extraer el mayor provecho posible a esa fuerza de trabajo, sin importar los daños que pueda causar a ella. Tal afirmación permanece vigente en cualquier configuración que asuma el capital en los distintos modelos de acumulación por los cuales ha transitado a lo largo del tiempo (en el presente trabajo, nos centramos específicamente en el taylorista-fordista y el flexible).

Asimismo, retomamos lo dicho por Jaime Osorio acerca la vulnerabilidad de la fuerza de trabajo en este contexto de valorización:

*Su vida desnuda queda en entredicho desde el momento mismo que se ve obligado a poner a disposición del capital no sólo su fuerza de trabajo sino su cuerpo viviente. Es su corporeidad viva la que termina expuesta diariamente, agotada y desfalcada por los diversos mecanismos que el capital emplea en el proceso de trabajo, azuzado por el hambre de valorización y de trabajo excedente (Osorio, 2006: 97).*

Con fundamento en lo anterior, en el próximo capítulo titulado “Crisis capitalistas, fases del desarrollo capitalista y diferentes formas de enfermar y morir en la clase trabajadora”, intentaremos dar cuenta de la relación entre estos distintos momentos históricos y algunas posibles repercusiones en la salud de la clase trabajadora.

# Capítulo III. Crisis capitalistas, fases del desarrollo capitalista y formas de enfermar y morir en la clase trabajadora

---

## 3.1. Las ondas largas del desarrollo capitalista internacional y sus periodos históricos

---

En el presente apartado, como parte del estudio de los ciclos económicos y las crisis capitalistas, revisaremos brevemente el concepto de “ondas largas del desarrollo capitalista” con el propósito de situar los distintos momentos históricos de fluctuación del modo de producción capitalista y comprender, en cierta medida, la dinámica de este sistema. Con tal finalidad, nos apoyaremos en el libro “Las ondas largas del desarrollo capitalista: la interpretación marxista” (1986) y el “El capitalismo tardío” (1987), ambos de Ernest Mandel.

Para este autor, “cualquier teoría marxista de las ondas largas en el desarrollo capitalista sólo puede ser una teoría de la acumulación de capital o, si se desea expresar esa misma idea con otras palabras, una *teoría de la tasa de ganancia*” (Mandel, 1986: 8).

En este sentido, resalta que, tanto entre economistas marxistas como en el caso de economistas académicos especializados en el análisis de ciclos industriales o comerciales, existe un cierto consenso acerca de lo que se expondrá a seguir:

*(...)reconocer que las fluctuaciones de la tasa media de ganancia y de la tasa media de acumulación de capital se dan en un ciclo industrial que oscila entre los siete y los diez años. Dentro de cada ciclo las fases de auge y prosperidad están caracterizadas por un ascenso de las expectativas de ganancia y de la*

*realización de la ganancia (ganancias ex ante y ex post), acompañado o seguido de un ascenso de la tasa de acumulación de capital productivo. Las fases de crisis y depresión aguda están caracterizadas por un descenso de la tasa de ganancia realizada y de las expectativas de ganancia, acompañado o seguido de un descenso de la tasa de acumulación de capital productivo (es decir, de la inversión) (Mandel, 1986: 9).*

Lo anterior arroja claridad, sobre todo a quienes no estén familiarizados con las minuciosidades del mecanismo de funcionamiento de las economías capitalistas. Permite comprender la forma en que las etapas de ascensión y depresión de este modo de producción están directamente vinculadas a la acumulación de capital, pero no solamente a la acumulación efectiva, sino que a las expectativas que pueden existir sobre ésta. Por consiguiente, más parecería que esto se trata de un juego en el cual ciertos elementos como la misma perspectiva de ausencia de ganancia puede conducir el sistema a una crisis.

No obstante, acerca de la periodización de estas las ondas largas, Mandel realiza una crítica desde la perspectiva marxista que consideramos más adecuada para fines de la presente investigación:

*El análisis económico marxista generalmente ha situado los movimientos de la tasa media de ganancia en dos marcos temporales diferentes: el de ciclo industrial y el del ciclo vital del sistema capitalista. (...) Nosotras propugnamos que debe intercalarse un marco temporal, con el fin de ser coherentes tanto con el análisis teórico general como con los datos empíricos disponibles. Este tercer marco temporal es precisamente el de las llamadas ondas largas de veinte a veinticinco años de duración (Mandel, 1986: 10).*

No obstante, esto no es un proceso mecánico y depende de distintos factores, como serían algunos: el incremento brusco de la tasa de plusvalor, un brusca desaceleración de la tasa de incremento de la composición orgánica del capital, una brusca aceleración de la circulación del capital o una combinación de varios de estos factores o de todos ellos; para explicar un brusco ascenso de la tasa media de ganancia (Mandel, 1986). Se hace hincapié sobre todo en algunos momentos históricos específicos:

*Porque al demostrar cómo se da en el sistema de Marx una interrelación dialéctica y compleja de varios procesos que no están predeterminados mecánicamente y unilateralmente, captamos el método que debe emplearse para explicar los marcados ascensos a largo plazo de la tasa media de ganancia, que son lo único que nos permite explicar los marcados ascensos a largo plazo de la tasa media de la producción industrial y del comercio mundial después de 1848, 1893 y 1940/48, así como, a la inversa, la caída a largo plazo de la tasa media de ganancia es lo único que nos permite explicar las sorprendentes bajas del ritmo de crecimiento económico que se dieron hacia 1823, 1873, en el periodo de entreguerras durante la primera mitad del siglo XX y a finales de la década de 1960 (Mandel, 1986: 12).*

Mandel señala tales momentos con sus características a partir de finales del siglo XIX, resaltando el hecho de que “son mucho más que simples altibajos rítmicos de la tasa de crecimiento de la economía capitalista. Vienen a ser periodos históricos precisos en un sentido real” (Mandel, 1986: 92):

1789-1848		1848-1893		1893-1913	1914-1940	1940-1948	
Periodo de la revolución industrial, de las grandes revoluciones burguesas, de las guerras napoleónicas y de la constitución de un mercado mundial para los productos industriales		Periodo del capitalismo industrial de “libre competencia”		Apogeo del imperialismo y del capital financiero clásicos	Inicio de la época del declive del capitalismo, de las guerras imperialistas, las revoluciones y contrarrevoluciones	Capitalismo tardío surgido de la tardanza histórica de la revolución mundial y de las grandes derrotas de la clase obrera en los años treinta y cuarenta, pero acompañado de fenómenos ulteriores de declive y descomposición del sistema	
1789-1815/25 Fase ascendente	1826-1848 Fase descendente	1848-1873 Fase ascendente	1873-1893 Fase descendente (larga depresión del capitalismo de libre competencia)	Fase ascendente	Fase descendente	1940/48-1967 Fase ascendente (pero limitada a un área geográfica significativamente reducida)	1968- ?

Cuadro elaborado a partir de la información obtenida en “Las ondas largas del desarrollo capitalista: la interpretación marxista” (Mandel, 1986: 92).

En esta dirección, quisiéramos retomar el planteamiento realizado por este autor sobre la necesidad de analizar tales momentos de fluctuación del capitalismo a partir de un análisis histórico:

*(...) las ondas largas del ciclo de signo expansivo son periodos en que las fuerzas que operan contra la tendencia a la caída de la tasa media de ganancia actúan con fuerza y de forma sincronizada. Las ondas largas de signo depresivo son periodos en lo que las fuerzas que operan contra la tendencia a la caída de la tasa media de ganancia son más escasas, más débiles y están claramente menos sincronizadas. El hecho de que eso se produzca en ciertos puntos de inflexión sólo puede explicarse a la luz de un análisis histórico concreto de un periodo dado del desarrollo capitalista que conduce a tal punto de inflexión (Mandel, 1986: 13).*

Por todo esto, queda pendiente una pregunta central, acerca de en qué momento nos encontramos. Ciertamente está más que caracterizada la onda larga depresiva que tiene sus inicios en la década de los setenta, pero aún no es claro si esa sigue persiste o si las nuevas medidas que se han tratado de implementar tanto en el ámbito político con el modelo neoliberal (un regreso a la política liberal) y la modificación sustancial en el ámbito de la producción (modelo flexible) posibilitarían salir de esa crisis, a pesar del costo social que ha engendrado. Al parecer, Ernest Mandel tenía la respuesta desde 1980 (primera edición en inglés), que nos permitimos reproducir en su integralidad por su relevancia para la presente investigación y, con la cual, a modo de conclusión, cerramos el presente apartado:

*Se puede formular la siguiente pregunta: ¿significa la violenta explosión de las contradicciones internas del modo de producción capitalista, después de un largo periodo en que éstas fueron contenidas, que la nueva onda larga de relativo estancamiento o bajo crecimiento va a durar un periodo de tiempo indefinido y que no es probable que aparezca un nuevo punto de inflexión, similar al de 1940/48 o al de 1893, en un futuro previsible, dado el marco histórico general de declive y decadencia del sistema capitalista internacional? O, por el contrario, a pesar del declive histórico del sistema capitalista, ¿puede éste repetir su “milagro” de 1940/48, y, tras un largo periodo de “purificación” a lo largo de las décadas de 1970 y 1980, iniciar un nuevo periodo de expansión acelerada comparable al de 1893-1913, si no al de 1948-1968? Estas preguntas requieren una respuesta a dos niveles diferentes. ¿Cuáles son las exigencias “técnicas” de esta nueva onda larga expansiva? ¿Cuál es el precio político y social que deberá pagarse por ella y, en términos más generales, cuál es el precio en términos de bienestar humano y de civilización humana? Desde un punto de vista técnico, una nueva ola expansiva que incrementara significativamente la tasa de*

*crecimiento económico por encima de los niveles medios de las décadas de 1970 y 1980 exigiría una subida espectacular de la tasa de acumulación y, por ello, de la tasa media de ganancia, y una no menos considerable expansión del mercado de mercancías capitalistas en la acepción más amplia de la palabra. La función "racionalizadora" de la onda larga, de crecimiento más lento que el que hemos estado presenciando desde finales de la década de 1960 y principios de la de 1970, tendría que crear las necesarias condiciones económicas previas para un incremento brusco a largo plazo de la tasa media de ganancia. Esto requeriría esencialmente lo siguiente: un desempleo masivo crónico orientado, a la larga, a erosionar los salarios reales y la confianza en sí mismos de los trabajadores, su combatividad y su nivel de organización, así como a incrementar significativamente la intensidad del trabajo, llevando a una pronunciada subida del capital mediante la creciente eliminación de empresas no eficientes, no pequeñas y medianas, sino también grandes, incluidas muchas multinacionales (esto es, mediante un nuevo salto hacia la concentración y centralización del capital, no sólo a escala nacional, sino especialmente a escala internacional); nuevas formas radicales de reducir, al menos en términos relativos, los costes de equipamiento, materias primas y energía; aplicación masiva de nuevas innovaciones tecnológicas; nueva aceleración revolucionaria de la tasa de circulación del capital. Semejantes cambios en la tecnología, la organización del trabajo y la técnica de circulación son teóricamente posibles; los cimientos para tales cambios ya han sido colocados por todos los recientes desarrollos de los microprocesadores. Esto implicaría un nuevo salto cualitativo hacia la automatización (es decir, una transición masiva de la semiautomatización a la automatización). Asimismo, las técnicas de la ingeniería genética podrían llevar a innovaciones radicales en la agricultura, la farmacología, el equipamiento científico y otras varias ramas de la industria. (Mandel, 1986, 93-94).*

## 3.2. Ciclos económicos y modos de acumulación capitalista: las crisis

---

En el apartado 3.1. “Las ondas largas del desarrollo capitalista internacional y sus periodos históricos” quedaron evidentes algunas condiciones fundamentales de éstas: 1) No son sólo empíricamente demostrables, 2) No representan simples medias estadísticas de determinados lapsos de tiempo, 3) Representan realidades históricas, 4) Constituyen segmentos de la historia global del modo de producción capitalista cuyos rasgos son claramente distintivos, 5) Tienen duración irregular (Mandel, 1986). A través de la explicación marxista de estas ondas largas, con un carácter integral y de totalidad, es posible determinar entonces que existe una realidad histórica detrás de las ondas largas del desarrollo capitalista.

En el presente apartado, abordaremos los conceptos de ciclos económicos y las crisis de los modos de acumulación capitalista, de manera breve, con la finalidad de afinar de forma más clara los elementos que forman parte de este proceso. Para ello, nos apoyaremos en los siguientes documentos: “La crisis y la política del capital en México” (1988) y “Ciclo económico e historia oral: algunas consideraciones” (2007), ambos de Ricardo Cuéllar Romero, quien indica:

*De acuerdo con la crítica de la economía política, la forma histórica del movimiento capitalista es el ciclo económico. (...)El ciclo económico es expresión del proceso contradictorio de la reproducción ampliada capitalista, que, a su vez, es la manifestación del desarrollo del antagonismo básico de tal modo de producción, entre la producción social y la apropiación capitalista, misma que reviste la forma clasista de la lucha entre el proletariado y la burguesía. En las crisis estallan, precisamente, las contradicciones de la producción burguesa (Cuéllar, 2007: 189).*

A partir de lo afirmado con anterioridad, tenemos las bases para la comprensión del mecanismo de funcionamiento de las crisis en el modo de producción capitalista – sustanciadas por el concepto de ciclo económico – a partir de la

contradicción misma existente en este sistema, cuyo fundamento es la relación dialéctica de la explotación capital-trabajo.

Sin embargo, tal afirmación permite rescatar un eslabón más importante, ineludible para el entendimiento de estos momentos de crisis, lo que también indica el autor:

*Lo que interesa destacar es que estas contradicciones constituyen los elementos básicos que explican la dinámica del movimiento de la reproducción ampliada capitalista, en particular, su carácter cíclico. Habiendo establecido que el desarrollo de la sociedad capitalista sólo puede darse a través de una serie de contradicciones, es fundamental advertir que tales contradicciones no deben verse como obstáculos, esto es, no debe desprenderse de ellas la imposibilidad del capitalismo de desenvolverse, sino como su forma histórica de avanzar. De forma tal que el carácter contradictorio de la sociedad capitalista sólo puede ser eliminado con la superación de la propia sociedad burguesa (Cuéllar, 2007: 191).*

En este sentido, pensar el sistema capitalista sin etapas de crisis sería invalidar uno de sus presupuestos básicos; el hecho de que las crisis se constituyan como momentos históricos que conllevan situaciones de mucho sufrimiento para la clase trabajadora en específico y para las sociedades en general, no suprime, sin embargo, la premisa de que no habrá capitalismo sin crisis. Acá es donde podrá verse de manera precisa el antagonismo entre capital y trabajo, en el cual el primero busca mantener la tasa de ganancia en números positivos. Así es que cuando sucede un proceso de crisis, el modo de producción capitalista se reorganiza y se reconfigura para seguir siendo rentable:

*En los periodos de crisis, en particular, tienen lugar, de una parte, el agotamiento histórico de las antiguas condiciones de reproducción tanto del capital como de la fuerza de trabajo (lo que equivale a decir, el descenso de la tasa general de ganancia); de la otra, el proceso de instauración de un nuevo modelo de acumulación. En estas circunstancias, en la crisis operan diversas tendencias, tanto económicas como políticas, ideológicas y culturales, que conducen a una reorganización del proceso productivo (proceso de trabajo y proceso de valorización) que procura adaptarse a las nuevas modalidades organizativas y del avance tecnológico, de acuerdo a las características de la acumulación a escala mundial, esto es, de la división internacional del trabajo (Cuéllar, 2007: 194).*

Llegados a este punto, tenemos que a partir del concepto de las crisis capitalista y su trasfondo, que no es más que el agotamiento de las condiciones previamente señaladas, tenemos los cimientos necesario para comprender el paso tanto de las fases del desarrollo capitalista como de los modelos de acumulación insertos en ellas. En términos de la situación de la repercusión sobre la fuerza de trabajo en estos contextos, nos indica el autor:

*La superación burguesa de la crisis conlleva, entonces, un proceso – relativo, en verdad – de abandono de la antigua forma de movilidad del trabajo para satisfacer las nuevas exigencias de valorización del capital. El surgimiento de un nuevo tipo de movilidad del trabajo, de un nuevo sujeto obrero, procura cambios en los desplazamientos geográficos y sociales de la fuerza de trabajo, variaciones en la jornada laboral, modificaciones en la división técnica y social del trabajo y en las estructuras de empleo y de ingreso; pero también en otros ámbitos sociales, culturales y políticos que tienen que ver con la reproducción de la fuerza de trabajo como clase social. Así la reproducción de la fuerza de trabajo alude a fenómenos de muy variado tipo: biológicos, demográficos, económicos, de clase, individuales y familiares, culturales y sociales. Es de notar que todo ello sucede en el contexto de agudizamiento histórico de las contradicciones capitalistas. De hecho, la salida de la crisis depende del resultado histórico que arroje el enfrentamiento clasista fundamental: capital-trabajo (Cuéllar, 2007: 195).*

Volviendo al tema que nos ocupa y sentadas las bases de entendimiento las crisis capitalistas y el concepto de ciclo económico como la expresión histórica del movimiento capitalista (Cuéllar, 2007), concluimos que el tránsito de fases del desarrollo capitalista y de modelos de acumulación del capital está traspasado por estos movimientos cíclicos y que las repercusiones sobre la fuerza de trabajo se concretarán no únicamente en el proceso de trabajo y de valorización al cual está sometida, sino que a una sustitución de valores vigente en las diferentes sociedades históricas y una reconfiguración completa del mundo, en cuyo seno debe darse la existencia de la clase trabajadora bajo la relación antagónica capital-trabajo.

### 3.3. La teoría del desarrollo desigual y combinado como categoría explicativa para las diferencias del capitalismo en distintas partes del mundo

---

Para fines de la presente investigación, es ineludible aclarar que, en términos globales, los diferentes países y contextos (locales, regionales, nacionales e internacionales) experimentan los procesos históricos capitalistas – a partir del presupuesto de que son determinados por las fuerzas productivas y, sobre todo, por el modo de producción vigente – de diferentes formas. Por un lado, esto significa que no se puede hablar de una completa homogeneidad en la implementación del capitalismo aunque, por otro, es posible la observación de leyes generales desde la perspectiva de grandes tendencias dentro del sistema capitalista, lo que representa nuestro propósito en el presente trabajo.

Un examen detenido a los índices de desarrollo en China, Estados Unidos, algunos países centrales de Europa y, por otro lado, a los países periféricos europeos, América Latina y África de manera ilustrativa, como lo propone Zeleny (1978) arrojaría lo mencionado con anterioridad. Es por eso que, en el presente apartado, retomaremos el documento titulado “La ley del desarrollo desigual y combinado de la sociedad” de George Novack, cuya primer edición salió a la luz en 1957, como categoría explicativa para estos procesos en distintas partes del mundo; no pretendemos de ninguna manera acotar esta temática, sino hacer una breve aclaración acerca de ello y a la par, reafirmar nuestra perspectiva en la presente investigación – las grandes tendencias del desarrollo capitalista – sin perder de vista la situación de desigualdad del desarrollo a nivel global.

Esta contextualización indica precisamente que hoy, prácticamente todos esos países están inmersos en el sistema capitalista (de forma directa o indirecta), no obstante, las bases sobre las cuales este sistema fue aplicado, a la par con sus modelos políticos, los pueden diferenciar en ciertos elementos y, consecuentemente, constituirán diferentes configuraciones en algunos aspectos, sobre todo en lo que se refiere al factor social.

Al explicar el carácter dual de esta ley científica, como lo señala en su texto, Novack afirma:

*El factor más importante del progreso humano es el dominio del hombre sobre las fuerzas de producción. Todo avance histórico se produce por un crecimiento más rápido o más lento de las fuerzas productivas en este o aquel segmento de la sociedad, debido a las diferencias en las condiciones naturales y en las conexiones históricas. Estas disparidades dan un carácter de expansión o compresión a toda una época histórica e imparte distintas proporciones de crecimiento a los diferentes pueblos, a las diferentes ramas de la economía, a las diferentes clases, instituciones sociales y campo de cultura. Esta es la esencia de la ley del desarrollo desigual. Estas variaciones entre los múltiples factores de la historia dan la base para el surgimiento de un fenómeno excepcional, en el cual las características de una etapa más baja del desarrollo social se mezclan con las de otra superior. Estas formaciones combinadas tienen un carácter altamente contradictorio y exhiben marcadas peculiaridades (Novack, 2012: 1).*

Esta situación se agrava especialmente en el caso de las economías dependientes o periféricas, como señala Ricardo Cuéllar:

*En el capitalismo de subdesarrollo el proceso de acumulación del capital está expuesto, tanto a las contradicciones propias a todo modo de producción capitalista como a aquellas otras que aluden al proceso histórico de dependencia, y es, precisamente, la modalidad específica del funcionamiento de su proceso de acumulación en tales circunstancias lo que las identifica y define como tales. Advirtiéndose que dependencia y acumulación del capital no son fenómenos independientes, antes bien, son fenómenos que constituyen una totalidad concreta (Cuéllar, 1988: 31).*

Tal consideración nos permite comprender lo siguiente:

*El avance del proceso económico descansa, en lo fundamental, en la posibilidad del sistema de mantener e impulsar altas tasas de explotación de la fuerza de trabajo. Este punto es muy importante. La mayoría de las investigaciones acerca*

*de las modalidades de crecimiento de los países dependientes, ya sea que subrayen las relaciones de dependencia, o que den prioridad al proceso interno de acumulación, destacan (explícita o implícitamente) el hecho histórico central de la permanencia de elevados niveles de explotación de los trabajadores (no en balde, algunos autores han hablado de la existencia de una superexplotación del trabajo<sup>23</sup> (Cuéllar, 1988: 35).*

Es en este punto que conviene detenernos y puntualizar algunos elementos en el modelo de acumulación vigente del capital, el flexible, en un contexto de crisis de rentabilidad, puesto que es la tendencia actual de gran parte de las sociedades. El rumbo que se persigue, al parecer, en gran parte de los contextos capitalistas bajo esta nueva configuración, es justamente lograr una mayor explotación de la clase trabajadora sin el apoyo social que se consagró como característica del modelo anterior a éste (taylorista-fordista).

Las bases sobre las cuales se ha desarrollado el proceso productivo y el modelo político correspondiente, neoliberal, a partir de la crisis de los setenta, así como las formas de organización del trabajo adoptadas, han privilegiado cada vez más la maximización de la producción en detrimento del bienestar de los trabajadores. Y eso parece ser que sigue una tendencia uniforme, tanto en países centrales como en periféricos, aunque en menor medida en los primeros.

Tal señalamiento es un elemento más que debe ser observado desde una mirada de largo alcance, no tanto en lo que se refiere a la generación de riqueza en los diferentes países, sino que acerca de la explotación desmedida de la clase trabajadora por el capital en la búsqueda de plusvalor en cualquier parte del mundo.

---

<sup>23</sup> El autor indica que para obtener más información acerca del tema, consultar Marini, R., (1973) *Dialéctica de la dependencia*. México D.F., Ediciones Era.

## 3.4. Fases del desarrollo capitalista y los modelos de acumulación del capital

---

Antes de adentrar al tema de las fases del desarrollo capitalista, es necesario aclarar que este trabajo no se propone a un estudio económico de éstas, sino que intenta, de manera breve y concisa, señalarlas y, consecuentemente, dar cuenta de estas fases del capitalismo para la comprensión de nuestro problema de investigación.

Asimismo, resaltamos que la transición a cada una de estas fases está relacionada a los ciclos económicos y las crisis capitalistas, problemática abordada en este capítulo, una vez que el trasfondo de estos cambios en el mundo capitalista está enraizado en la necesidad del capital por la búsqueda constante de rentabilidad.

Destacamos también que encontramos, en el tránsito del final del siglo XIX y transcurso del siglo XX, dos fases del desarrollo capitalista: 1) Libre competencia y 2) Imperialista/monopolista; no obstante, por el hecho de que en el siglo XX la fase predominante es la segunda, nos centraremos en ella en razón de los objetivos del presente trabajo.

Ahora bien, si a través de la producción en general ponemos de relieve lo común, que es complejamente articulador, que se despliega en distintas determinaciones, entonces a través de la observación de los momentos productivos históricos podríamos extraer cómo la situación de la fuerza de trabajo y su salud se ha metamorfoseado y además, cómo sus características fueron cambiando en el transcurso de la historia.

En esas circunstancias, los siguientes conceptos: **los ciclos económicos, las crisis capitalistas y los modelos de acumulación capitalista** (taylorista-fordista y flexible en el siglo XX) son fundamentales para el desarrollo de la presente investigación y, la decisión de conjuntarlas proviene del hecho de que están

directamente vinculadas; consecuentemente habría una dificultad metodológica al intentar explicarlas separadamente.

Estos conceptos están relacionadas a los momentos de crisis del capital puesto que lo que se puede desprender es que a cada etapa de crisis el capitalismo se metamorfosea: “La crisis es una fase concreta de la forma histórica del desarrollo capitalista, el ciclo económico, es el momento en que el proceso de reproducción en su conjunto ‘se altera y se interrumpe’” (Cuéllar, 1988: 23). Es necesario mencionar que estos momentos del modo de producción capitalista poseen tendencias predominantes de crisis, lo que no implica que no exista crecimiento dentro del mismo.

Al tomar como referencia el objetivo central de las sociedades capitalistas – la producción y consumo desenfrenado de mercancías – percibimos que el trabajo tiene su función primordial – la satisfacción de las necesidades humanas – desvirtuada. Ernest Mandel menciona que: “En la sociedad capitalista, la producción mercantil, la producción de valores de cambio ha llegado a su máxima amplitud. Es la primera sociedad en la historia humana en la que la mayor parte de la producción está constituida de mercancías” (Mandel, 1973: 15).

Para dar cuenta de las fases del desarrollo capitalista, es ineludible señalar algunas formas asumidas en su proceso de acumulación. Dicho lo anterior, Paul Sweezy retoma dos categorías marxistas básicas en su libro “Teoría del desarrollo capitalista” para comprender su marcha; la primera es la reproducción simple:

*(...)se refiere a un sistema capitalista que conserva indefinidamente las mismas dimensiones y las mismas proporciones entre sus diversas partes. Para que se cumplan estas condiciones es necesario que los capitalistas repongan cada año el capital gastado o usado y empleen toda su plusvalía en el consumo; y que los obreros gasten todo su salario en el consumo. Si no se llenaran estos requisitos tendría lugar una acumulación o bien un agotamiento de la existencia de medios de producción, y esto está excluido por hipótesis (Sweezy, 1987: 87-88).*

Por otro lado, tras una consistente explicación de las bases de funcionamiento de la reproducción simple, retoma del marxismo el concepto de reproducción ampliada e indica:

*Se podría presentar en este punto un plan de reproducción, que Marx llama Reproducción Ampliada en contraste con la Reproducción Simple, mostrando la interrelación de las ofertas y las demandas cuando la acumulación es tomada en cuenta, es decir, cuando los capitalistas no consumen ya totalmente la plusvalía, sino que ésta se divide en tres partes, una que consumen los capitalistas, otra que se agrega al capital constante y una tercera que se suma al capital variable (Sweezy, 1987: 95).*

Desde nuestra perspectiva, ambos conceptos permiten visualizar una característica fundamental para la realización del sistema capitalista, que es el proceso de acumulación. Diferentemente de la reproducción simple, en la reproducción ampliada se observa como el capital se apropia entonces del plusvalor generado y lo vuelve a aplicar en el mismo sistema para seguir generando ganancias. Un elemento relevante a ser señalado es que ese mecanismo, sobre todo los “efectos de la cantidad acrecentada del capital variable” se trata nada más, nada menos que “la demanda acrecentada de la fuerza de trabajo” (Sweezy, 1987: 95).

He aquí la conclusión esencial que elabora Paul Sweezy y que es de mucha utilidad para la comprensión de la situación de la clase trabajadora en el contexto capitalista:

*Mientras estuvimos ocupándonos de la Reproducción Simple, fue posible suponer que la fuerza de trabajo se vendía en su valor. No había contradicción ninguna en tal suposición, ya que no hay fuerzas actuando para producir una desviación entre el precio de la fuerza de trabajo y su valor. Tan pronto se toma en cuenta la acumulación, sin embargo, deja de ser así. **La acumulación eleva la demanda de fuerza de trabajo y no es ya lícito suponer la igualdad entre los salarios y el valor de la fuerza de trabajo. (...) sólo es necesario recordar que la plusvalía, que es esencial para la existencia del capitalismo, depende de la diferencia que existe entre el valor de la fuerza de trabajo y el valor de la mercancía que el trabajador produce**<sup>24</sup> (Sweezy, 1987: 96-97).*

De forma momentánea, detendremos en este punto la discusión acerca de fuerza de trabajo y su situación de salud bajo estas condiciones, lo que constituye uno

---

<sup>24</sup> Resaltado nuestro, puesto que se considera tal señalamiento primordial para fines del presente trabajo.

de los puntos centrales del presente trabajo y fue señalada más a profundidad en el apartado 2.3. “Biocapital, trabajo y salud en el capitalismo”.

Queda señalar que, en estas diferentes fases del capitalismo, es posible identificar características generales de cada una, lo que permite cierta delimitación de estos periodos, aunque puede existir cierta variación de acuerdo con diferentes autores; nosotros hemos decidido retomar los estudios del tema cuyo posicionamiento obedece a la necesidad de nuestro estudio.

Asimismo, es necesario aclarar que estas fases no se tratan exclusivamente de momentos del desarrollo capitalista en un sentido aislado (y de una determinada forma de producción de mercancías), sino que se acompañan de un modelo político, en rasgos generales: 1) Fase de libre competencia: acompañada de un modelo político liberal y 2) Fase denominada imperialista/monopolista: se observa la existencia de un Estado de bienestar o keynesiano en un primer momento, y la figura el Estado neoliberal en el segundo.

En este sentido, mencionaremos algunas características inherentes a los modelos de acumulación vigentes en la fase imperialista/monopolista puesto que, en razón de una decisión metodológica, consideramos necesario centrarnos en ella, sus respectivos paralelos políticos y cómo éstos produjeron cambios radicales en la naturaleza del trabajo e incluso en sus formas de sociabilidad, como señalan Carlos Minayo Gomez y Sonia Maria da Fonseca Thedim Costa (2003).

Cabe mencionar también que, en muchos países, modelos de acumulación como la manufactura y el taylorismo-fordismo permanecen vigentes e incluso conviven de forma heterogénea con el modelo flexible, situación que el capital, de forma sofisticada, elabora para su manutención.

## 3.4.1. Fase imperialista/monopolista

---

En este apartado, se intentará definir en qué consiste la fase imperialista/monopolista del capitalismo; con esa finalidad, serán retomados autores como Vladímir I. Lenin, Paul A. Baran, Paul M. Sweezy y Harry Braverman.<sup>25</sup>

A lo largo del siglo XX, se visualiza un importante hecho que está relacionado por un lado, con la concentración y centralización del capital y, por otro, con su expansión por distintas partes del mundo, lo que pudiera parecer contradictorio. No obstante, es cuando se concreta el tinte imperialista del capitalismo.

Paul Baran y Paul Sweezy en su libro “El capital monopolista”, cuya edición inglesa fue impresa originalmente en 1966, explican el uso que hacen del término monopolio, lo que es bastante útil para sentar las bases necesarias del presente apartado:

*(...) usaremos el término “monopolio” para incluir no solamente el caso de un solo vendedor de una mercancía para la cual no hay sustitutos, sino también el caso mucho más común del “oligopolio”, es decir, pocos vendedores que dominan los mercados de productos que son más o menos sustitutos satisfactorios de uno u otro (Baran y Sweezy, 2006: 11).*

Por otro lado, en la presentación del libro de Harry Braverman, “Trabajo y capital monopolista: la degradación del trabajo en el siglo XX”, publicado por primera ocasión en 1974, se realiza un señalamiento acerca del proceso de monopolización de las economías capitalistas, que retomamos como punto de partida para la contextualización de esta fase: “En la época contemporánea, la incesante monopolización de las economías capitalistas, es decir, el acelerado proceso de concentración y centralización del capital, es la clave para comprender los grandes cambios estructurales y las

---

<sup>25</sup> La elección se fundamenta en el hecho de que han sido destacados estudiosos del tema en distintas épocas, pero sobre todo, por su posicionamiento marxista y crítico acerca de la expansión del capitalismo en esta fase.

consiguientes contradicciones, tanto en las metrópolis del imperialismo como en los países subdesarrollados y dependientes” (Braverman, 1974: 7).

Para Braverman (1974), este capital monopolista es el que empujará la revolución científica y técnica de los países industriales y será apoyado fuertemente por el Estado. Al mismo tiempo, es la generalización los avances tecnológicos en la producción capitalista lo que fortalece el proceso de concentración y centralización del capital. Es importante mencionar que, después de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), el capital monopolista sufrirá una gran expansión, a un ritmo vertiginoso.

En La Gran Enciclopedia de Economía (2009), encontramos la siguiente definición de capital monopolista:

*Estadio de desarrollo del capitalismo caracterizado por la definitiva desaparición del mercado de libre competencia y su sustitución por la competencia entre monopolios. Para los economistas marxistas el capitalismo monopolista es el estadio de desarrollo del capitalismo que correspondió aproximadamente al último cuarto del siglo XIX y que alcanzó plena madurez después de la Segunda Guerra Mundial, el estadio que había de conducir inexorablemente al derrumbamiento del sistema y al advenimiento del comunismo, después de un período transitorio de dictadura del proletariado (La Gran Enciclopedia de Economía, 2009).*

Por otro lado, en el capítulo I. “La concentración de la producción y los monopolios” de su libro “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, escrito en 1916, Lenin indica:

*El incremento enorme de la industria y el proceso notablemente rápido de concentración de la producción en empresas cada vez más grandes constituyen una de las particularidades más características del capitalismo (Lenin, 1984: 12).*

Al llevar a cabo un profundo análisis estadístico acerca del número de grandes empresas en Alemania a fines del siglo XIX y principios del siglo XX y la relación entre el número de obreros – aunque aumenta el número de empresas, se disminuyen el número de obreros<sup>26</sup> –, señala: “Pero la concentración de la producción es mucho más

---

<sup>26</sup> Para más información, véase “El imperialismo, fase superior del capitalismo” de Vladimir I. Lenin.

intensa que la de los obreros, pues el trabajo en las grandes empresas es mucho más productivo, como lo indican los datos relativos a las máquinas de valor y a los motores eléctricos” (Lenin, 1984: 12).

Y remata, de forma contundente, lo que sucede en esa fase superior del capitalismo – imperialista/monopolista – con la siguiente sentencia: “Las decenas de miles de empresas lo son todo; los millones de pequeñas empresas no son nada” (Lenin, 1984: 13).

Finalmente, en el capítulo X. “El lugar histórico del imperialismo” del libro anteriormente mencionado, Lenin advierte:

*(...) el imperialismo, por su esencia económica, es el capitalismo monopolista. Con ello queda ya determinado el lugar histórico del imperialismo, pues el monopolio, que nace única y precisamente de la libre concurrencia, es el tránsito del capitalismo a un orden social-económico más elevado (Lenin, 1984: 158).*

Y agrega, acerca de ciertas características de esta fase del desarrollo capitalista:

*Hay que poner de relieve particularmente cuatro variedades principales del monopolio o manifestaciones principales del capitalismo monopolista característicos del periodo que nos ocupa. Primero: El monopolio es un producto de la concentración de la producción en un grado muy elevado de su desarrollo. Son las alianzas monopolistas de los capitalistas, cartels, sindicatos, trusts. Hemos visto, qué inmenso papel desempeñan en la vida económica contemporánea. Hacia principios del siglo XX, alcanzaron pleno predominio en los países avanzados, y si los primeros pasos en el sentido de la cartelización fueron dados con anterioridad por los países con tarifas arancelarias proteccionistas elevadas (Alemania, Estados Unidos), Inglaterra, con su sistema de librecambio, mostró, sólo un poco más tarde, ese mismo hecho fundamental: el nacimiento del monopolio como consecuencia de la concentración de la producción. Segundo: Los monopolios han conducido a la conquista recrudescida de las más importantes fuentes de materias primas, particularmente para la industria fundamental y más cartelizada de la sociedad capitalista: la hullera y la siderúrgica. La posesión monopolista de las fuentes más importantes de materias primas ha aumentado en proporciones inmensas el poderío del gran capital y ha agudizado las contradicciones entre la industria cartelizada y la no cartelizada. Tercero: El monopolio ha surgido de los bancos, los cuales, de modestas empresas intermediarias que eran antes, se han convertido en monopolistas del capital financiero. Tres o cinco bancos más importantes de cualquier de las naciones capitalistas más avanzadas han realizado la “unión personal” del capital industrial y bancario, han concentrado en sus manos miles y miles de millones*

*que constituyen la mayor parte de los capitales y de los ingresos en dinero de todo el país. Una oligarquía financiera que tiene una espesa red de relaciones de dependencia sobre todas las instituciones económicas y políticas de la sociedad burguesa contemporánea sin excepción: he aquí la manifestación de más relieve de este monopolio. Cuarto: el monopolio ha nacido de la política colonial. A los numerosos “viejos” motivos de la política colonial, el capital financiero ha añadido la lucha por las fuentes de materias primas, por la exportación de capital, por las “esferas de influencia”, esto es, las esferas de transacciones lucrativas, concesiones, beneficios monopolistas, etc., y, finalmente por el territorio económico en general.<sup>27</sup> (Lenin, 1984: 158-160).*

Acerca de las consecuencias de la consolidación de la fase imperialista/monopolista del capitalismo, se observa un agravamiento de las contradicciones de este sistema. El dominio de los carteles y un empobrecimiento de la vida, además de la explotación de naciones débiles por poderosas, lo que determina el carácter “parasitario o en estado de descomposición del capitalismo” (Lenin, 1984).

Para finalizar las ponderaciones acerca de esta fase, se retoma lo que señaló en la presentación de libro ya referido de Braverman acerca de la fuerza de trabajo en este momento histórico:

*(...)este proceso de acumulación-concentración-centralización del capital ha convertido en trabajadores asalariados, en proletarios, a sectores todavía más amplios de la población trabajadora – sobre todo mujeres – de los países desarrollados. Y ha dado lugar a profundos cambios en el propio proceso de trabajo a virtud de su también creciente socialización, el uso de instrumentos perfeccionados de producción, la introducción de nuevos métodos de control capitalista y el perfeccionamiento constante de los sistemas de división y subdivisión del trabajo, todo ello para elevar la productividad y las ganancias monopolistas. Junto con los incrementos de la productividad, el capital monopolista impone la continua degradación del trabajo de obreros, oficinistas y otros asalariados, incluso técnicos, obligados a desempeñar tareas cada vez más simples, rutinarias e intensivas que, en paradójico contraste con su escolaridad creciente, requieren una destreza decreciente, al par que se ven alejados progresivamente de la comprensión del proceso productivo global y de sus bases científicas. En una palabra, la enajenación es mayor. Y como lo anticipara Marx, un número cada vez más grande de trabajadores se ven reducidos a la condición*

---

<sup>27</sup> En este punto, Lenin hace un contundente análisis de como el paso a fines del siglo XIX hacia principios del siglo XX, la situación de las colonias europeas, sobre todo, el caso de África, transita de la “libre conquista” hasta la ocupación casi completa de su territorio, caracterizando así la “era de posesión monopolista de las colonias”. Para más información, véase *El imperialismo, fase superior del capitalismo* de Vladimir I. Lenin.

*de meros apéndices de las máquinas, en tanto que, aun en una potencia como los Estados Unidos, aumentan el ejército de reserva y el 'pauperismo oficial' y tienden a nivelarse los salarios en las escalas más bajas (Braverman, 1974: 7-8).*

Es necesario destacar que después de la última guerra mundial, se experimentó un largo ciclo de crecimiento rápido de la economía capitalista: “Hoy en día, son pocos los que dudan que el viraje decisivo del desarrollo económico de la posguerra ya está detrás y no por delante de nosotros, así como que “el largo auge” es ahora una cosa del pasado. La creencia en el crecimiento rápido permanente y en el pleno empleo en la “economía mixta” ha demostrado ser un mito” (Mandel, 1987: 9).

Una vez aclarado, con base en los autores seleccionados para el presente trabajo, en qué se constituye la fase imperialista/monopolista del capitalismo y sus principales características, seguiremos con los distintos modelos de acumulación presentes en esta fase, todavía vigente en la actualidad, lo que posibilitará comprender la reconfiguración del mundo del trabajo en la contemporaneidad.

## 3.4.1.1. Los modelos de acumulación del capital

---

### 3.4.1.1.1. Taylorismo-fordismo

---

El taylorismo-fordismo<sup>28</sup> se constituyó en mucho más que simplemente un modelo de organización del trabajo. Joachin Hirsch definió el fordismo como “la configuración histórica del capitalismo, que desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y hasta mediados de los años setenta del siglo XX, fue determinante para las condiciones sociales, económicas y políticas – no sólo en la parte capitalista del mundo” (Hirsch, 2001: 107).

En el sentido estricto, el taylorismo es un proceso de producción en masa, con máquinas en línea continua, organización de trabajo parcializado, con control de tiempos y movimientos, simplificado, estandarizado y en el cual hay una separación total entre elaboración y ejecución del trabajo (Taylor, 1977).

El contexto histórico que lo antecedió fue la crisis de los años treinta y una secuencia de relevantes acontecimientos históricos que han reestructurado no apenas la sociedad, sino que la coyuntura de fuerzas sociales y los sistemas políticos en las más diversas regiones del mundo.

Algunos ejemplos de esos eventos históricos son el movimiento fascista en Europa, el fenómeno nazista en Alemania, la Segunda Guerra Mundial y la Revolución Rusa de Octubre. Los cambios que se dieron en razón de la crisis económica internacional de la década de los treinta fomentaron las bases políticas y sociales para el surgimiento de la nueva formación “fordista” del capitalismo (Hirsch, 2001).

---

<sup>28</sup> Frederick Taylor observó profundamente las tareas realizadas por los trabajadores y concibió los principios de la administración científica. Posteriormente, Henry Ford utilizó los principios definidos por Taylor con la finalidad de crear el modelo de producción en masa.

El patrón de acumulación taylorista-fordista estuvo directamente vinculado a la supremacía de los Estados Unidos, abarcando los ámbitos económico, militar, político y cultural, con la inserción de nuevas escalas de valores sociales, modos de vida y modelos culturales. Las repercusiones de la implementación de este modelo de producción son, por ejemplo: reestructuración de la organización del trabajo capitalista y de los procesos económicos. La interacción de esos factores generó profundas transformaciones en las estructuras de clases, valores y modos de vida adoptados.

Este régimen de acumulación estaba ampliamente vinculado a una gran productividad, lo que garantizaba las bases para aumentos salariales y consecuentemente, el consumo masivo por parte de la clase asalariada:

*Los grandes progresos en la productividad permitieron por primera vez en la historia del capitalismo, compatibilizar el incremento constante del ingreso salarial y un cierto bienestar de las masas no sólo con la rentabilidad del capital, sino convertirlo incluso en su base de sustentación (Hirsch, 2001: 108)*

El consumo desenfrenado, materializado en mercancías, gana espacio y el régimen de acumulación fordista trae consigo la sumisión de la sociedad a las relaciones de capital, lo que implicó en importantes cambios en las bases de esa sociedad, sus condiciones de vida y relaciones sociales. Una repercusión que retrata de manera bastante contundente ese momento histórico fue el fuerte incremento del trabajo asalariado.

Sin embargo, esa clase que se multiplica también sufre grandes transformaciones estructurales, como la destitución de los obreros calificados. Se buscó nivelar y estandarizar las condiciones laborales y situaciones sociales. Sin duda, el patrón de acumulación fordista no se hubiera establecido sin el proceso de transformación que se llevó a cabo en las formas de regulación socioeconómicas. En ese sentido, Joachin Hirsch afirma:

*La desaparición de modos de producción y vida tradicionales, la generalización de la relación asalariada y la modificación de las formas familiares trajeron consigo riesgos sociales masivos – como en caso de enfermedad, cesantía y*

*vejez, que hicieron cada vez más necesario implementar medidas de protección social colectiva. La introducción de la seguridad social estatal no fue necesaria solo para mantener físicamente la fuerza de trabajo, sino que constituyó un medio importante para la estabilización del consumo masivo (Hirsch, 2001: 110).*

De esa manera, este modo de regulación se fundamentó en la presencia de un Estado intervencionista o Estado de bienestar que interfería en diversos ámbitos societarios: “El Estado fordista es un ‘Estado de seguridad’ en el doble sentido de la palabra: como Estado de bienestar y como Estado burocrático de control y vigilancia” (Hirsch, 2001: 111).

No obstante, ambos procesos – el patrón de acumulación fordista y su regulación – no surgen de manera pacífica:

*Sería equívoco suponer que el régimen de acumulación fordista al imponerse hubiese traído aparejado automáticamente, por decirlo así, esta forma de regulación “monopólica” y del “Estado keynesiano”. Al contrario, las conquistas del Estado social, el poder organizativo y de negociación sindical así como también la política reformista de los “partidos populares” lograron imponerse en arduas luchas económicas, sociales y políticas, y fue entonces este paulatino establecimiento de las formas de regulación fordista lo que creó las condiciones para que el régimen de acumulación correspondiente fuese consistente en sí y sostenible en el tiempo (Hirsch, 2001: 112).*

Respecto a la situación de la fuerza de trabajo, indica Richard Sennett:

*Cuando Ford industrializó el proceso de producción, favoreció el empleo de los llamados obreros especializados en detrimento de los artesanos cualificados; el trabajo reservado a los especializados eran las operaciones en miniatura que requerían poco esfuerzo de pensamiento o juicio. En la fábrica de Highland Park, la mayoría de esos trabajadores eran inmigrantes recién llegados, mientras que los artesanos cualificados eran alemanes y otros americanos más establecidos; tanto la dirección de la empresa como los “nativos” pensaban que los nuevos inmigrantes carecían de la inteligencia necesaria para hacer algo que no fuera trabajo rutinario. En 1917, el 55% de la fuerza de trabajo estaba formado por empleados especializados; otro 15% por trabajadores no cualificados y encargados de mantenimiento que rondaban por la cadena de montaje, y los artesanos y los trabajadores técnicos se habían reducido al 15% (Sennett, 2010: 40).*

De manera resumida, es posible mencionar algunos importantes rasgos de la era fordista como, por ejemplo, una profunda transformación de las escalas de valores de la sociedad y de las pautas de conducta; el anticomunismo constituyó la corriente ideológica adoptada en ese modelo de sociedad, la creencia en el progreso infinito, las ventajas del desarrollo tecnológico, la progresiva nivelación social y la confianza en la figura del Estado como proveedor de necesidades vitales como el acceso a la salud y a la seguridad social.

Aparentemente, hasta mediados de los años setenta, ese modelo logró atender las demandas de la sociedad y de los mercados de cierta manera efectiva, sobre todo en los países en que este modelo de Estado se consolidó. En esa década, se observa el proceso de quiebra de ese paradigma. La crisis del fordismo se dio por varias razones y es inadmisibles justificarla a través de una sencilla relación de causa-efecto. No obstante, es posible destacar puntos que jugaron un papel fundamental en dicho evento:

1) Crisis de la producción en serie por su rigidez y consecuente dificultad en atender las necesidades del mercado velozmente, como por ejemplo, la variación de modelos y/o productos; límites a las mejoras de tiempos muertos; límites físicos y psíquicos de los trabajadores en la intensificación del trabajo y consecuente aumento de la producción. También en ese sentido, los límites legales y contractuales a esa intensificación y, por fin, los propios límites impuestos por la cultura laboral presente en ese momento.

2) Crisis de la regulación, esto es, de las instituciones que permitían equilibrar la producción. Se percibió un agotamiento de la capacidad del Estado en mantener los niveles de protección y seguridad social en lo que se caracterizó como el denominado Estado de bienestar.

Sobre esa coyuntura, Enrique de la Garza Toledo observa:

*Para algunas de las teorías en boga se trata de una crisis sobre todo el Estado (Keynesiano, interventor, social); para otros se trata de parte de un ciclo largo*

*recesivo, que será seguido por otro expansivo a través de la aplicación de los resultados de la tercera revolución tecnológica; para algunos más ha sido la crisis del fordismo, entendido como el régimen de acumulación dominante en las últimas décadas y de su modo de regulación (De la Garza, 1998: 25).*

Este conjunto de obstáculos con el cual se enfrentó el sistema de producción en línea para seguir generando rentabilidad abrió espacio para el cuadro de crisis del modelo de acumulación taylorista-fordista, que predominaba desde los años cuarenta; se observó un periodo de transición entre este patrón y el surgimiento de un nuevo, también conocido como patrón flexible o secundario-exportador (Valenzuela, 1988). El capitalismo se metamorfosea con la finalidad de recuperar rentabilidad y generar más ganancias.

## 3.4.1.1.2. Flexible

---

En la fase imperialista/monopolista del capitalismo, encontramos un nuevo modelo de acumulación del capital, comúnmente denominado como flexible. Para fines del presente apartado, nos apoyaremos en el texto denominado “Cambios en la gestión de mano de obra: interpretaciones y crítica” de Carlos Prieto (1992); tal documento se enfoca sobre todo en la interpretación de los cambios que se han llevado a cabo a través de la gestión empresarial de la fuerza de trabajo.

Al revisar básicamente dos posicionamientos distintos en el campo de la sociología sobre el problema que se plantea: 1) Que estos cambios no implican en una ruptura con el modelo anterior (taylorista-fordista) y 2) Que sí “constituyen un conjunto articulado y suponen una forma empresarial de incorporar y utilizar la fuerza de trabajo que rompe con el modelo o paradigma anterior” (Prieto, 1992: 78), el autor señala entonces que estaríamos ubicados en el segundo sitio:

*Según este tipo de interpretación nos hallaríamos, por tanto, ante un cambio cualitativo en la forma de gestionar la fuerza de trabajo y dicho cambio consiste en una serie de modificaciones articuladas en las prácticas puntuales de gestión. Tendríamos ante nosotros un cambio global, o al menos, el cambio de una suma de prácticas clave que, introducidas conjuntamente, adquieren un único sentido. Es este tipo de interpretación el que predomina en la literatura socioeconómica actual. Es también a él que se prestará atención de aquí en adelante. Si nos hallamos ante un cambio de paradigma en el modelo de gestionar la fuerza de trabajo, ante una situación de ruptura frente a prácticas anteriores, el problema teórico que se plantea es doble. Será preciso saber cuál es el paradigma precedente con el que se rompe y cuáles son las características que definen el nuevo (Prieto, 1992: 79).*

Aparentemente, ahora experimentamos un momento del capitalismo en el cual el término “flexible” ha sido utilizado tanto para definirlo, como también para referirse a un modelo de acumulación del capital, lo que también podría ser entendido como una forma característica de la producción de mercancías. Tal situación da pie para cierta confusión y nos parece necesario aclarar la diferencia entre este momento y el modo de

acumulación del capital flexible que, al final, se acompañan y coinciden en el aspecto de la nomenclatura, pero que la primera se sienta sobre una base más general, cuya relación se conforma con toda una forma de construir la sociedad en diferentes niveles y el otro tiene sus bases en la producción en sí.<sup>29</sup>

Para dar cuenta de las diferencias entre lo que serían ambos modelos de acumulación del capital, Prieto retoma características específicas del taylorismo-fordismo:

*El modelo de gestión burocrático-taylorista de gestión de la fuerza de trabajo se distinguiría por los siguientes rasgos: a. clara distinción y separación entre concepción y ejecución del trabajo; b. fuerte y en continua progresión de la división y parcelización del trabajo de ejecución; c. conformación rígida del proceso de trabajo y de los puestos diseñados; rigidez, por otra parte, materializada en la técnica utilizada (y ejemplificada en las cadenas de montaje); d. centralización máxima y al más alto nivel del poder de diseño organizativo y de las decisiones de ejecución; e. circulación unidireccional (de arriba abajo) de la información a través de los múltiples niveles jerárquicos existentes, llevada a cabo, además, por medio de canales y procedimientos estrictamente formalizados; f. estabilización de la fuerza de trabajo; g. en la medida en que la aplicación de los principios y reglas precedentes produce el efecto de homogeneizar las condiciones de trabajo de una parte importante de la mano de obra utilizada, el modelo suele incluir una gestión indiferenciada, y, por tanto colectivizada y con reconocimiento de la representación colectiva (en su caso sindical) de la misma. Y como trasfondo de los conceptos estructuradores: 1. La fuerza de trabajo es el último factor de producción que es incorporado al proceso de trabajo y lo es sólo porque y en la medida que es imprescindible hacerlo y con un contenido funcional de pura y simple ejecución operativa (el hombre-buey de Taylor); 2. No existe más que una única forma de organizar eficientemente el proceso de trabajo y dicha forma puede y debe ser definida por la "ciencia" integrada en y confundida con el poder de la dirección empresarial (Prieto, 1992: 79-80).*

Por lo tanto, el hecho ineludible de diferenciar, en sus fundamentos, lo que se constituyó como el modelo de acumulación taylorista-fordista (que de ninguna manera

---

<sup>29</sup> Como hemos anunciado con anterioridad, entendemos el taylorismo-fordismo como un modelo de acumulación de capital que está inserto en una fase de desarrollo capitalista como es la imperialista/monopolista y vigente en un determinado momento histórico, según la mirada de largo alcance y grandes tendencias; aunque también es cierto que todavía encontramos este modelo de acumulación de capital en distintos espacios de producción, no obstante nos encontramos con la predominancia del modelo de acumulación flexible.

está superado o ha dejado de existir, sino que ya no se conforma como el único modo de acumulación de capital y, tampoco, es el predominante en las grandes tendencias observadas en la actualidad) y el modelo flexible se constituye en un ejercicio necesario para dar cuenta de las características del segundo, tema del presente apartado.

Carlos Prieto realiza una crítica importante al mismo concepto de “flexibilidad” y agrega significado al mismo dentro de la sociedad contemporánea:

*En la boca y en la pluma de un elevado número de sociólogos y economistas la flexibilidad se ha convertido en el término-concepto clave capaz de abrir todas las puertas de la teoría y de la práctica de la postmodernidad productiva. Ante una ambición semejante uno no puede menos de tener desde un principio la sensación de que un término que sirve para tanto, lo mismo para un roto que para un descosido, difícilmente puede ser asumido con la calidad y el valor de concepto científico. Al carácter proteico atribuido al término-concepto de flexibilidad se une una segunda desventaja desde el punto de vista teórico – y que es una ventaja desde el punto de vista práctico de los actores con mayor capacidad de decisión –: su carácter connotativo e implícitamente valorativo; en nuestras sociedades la flexibilidad, el comportamiento flexible, es un valor positivo y la inflexibilidad, el comportamiento inflexible, es un valor negativo (Prieto, 1992: 81-82).*

En este sentido, el término mismo flexible pareciera plasmar no solamente una “forma de hacer las cosas”, sino que toda la sensación que experimentamos en la contemporaneidad: inexistencia de certidumbre, ausencia de seguridad, desaparición de la estabilidad; todo eso aunado a la falta de perspectiva en términos no exclusivamente laborales, sino que también personales. A pesar de ello, Prieto proporciona una definición de flexibilidad:

*Pero, ya que algunos autores caracterizan y definen el nuevo modelo de gestión de fuerza de trabajo como modelo de gestión flexible, es necesario hacer un esfuerzo por superar las dificultades que ofrece el término de flexibilidad con el objeto de explicitar y entender qué quiere decirse con ello. Referida a las organizaciones productivas, se entiende por flexibilidad en general la capacidad que tienen dichas organizaciones, con el fin de lograr sus objetivos (producir y vender con beneficios), de adaptarse rápidamente a los cambios originados en su*

*entorno. Como los componentes de toda organización productiva son varios, la flexibilidad podrá referirse a todos y cada uno de ellos; y así se hablará de flexibilidad financiera, flexibilidad tecnológica, flexibilidad organizativa y de... flexibilidad en la gestión de mano de obra. En correspondencia con la definición general se entenderá por flexibilidad en la gestión de la fuerza de trabajo la capacidad que tienen las empresas para adecuar rápidamente la cantidad y la calidad de su mano de obra a los cambios producidos en su entorno (Prieto, 1992: 81).*

Todavía acerca de la diferencia entre el modelo taylorista-fordista y el flexible, sobre todo en lo que se refiere a las condiciones de su surgimiento y configuración como modelos de acumulación de capital, Prieto señala que:

*Es el cambio del entorno el que va a imponer la necesidad de la flexibilidad. El modelo burocrático-taylorista respondía a un entorno estable. Ello no quiere decir, obviamente, que no tuviera cambios (de hecho, la situación socioeconómica varió profundamente entre el final de la segunda guerra mundial y la mitad de los años setenta, momento en el que comienza la crisis que va a producir las modificaciones que se están contemplando), pero esos cambios habían terminado por ser perfectamente previsibles. La evolución de los precios, de la productividad, de los salarios y, lo más importante, de los beneficios parecían responder a reglas fijas, inscritas en un proceso de crecimiento constante y sin convulsiones. Y en caso que aparecieran pequeños problemas, ahí se encontraba el Estado para reconducir suavemente la situación. A partir de mediados de los setenta el entorno se modifica radicalmente. Y, lo que permite hablar de un cambio estructural, las condiciones anteriores aparecen como definitivamente irrecuperables. Los vaivenes son permanentes y la intervención de los Estados apenas tiene incidencia. Ni siquiera las corporaciones multinacionales, que desde siempre había controlado el mercado con "mano visible", se libran de los efectos de este cambio: ahí está la General Motors Inc., para mostrarlo. La incertidumbre y la duda permanente se instalan en el corazón de las empresas. Ha vuelto algo olvidado: la competencia imprevisible. Va a ser preciso soltar lastre, evitar todo tipo de despilfarro, ajustar costes y crear dentro de la empresa las condiciones que permitan responder al más mínimo síntoma de cambio. Va a ser preciso crear unas condiciones de producción "flexibles". Entre otras, y no la menos importante, habrá que flexibilizar la gestión de la mano de obra (Prieto, 1992: 81-82).*

Acerca de la flexibilización en la gestión de la mano de obra, un punto sobresaliente para los objetivos de la presente investigación, tenemos que esa se puede dar en tres elementos: 1) Flexibilidad numérica: todo lo relacionado a adaptar la

cantidad de la fuerza de trabajo y que se contraponen a la rigidez del modelo burocrático-taylorista (contrataciones, despidos, extensión y ordenación del tiempo de trabajo, subcontratación, etc.); 2) Flexibilidad salarial: adaptar los costes salariales (incrementos salariales por debajo del incremento de la productividad, despegamiento de convenios colectivos, etc.); y 3) Flexibilidad funcional: adaptar la capacidad y disponibilidad productivas de la fuerza de trabajo empresarial (ampliación de la competencia, multitareas, realizar varias funciones y movilidad interna (Prieto, 1992).

Por lo tanto, queda evidente la diferencia entre lo que es la flexibilización en la gestión de la mano de obra y que, desde nuestra postura está relacionada con el modelo de acumulación de capital flexible y lo que este demanda:

*La definición conceptual de flexibilidad en la gestión de la fuerza de trabajo (y no hay que olvidar que aquí se está tratando exclusivamente de esta flexibilidad) la presenta con todos los caracteres de un hecho objetivo: es la capacidad que tiene una empresa para adecuar su fuerza de trabajo a los cambios del entorno. En ese sentido, o existe o no existe; o se da esa capacidad o no se da. Por otro lado, como la característica fundamental que diferencia la situación del entorno actual a la del entorno anterior es, precisamente, su condición e cambios permanente(...), la conclusión lógica es la de que la flexibilidad es necesaria: la empresa como organización tiene que tener la capacidad de adaptar su mano de obra a los constantes cambios y vaivenes del entorno (Prieto, 1992: 84)*

Acerca de la transición de un modelo a otro, siempre desde una mirada de largo alcance: “Nos hallamos ante una verdadera mutación de la sociedad de producción y de consumo. De una sociedad fundada en torno al emparejamiento “producción de masa-consumo de masa” hemos pasado, estamos pasando, a otra fundada en torno al emparejamiento “alta tecnología-servicios”” (Prieto, 1992: 85-86).<sup>30</sup>

---

<sup>30</sup> Acerca de lo que nos dice Carlos Prieto en el párrafo anterior, discordamos apenas en un elemento y que agregaríamos como **consumo dirigido**, lo que definiría la sociedad actual como “**alta tecnología-servicios-consumo dirigido**”. El elemento que se agrega tiene que ver en esa nueva configuración del capitalismo flexible, se busca construir también un alto nivel de consumo, pero diferente al encontrado en el modelo de acumulación taylorista-fordista: ahora las mercancías deben ser totalmente elaboradas según supuestas necesidades que los consumidores creen tener; este consumo dirigido y muy específico se diseña como una forma de mantenimiento de este nuevo modelo de acumulación capitalista.

Consideramos necesario señalar algunos rasgos acerca de la situación de la clase trabajadora en ella y la lógica a que está sometida, sobre todo por la contradicción señalada por Richard Sennett en la coexistencia de ambos modelos de acumulación en la actualidad y sus consecuencias en la rutina de trabajo: “Hoy, en la cuestión de la rutina, nos encontramos en una línea divisoria. El nuevo lenguaje de la flexibilidad implica que la rutina está desapareciendo en los sectores dinámicos de la economía. Sin embargo, la mayor parte del trabajo sigue inscrito en el círculo del fordismo” (Sennett, 2010: 45).

Este panorama dificulta, en cierta medida, definir de forma tan clara la situación de la clase trabajadora y de su salud en la actualidad, puesto que:

*El sistema de poder que acecha en las formas modernas de flexibilidad está compuesto de tres elementos: reinvencción discontinua de las instituciones, especialización flexible de la producción y concentración sin centralización del poder. Los hechos que caen dentro de estas categorías no son desconocidos ni misteriosos para la mayoría de nosotros; no obstante, más difícil es evaluar las consecuencias personales de estos hechos (Sennett, 2010: 48).*

Entendemos que un elemento que emerge de todo lo analizado es aquél que se expresa fundamentalmente en el paso de la existencia de un ejército de reserva que tenía alta demanda en el modelo de acumulación taylorista-fordista y uno que ahora parece ser casi desdeñado por el capital, con todas las consecuencias resultantes de una vida laboral y personal situadas en un mundo de incertidumbre e inseguridad.

Este nuevo patrón de acumulación, cuya palabra de orden es flexibilidad, implicó en un nuevo modo de regulación. En la década de los ochenta, este proceso se intensificó impulsado por la denominada globalización<sup>31</sup> y por el neoliberalismo<sup>32</sup>.

---

<sup>31</sup> A. Guillén define globalización como un fenómeno muy vasto y complejo, no sólo económico, sino también social, político y cultural. Para más información, véase A. Guillén, *Mito y Realidad de la Globalización Neoliberal*, UAM-Iztapalapa, México, 2007.

<sup>32</sup> W. Schneider menciona que “En lugar de ideología, los neoliberales tienen conceptos. La inversión es buena. Gastar es malo. Es bueno tener prioridades. Es malo exigir programas. Necesitamos de asociaciones, no de gobierno fuerte. Hablen de necesidades nacionales, no de demandas de intereses especiales. Exijan crecimiento, no redistribución. Sobre todo, traten del futuro. Repudien el pasado. En poco tiempo la ideas neoliberales empiezan a sonar como combinaciones aleatorias de palabras mágicas” (Schneider, 1990: 7).

La globalización o mundialización se vincula al proceso de desterritorialización del capital, que busca movilidad espacio-temporal, autonomizando el control de las estatales-nacionales, procesos fundamentados en la tecnología que, desde la década de los cincuenta promueven una verdadera revolución científica, técnica e informacional que, sobre todo en este momento, serán absorbidas por la industria en sus nuevas formas de trabajo.

Estos cambios ocasionaron profundas metamorfosis en el mundo del trabajo, en sus formas de inserción en la estructura productiva y en las formas de representación sindical y política. En este sentido, Ricardo Antunes afirma:

*Fueron tan intensos los cambios, que se puede afirmar que la clase-que-vive-del-trabajo sufrió la más aguda crisis de este siglo, que impactó no sólo su materialidad sino que generó profundas repercusiones en su subjetividad y, en el íntimo inter-relacionamiento de estos niveles, afectó a su forma de ser (Antunes, 1995: 15)*

Algunos autores, como por ejemplo, Arturo Guillén (2007) y Horst Kurnitzky (2001) consideran que algunos de los objetivos de la economía globalizada y neoliberal son la racionalización y la maximización de la utilización de la fuerza de trabajo a través de la reorganización de los procesos laborales a una nueva forma de producción de mercancías que, de manera distinta del fordismo, se caracteriza por ser flexible y por exigir de los trabajadores mayores niveles de calificación al mismo tiempo en que se disminuye fuertemente el número de puestos de trabajo.

En el plano jurídico, ocurre un desmantelamiento de los derechos conquistados por los trabajadores en años de luchas, como, por ejemplo, la reducción de la jornada laboral y los aumentos salariales. Se observa un aumento significativo en los recortes de personal, un alargamiento sustancial de las jornadas laborales, los ingresos son paulatinamente acortados, el traslado de operaciones a otros países (outsourcing), la subcontratación, la contratación de trabajadores de tiempo parcial, temporales y por honorarios (Guillén, 2007).

El trabajo adquiere características muy similares en el mundo. Ocurre una reducción drástica en el número de obreros fabriles, que poseían estabilidad en sus trabajos y que fueron importantes figuras en la vigencia del fordismo. Esa disminución se concreta con la reestructuración, flexibilización y desconcentración del espacio físico de producción en el toyotismo, cuyas características ya pueden ser observadas en determinadas regiones del mundo occidental. Ricardo Antunes señala, de manera resumida, algunos rasgos constitutivos del toyotismo:

*Al contrario del fordismo, la producción bajo el toyotismo es dirigida y conducida directamente por la demanda. La producción es variada, diversificada y lista para satisfacer el consumo. Es éste quien determina lo que será producido, y no lo contrario, como se procede en la producción en serie y de masa del fordismo. De este modo, la producción se sostiene en la existencia del stock mínimo. El mejor aprovechamiento posible del tiempo de producción (incluyendo el transporte, el control de calidad y el stock), es garantizado por el just in time (Antunes, 1995: 26).*

Asimismo, otro elemento esencial en la implementación del modelo toyotista y sus vertientes es que, para la flexibilización eficiente del aparato productivo, es imprescindible la flexibilización de los trabajadores:

*Derechos flexibles, de modo a disponer de esta fuerza de trabajo en función directa de las necesidades del mercado consumidor. El toyotismo se estructura a partir de un número mínimo de trabajadores, y los aumenta, a través de horas extras, trabajadores temporarios o subcontratación, dependiendo de las condiciones de mercado. El punto de partida básico es un número reducido de trabajadores y la realización de horas extras (Antunes, 1995: 28).*

Esta nueva forma de organización del trabajo, cuyo objetivo es el aumento de la productividad y de la plusvalía, se materializa principalmente en la introducción de nuevas tecnologías. Y es justamente por la inserción de estas tecnologías y, concomitantemente, nuevas técnicas de gestión de la fuerza de trabajo en los procesos productivos, que se generó un creciente desempleo entre gran parte de la población mundial.

Asimismo, se observa en el mundo del trabajo, *una desproletarización del trabajo industrial* con una consecuente disminución de la clase operaria fabril. Por otro lado, ocurre un fuerte incremento del trabajo asalariado en el sector de servicios, el aumento del trabajo parcial, temporal, precario e informal. Son los denominados trabajadores subcontratados, terciarios, "part-time"; condición vivenciada por la gran mayoría de la clase trabajadora en todas las partes del mundo. En países con altos niveles de desarrollo, muchos de esos puestos son ocupados por inmigrantes. Algunos ejemplos prácticos serían los "gastarbeiters" en Alemania, el "lavoro nero" en Italia, los "chicanos" en Estados Unidos y los "dekasseguis" en Japón (Antunes, 1995).

Además, el trabajo femenino aumenta significativamente, muchas veces utilizado por el capital en el universo del trabajo precario y desreglamentado. En los mercados de trabajo, se presenta una grave exclusión de los jóvenes y de los viejos al mismo tiempo que se verifica una inclusión inmadura y peligrosa de niños y niñas, especialmente en países con bajos grados de desarrollo, donde muchas veces, son sometidos a trabajos de todas las especies con la finalidad de ayudar a sus familias en su supervivencia (Antunes, 1995).

Es importante destacar que, todos esos cambios, mucho más provechosos a los que detienen el capital, pueden ser traducidos en la desvalorización del trabajo humano en beneficio del progreso técnico, flexibilización de las relaciones de trabajo, aplastamiento de los sueldos, surgimiento de formas precarias de trabajo, desprotección social y disminución de la capacidad de negociación de la clase trabajadora materializada en el desmantelamiento de los sindicatos. En este sentido, la burguesía busca incrementar sus ganancias a través de una elevación considerable de la explotación de la fuerza laboral.

Parece innecesario resaltar que estos fenómenos ocasionaron y siguen generando enormes consecuencias en el mundo del trabajo, además de que se sostienen a expensas de la salud física y mental de los trabajadores. Lukács citando a Marx explica como la subordinación del hombre a la máquina lo convierte a nada más que la personificación del tiempo:

*Com a subordinação do homem à máquina os homens acabam sendo apagados pelo trabalho, o pêndulo do relógio torna-se a medida exata da atividade relativa de dois operários, tal como a medida da velocidade de duas locomotivas. Sendo assim, não se pode dizer que uma hora [de trabalho] de um homem vale a mesma hora de outro, mas que, durante uma hora, um homem vale tanto quanto outro. O tempo é tudo, o homem não é mais nada; quando muito, é a personificação do tempo. A qualidade não está mais em questão. Somente a quantidade decide tudo: hora por hora, jornada por jornada. O tempo perde, assim, o seu caráter qualitativo, mutável e fluido: ele se fixa num continuum delimitado com precisão, quantitativamente mensurável, pleno de 'coisas' quantitativamente mensuráveis (...); torna-se um espaço. (Marx; citado em Lukacs, 2003: 204-205).*

Estas repercusiones son tan importantes que afectaron y siguen afectando tanto la materialidad como la subjetividad de la clase trabajadora. Esta explotación no se materializa solamente sobre su fuerza física, sino que involucra, principalmente, cualidades subjetivas, en el sentido de obtener mayor fidelidad, responsabilidad y involucramiento con los intereses del capitalista, al mismo tiempo que aliena los trabajadores y genera la pérdida de su conciencia, identificación y compromiso con los ideales de su clase. En un momento histórico y político en el cual las palabras clave son: neoliberalismo y globalización; la subjetividad de la clase trabajadora pasa a ser condicionada a los intereses económicos capitalistas y a la lógica de un sistema cuyo fundamento principal es la explotación del trabajo a niveles extremos.

## 3.5. Acerca de las formas de enfermar y morir en la clase trabajadora

---

En el presente apartado, intentaremos presentar un panorama general acerca del proceso salud-enfermedad de la fuerza de trabajo a finales del siglo XIX y en el transcurso del siglo XX, guiándonos por la perspectiva de las tendencias generales que están relacionadas a los diferentes modelos de acumulación del capital: manufactura, taylorismo-fordismo y flexible.

Retomaremos algunos autores que corresponden a las necesidades del presente trabajo, como por ejemplo: Bernardini Ramazzini, Friedrich Engels, Ricardo Cuéllar, Michel Foucault, Luc Boltansky, Christophe Dejours, François Vatin, entre otros. Asimismo, a título de ilustrar ciertos elementos teóricos, nos apoyaremos en algunos datos estadísticos a partir del planteamiento propuesto por Jindrich Zeleny (1978).

La relación entre trabajo y salud no es algo novedoso *per se* ya que, como hemos mencionado con anterioridad, diversos estudios en diferentes épocas han examinado y constatado la relación entre trabajo y salud.<sup>33</sup>

El primer estudio que retomaríamos sería el realizado por el médico italiano Bernardini Ramazzini en la ciudad de Modena, titulado “Las enfermedades de los trabajadores. *De morbis artificum diatriba*” hace tres siglos. A lo largo de su obra, el autor aborda distintas problemáticas como, por ejemplo: las enfermedades de los mineros, de los químicos, de los alfareros y los ceramistas, de los estañadores, de los vidrieros y fabricantes de espejos, de los herreros, de los que vacían las cloacas, de los trabajadores de tabaco, de las parteras, de los cinceladores, de las lavanderas, de los que trabajan de pie, de los que realizan labores sentados, de los peones, de los atletas, de los que fabrican objetos muy pequeños, de los pescadores, de los soldados y las enfermedades de los intelectuales, entre otros tópicos más (Ramazzini, 2000). Ese

---

<sup>33</sup> Es necesario aclarar que entendemos esta relación bajo el contexto del modo de producción capitalista y no nos referimos más que a esta circunstancia: la salud de la clase trabajadora en el capitalismo.

sencillo señalamiento permite percatarnos de como Ramazzini a partir de su práctica en este tiempo histórico pudo corroborar una relación directa entre la actividad ejercida por estos trabajadores y su proceso salud-enfermedad.

Asimismo, el tema de la salud de los trabajadores se encuentra presente en la economía política desde sus primeros intentos por explicar la dinámica de la sociedad capitalista como, por ejemplo, en el caso de documentos como “La situación de la clase obrera en Inglaterra” de Friedrich Engels publicada por primera ocasión en 1845; en esta obra el autor aborda no solamente la cuestión de la actividad laboral en sí misma, sino que las condiciones materiales de vida de la clase obrera en Inglaterra en este periodo histórico. Transcurridos, 47 años de ello, el autor al realizar una revisión de esta obra, señaló:

*Y así, se viene revelando, más y más, el gran hecho principal, de que la causa de la miseria de la clase trabajadora se debe buscar, no en esos pequeños inconvenientes, sino que en el sistema capitalista mismo. El trabajador vende al capitalista su fuerza de trabajo por un determinado jornal. Después de pocas horas de trabajo, ya ha producido el valor de esa suma. Pero su contrato de trabajo dice que debe dar todavía un número mayor de horas, para completar su jornada de trabajo. El valor que produce en esa hora adicional de sobretrabajo es el supervalor que nada cuesta al capitalista, y que, sin embargo, afluye a su bolsillo (Engels, 1977: 12)*

Con todas las problemáticas sociales inherentes a la época referida y acerca de las cuales Engels realizó un profundo y valioso análisis histórico, filosófico, político y económico, lo cierto es que retomando la referencia anterior, constatamos que desde el inicio del periodo de la Revolución Industrial, en la segunda mitad del siglo XVIII, la situación de la clase trabajadora ha estado definida por su status de fuerza de trabajo y de la movilidad del trabajo (Gaudemar, 1979).

Con el capitalismo y el consecuente despojo de la clase trabajadora de los medios de producción, además de su apropiación y concentración en las manos de unos pocos – aunque como lo hemos señalado a lo largo del presente trabajo, según las características específicas de cada fase del desarrollo capitalista y modelo de

acumulación del capital – las bases de la sociedad no se han modificado y la necesidad de subsistir en ella es lo que ha dejado en una situación de desamparo en distintos ámbitos de su vida, incluyendo su salud, a la fuerza de trabajo. Así, relacionar también las etapas del ciclo económico y de la acumulación de capital con las formas de movilidad de la fuerza de trabajo sentará las bases para explicar las formas de enfermar y morir de la clase trabajadora:

*Entonces, para Marx, el surgimiento de la patología laboral está asociado a la tendencia central del capitalismo a imponer su propia racionalización que, basada en el cálculo económico privado, tiende a producir una estructura social que demanda modos de consideración afines a ella: sistemas racionales especializados reducidos al concepto calculístico (Cuéllar, 1994: 14)*

Otro punto relevante es la relación existente acerca del proceso de valorización inseparable del proceso de trabajo dentro del capitalismo, así lo señala Ricardo Cuéllar acerca de tal hecho, también objeto de estudio de la economía política, específicamente en *El Capital*:

*Así, la teoría y ley del valor representan el almacén conceptual que hace posible para el caso del modo de producción capitalista, el descubrimiento del mecanismo económico fundamental que explica su naturaleza ~lasista.~ Y es precisamente a la luz de esta relación social fundamental, que se lleva a cabo la discusión de la problemática de la enfermedad y muerte del trabajador. En efecto, es a partir de la sección tercera cuando, por primera vez, surge manifiestamente en la estructura expositiva del libro primero de *El Capital* la factualidad histórica y, con ella, la historia real de la salud obrera como uno de los soportes básicos en el planteamiento conceptual del plusvalor absoluto y de su desenvolvimiento histórico y lógico en plusvalor relativo (Cuéllar, 1994: 12)*

Avanzando en nuestro razonamiento, la generación de plusvalor se convierte en condición *sine qua non* las bases de los problemas de salud de la clase trabajadora, en cualquier tiempo histórico, no podrían ser explicadas:

*Como se mencionó, Marx aborda la problemática de la enfermedad y muerte de los trabajadores a partir de la sección tercera en relación con el proceso de formación del plusvalor absoluto a través de la extensión de la jornada laboral (permaneciendo iguales las condiciones de trabajo) que significa una hambruna de trabajo excedente capitalista que diezma, enferma y reduce la vida del*

*trabajador y de su familia. La necesidad del capital de prolongar la jornada laboral más allá de los límites del día natural, provoca ciertos efectos patógenos que causan estragos en la familia obrera. Esta "hambre canina de plustrabajo" ("hambre rabiosa de trabajo ajeno") acarrea una atrofia física y espiritual, muerte prematura, el tormento del trabajo excesivo, el robo del sueño aniquilando la vida del trabajador, en fin, impide la "conservación normal de la fuerza de trabajo", esto es, sus "condiciones normales de desarrollo y actividad" (Cuéllar: 1994: 12).*

Todavía acerca de este punto, al abordar el capítulo "VIII Jornada laboral" y sus apartados de "El Capital", desglosa Ricardo Cuéllar:

*La reconstrucción teórica de este capítulo, la jornada de trabajo, presupone el estudio de la tasa del plusvalor para descubrir el grado de explotación de la fuerza de trabajo, o sea, la relación del tipo de trabajo no retribuido con el retribuido. Se llega así, al problema de la jornada de trabajo y su división en trabajo necesario y plustrabajo y se advierte que el capital tiene un impulso vital único, el de valorizarse, de crear plusvalor, de absorber la mayor masa posible de plustrabajo. El capital es trabajo muerto que únicamente se reanima, a la manera de un vampiro, al chupar trabajo vivo, y que vive tanto más cuanto más trabajo vivo chupa. Así, la información que figura en el mencionado capítulo acerca de epidemias, duración de la vida, disminución de estatura y peso, atrofia física y espiritual, enfermedad, vejez y muerte prematuras, mortalidad, etc., en los diferentes ramos industriales son expresión del trabajo excesivo. La categoría de plustrabajo es necesaria para la formulación del plusvalor absoluto y, esta, para la explicación de la enfermedad y muerte obrera (Cuéllar, 1994: 12).*

Otro elemento importante a ser considerado es el uso de los cuerpos, plasmado en la figura de la fuerza de trabajo, planteamiento realizado por Michel Foucault y retomado por Pablo Esteban Rodríguez en el documento "El renacimiento de la biopolítica. Notas para un balance" (2009):

*El poder sobre la vida es un poder directamente económico, pues el cuerpo trabajador es la fuente primordial de la riqueza creada en el proceso de trabajo. La delimitación del nuevo ámbito de la vida, en el que es posible aislar una población, es una fortaleza que adquiere un capitalismo en expansión, que necesita más brazos para la producción" (Esteban, 2009:68).*

Aunado a ello, Luc Boltansky evidencia otro rasgo importante en el libro "Los usos sociales del cuerpo" (1975) acerca del uso social del cuerpo, nuevamente encuadrado en la condición de fuerza de trabajo, que requiere entregarlo a cambio de su sobrevivencia:

*Las normas que determinan las conductas físicas de los sujetos sociales y cuyo sistema constituye su “cultura somática” son el resultado de condiciones objetivas que esas normas retraducen en el orden cultural, o sea, en el modo en que debe actuarse, y dependen, más exactamente, del grado en que los individuos obtienen sus medios materiales de existencia de la respectiva actividad física, de la venta de mercancías que son producto de esa actividad o del aprovechamiento de la fuerza física y de su venta en el mercado de trabajo (Boltansky, 1975: 20).*

Hasta el presente punto, hemos dado cuenta de la relación entre la situación de la fuerza de trabajo y su salud (no solamente respecto a la actividad que realiza, sino que a sus condiciones de vida) a partir de distintos autores y además, hemos mencionado algunos padecimientos experimentados por la clase trabajadora en la época del modelo de acumulación manufacturero. Respecto a los otros modos de acumulación, como son el taylorista-fordista y el flexible, haremos algunos señalamientos a partir del documento titulado “Trabajo, ciencias y sociedad. Ensayos de sociología y epistemología del trabajo” de François Vatin (2004) y “A loucura do trabalho. Estudo de Psicopatologia do Trabalho” de Christophe Dejours (1992).<sup>34</sup>

Nuestro presupuesto fundamental es que el capital persigue generar rentabilidad en distintos tiempos históricos, según las categorías revisadas con anterioridad como son el ciclo económico, las crisis capitalistas y sus ondas largas de desarrollo, de modo que, cada modelo de acumulación vigente requerirá cuerpos capaces de trabajar de acuerdo con sus características y tal necesidad determinará también el papel de diversos sectores de la sociedad, como es el caso de la medicina.<sup>35</sup>

A partir del documento anteriormente mencionado, François Vatin (2004) da cuenta del gran padecimiento que podríamos caracterizar como el central en el modelo de acumulación de capital taylorista-fordista: la fatiga. Sin duda, éste se relaciona con los principios científicos elaborados en aquel entonces Frederick Taylor (1977) y que tratan de la ejecución de las tareas dentro del proceso de trabajo, cuyas características

---

<sup>34</sup> De ninguna manera pretendemos realizar una revisión completa y agotadora del tema en el presente trabajo, sino que señalar, en líneas generales, desde una mirada de largo alcance ciertas características de la situación de salud de la fuerza de trabajo según esos distintos modelos de acumulación del capital. Desde nuestra perspectiva, las características de la sociedad capitalista y las relaciones de explotación existentes en ésta son las que determinarán las grandes tendencias sobre el proceso de salud-enfermedad de la clase trabajadora en los distintos momentos históricos.

<sup>35</sup> Para más información acerca de este tema, revisar “La medicina del capital” de Jean Claude Polack (1971).

principales se centran en una separación entre elaboración y ejecución de la actividad laboral y el hecho de que el trabajador fue despojado del control del proceso de trabajo. Aunado a ello, la repetición constante de movimientos y la banda que caracterizó esta forma de “hacer las cosas”.

En el apartado “Medida y dualidad del trabajo: el efecto de la fatiga”, Vatin retoma a otro estudioso del tema Charles-Agustin Coulomb (1736-1806), un científico e ingeniero que “estudió la capacidad productiva de los hombre, conocimiento indispensable para programar correctamente tales trabajos” (Vatin, 2004: 41). Acerca de lo planteado en sus estudios, indica Vatin:

*La cuestión planteada por Coulomb parece pragmática a primera vista; de acuerdo al mismo título de la memoria, se trata de “determinar la cantidad acción que los hombres pueden proporcionar mediante su trabajo diario según las diferentes maneras en que emplean sus fuerzas”. Coulomb retoma en efecto una cuestión antigua, la de la medida de las capacidades musculares de los hombres, que fue tratada por muchos autores antes que él(...). El objetivo de Coulomb no es medir “récords”, sino las capacidades comunes de un hombre promedio, como pueden desarrollarse en el trabajo diario. Se trata, en suma, de determinar el contenido de una “real jornada de trabajo”, como podrá concebirlo, un siglo más tarde Frederick Taylor (Vatin, 2004: 43).*

A partir de tal planteamiento es que nos acercamos a la cuestión de la fatiga como un padecimiento que forma parte de esta forma de realización del trabajo:

*“Hay dos cosas que hay que distinguir en el trabajo de los hombre o los animales: el efecto que puede producir el empleo de sus fuerzas aplicadas a una máquina, y la fatiga que pueden sentir al producir este efecto” (Coulomb, 1821; citado en Vatin, 2004: 44).*

Asimismo, Vatin hace un paralelo entre el pensamiento de Coulomb y el de Taylor, aunque considera que el primero se centró mucho más en el plano teórico respecto al segundo, cuyo seno de la construcción de su pensamiento fue el piso industrial:

*El objetivo del organizador del trabajo, de hecho, es obtener el efecto máximo por una fatiga dada: “Para sacar todo el partido posible de la fuerza de los hombres, hay que aumentar el efecto sin aumentar la fatiga; es decir, suponiendo que tengamos una fórmula que representa el efecto, y otra que representa la fatiga, para sacar el mayor partido de las fuerzas animales, es necesario que el efecto dividido por la fatiga sea un máximo” (Coulomb, 1821; citado en Vatin, 2004: 44).*

Ahora bien, moviéndonos un poco más adelante en el tiempo, justamente acerca de la transición del modelo de acumulación taylorista-fordista al flexible,<sup>36</sup> tenemos un paso aparente a una serie de situaciones de salud en la clase trabajadora que parecen estar vinculadas predominantemente al aumento en la cantidad de padecimientos mentales y psíquicos.

Desde nuestra perspectiva, estos están relacionados, fundamentalmente, por un lado, a la nueva dinámica social, permeada por valores como la inseguridad e incertidumbre y, por el otro, a la automatización de los procesos laborales, lo que implica casi exclusivamente en la ejecución de una serie de tareas de vigilancia, con la pérdida del contenido recreador del trabajo, lo que genera situaciones de fatiga crónica, estrés, ansiedad y depresión – que tienen un papel fundamental en el incremento masivo de las enfermedades llamadas crónico degenerativas, que son de las que más enferman y mueren las personas de la clase trabajadora – lo que ha tenido lugar, sobre todo, en forma posterior a la imposición del modelo neoliberal y la producción flexible, con el consecuente malestar prolongado que acompaña el empeoramiento de las condiciones de trabajo y de vida en el capitalismo contemporáneo.

Respecto al estrés laboral, quisiéramos rescatar el trabajo titulado “El lujo de enfermar. Historia de vida y trabajo” realizado por Margarita Pulido, en el cual se visualiza de manera notoria la relación entre trabajo y estrés, más allá de factores biológicos:

---

<sup>36</sup> Enfatizamos el hecho de la perspectiva de grandes tendencias, puesto que el tránsito de uno al otro no implicó en la extinción del anterior.

*No es entonces casual que el estrés sea uno de los problemas que con mayor frecuencia se observa entre los trabajadores, tanto por los contaminantes del ambiente que se encuentran en su proceso de trabajo como por las existencias que tiene que enfrentar en su labor diaria, muchas de ellas relacionadas con el tiempo. Ese tiempo que pesa tanto sobre los trabajadores, sobre todo por el afán de los capitalistas de incrementar sus ganancias en el menor lapso posible, lo que obliga a los trabajadores a trabajar dobles turnos, laborar horas extras, rotar turnos, realizar trabajos nocturnos e intensificar sus ritmos de trabajo. El estrés es un elemento mediador entre procesos determinados socialmente como el proceso productivo y el proceso salud-enfermedad. Los procesos sociales se expresan en el cuerpo de muy diversas maneras; al identificar al estrés se logra conocer el mecanismo preciso por medio del cual interactúan lo social y lo biológico en el organismo. Las personas viven las situaciones de la vida y sus estructuras orgánicas responden a esas vivencias (Pulido, 2012: 144).*

Cristophe Dejours ha señalado también, en esta dirección, en el capítulo “A ansiedade e as relações de trabalho” documento relacionado al principio del presente apartado:

*Entendemos por “relação do trabalho” todos os laços humanos criados pela organização do trabalho: relações com a hierarquia, com as chefias, com a supervisão, com os outros trabalhadores – e que são às vezes desagradáveis, até insuportáveis. No caso de indústrias onde o trabalho é submetido a um ritmo imposto, podemos considerar que as relações hierárquicas são fonte de uma ansiedade que se superpõe àquela que mencionamos com relação ao ritmo, à produtividade, às cotas de produção, de rendimento, aos prêmios e bonificações. É uma ansiedade superposta na medida em que a supervisão tem por encargo específico manter esta ansiedade com relação ao rendimento de cada trabalhador. (...) Nos serviços de contabilidade, nas grandes administrações, nos bancos, nos serviços, sempre que o trabalho não é organizado de maneira taylorista, podemos observar uma técnica específica de comando, mais particularmente de técnicas de discriminação. A avaliação do chefe influencia os pontos que são dados para o cálculo do salário, de avaliação de tarefas, do atraso autorizado ou punido, etc. (Dejours, 1992: 75).*

Un estudio reciente de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) ha señalado lo siguiente:

*Uno de cada cinco trabajadores sufre alguna enfermedad mental, como depresión o ansiedad, las cuales afectan cada vez más la productividad y el bienestar en el lugar de trabajo, según la Organización para la Cooperación y el*

*Desarrollo Económicos (OCDE). (...)La OCDE alerta que el aumento de la inseguridad laboral y la presión en los lugares de trabajo en la actualidad podrían conducir a un aumento de los problemas de salud mental en los próximos años. Comenta que la participación de los trabajadores expuestos al estrés laboral o la tensión laboral se ha incrementado en la última década en toda la OCDE, y en el actual clima económico, más y más personas están preocupadas por su seguridad laboral (CNN Expansión, 2011).*

A modo de conclusión del tema expuesto en esta sección, encontramos que, en la actualidad, tanto en el caso de los espacios industriales como en el sector servicios, padecimientos relacionados a la salud mental se están presentando y están vinculados no solamente con la organización del trabajo, sino también con el trasfondo del modelo de acumulación flexible del capital, lo que genera la necesidad de repensar estas nuevas prácticas y la misma reconfiguración del capitalismo, que abarca más que el modelo de acumulación en sí, sino que una forma de reconstruir las sociedades contemporáneas.

## Capítulo IV. ¿Hacia dónde vamos?

---

En el presente apartado, con base en nuestra elección metodológica – el método marxista para un análisis crítico de la realidad – que partió del concreto representado, a partir del cual se realizó el proceso de abstracción de las categorías de análisis para nuestro problema de investigación, empezaremos ahora lo que sería la construcción del concreto pensado, en el cual se aterrizará lo revisado con anterioridad.

Como se recuperará a partir del apartado denominado anexo: “El horizonte del problema: la aproximación metodológica”, se enfatizan también otros dos ejes metodológicos: 1) Una mirada de largo alcance y 2) La búsqueda por las grandes tendencias; ambos permiten, más allá de una verificación de contextos específicos y sus particularidades, conocer a grandes rasgos las perspectivas para la clase que vive del trabajo y las tendencias respecto a la situación general de salud de la clase trabajadora en la actualidad.

Se intentará contestar en el presente capítulo indagaciones acerca de las transformaciones en el mundo del trabajo y su repercusión en la salud de los trabajadores. ¿Qué sigue? ¿Cuáles son las nuevas perspectivas acerca de este tema?

## 4.1. Tendencias actuales de la vida contemporánea

---

Al realizar una reflexión acerca de la configuración de la sociedad contemporánea y su contexto histórico, especialmente en lo que se refiere a los cuestionamientos realizados por su generación en la década de los 60, Richard Sennett (2008) menciona la Declaración de Port Huron – documento base para el nacimiento de la Nueva Izquierda – y la crítica que se hacía tanto al socialismo de Estado como a las corporaciones multinacionales, que se basaba estratégicamente en desmantelamiento de la rígida burocracia.

Transcurrido aproximadamente medio siglo, la conclusión a la cual llega Sennett en este ejercicio introspectivo es que muchas de esas reivindicaciones fueron atendidas por la historia, no obstante, en aquel momento, las consecuencias o el panorama previsto no se diseñó como lo esperaban:

*Los insurgentes de mi juventud creían que desmantelando las instituciones lograrían producir comunidades, esto es, relaciones de confianza y de solidaridad cara-a-cara, relaciones constantemente negociadas y renovadas, un espacio comunal en el que las personas se hicieran sensibles a las necesidades del otro. Esto, sin duda, no ocurrió. La fragmentación de las grandes instituciones ha dejado en estado fragmentario la vida de mucha gente: los lugares en los que trabajan se asemejan más a estaciones de ferrocarril que a pueblos, la vida familiar ha quedado perturbada por las exigencias del trabajo, y la migración se ha convertido en el icono de la era global, con más movimiento que asentamiento. (Sennett, 2008: 10)*

Sus consideraciones lo llevan a analizar una serie de elementos que están relacionados a lo que podríamos llamar – en forma literal – a los requerimientos que los seres humanos necesitan poseer para sobrevivir en los días actuales. En este sentido nos unimos a sus ponderaciones acerca de estas perspectivas e intentaremos aterrizar

parte de este ejercicio crítico, con los aportes de la crítica de la economía política – eje orientador del presente trabajo – a la situación de la clase trabajadora en el mundo. El cuadro inicial es desolador, como menciona Sennett:

*Sólo un determinado tipo de seres humanos es capaz de prosperar en condiciones sociales de inestabilidad y fragmentariedad. Este tipo ideal de hombre o de mujer tiene que hacer frente a tres desafíos. El primero tiene que ver con el tiempo, pues consiste en la manera de manejar las relaciones a corto plazo, y de manejarse a sí mismo, mientras se pasa de una tarea a otra, de un empleo a otro, de un lugar a otro. Si las instituciones ya no proporcionan un marco a largo plazo, el individuo se ve obligado a improvisar el curso de su vida, o incluso a hacerlo si una firme conciencia de sí mismo. El segundo desafío tiene relación con el talento: cómo desarrollar nuevas habilidades, cómo explorar capacidades potenciales a medida que las demandas de la realidad cambian. Prácticamente, en la economía moderna muchas habilidades son de corta vida; en la tecnología y en las ciencias, al igual que en formas avanzadas de producción, los trabajadores necesitan reciclarse a razón de un promedio de entre cada ocho y doce años. El talento también es una cuestión de cultura. El orden social emergente milita contra el ideal de trabajo artesanal, es decir, contra el aprendizaje para la realización de una sola cosa realmente bien hecha; a menudo este compromiso puede ser económicamente destructivo. En lugar de esto, la cultura moderna propone una idea de meritocracia que celebra la habilidad potencial más que los logros del pasado. De ahí deriva el tercer desafío. Se refiere a la renuncia; es decir, a cómo desprenderse del pasado (...). Para ello se necesita un rasgo característico de la personalidad, un rasgo que descarte las experiencias vividas. Este rasgo de personalidad da un sujeto que se asemeja más al consumidor, quien, siempre ávido de cosas nuevas, deja de lado bienes viejos aunque todavía perfectamente utilizables, que al propietario celosamente aferrado a lo que ya posee (Sennett, 2008: 11-12).*

Asimismo, David Harvey en su libro “Condição pós-moderna” señala acerca de dos elementos o áreas del sistema económico capitalista que necesitan ser negociadas “con suceso” para mantener el sistema:

*A primeira advém das qualidades anárquicas dos mercados de fixação de preços, e a segunda deriva da necessidade de exercer suficiente controle sobre o emprego da força de trabalho para garantir a adição de valor na produção e, portanto, lucros positivos para o maior número possível de capitalistas (Harvey, 2001: 117-118)*

Tal posicionamiento marca claramente lo que consideramos sucede con el capitalismo y las tendencias actuales de la vida contemporánea, al contrario de las hipótesis planteadas del “fin del trabajo”, quizá una posible extinción del capitalismo o mismo su inviabilidad, este modo de producción se encuentra en una fase de crisis que persiste desde mediados de la década de los setenta y en esa reconfiguración que objetiva una búsqueda por seguir generando rentabilidad, lo que ha hecho es extender sus tentáculos a ámbitos de la vida como nunca observado en otros momentos históricos, podríamos decir que el capitalismo ha cobrado espacio hoy en la vida misma del ser humano, en su existencia, en su cuerpo, en su espíritu. Ha penetrado a niveles psíquicos sobre todo porque ha logrado introducir espacios y abrir vacíos interiores que, contradictoriamente (o no), el mismo sistema ha generado: una existencia que, en contra de todas las perspectivas, pareciera transitoria y sin sentido y a partir de ese sentir, es que nos comanda a llenar ese inmenso e infinito agujero a través del consumo de cosas (muchas sin sentido ni utilidad, la adquisición en su máxima expresión) y de la ganancia a toda costa, a través de la apropiación de los seres humanos unos por los otros.

## 4.2. El fin del trabajo: principales características del mundo de trabajo hoy y perspectivas para la clase que vive del trabajo

---

“La clase de los propietarios puede ganar aún más, con el progreso de la sociedad, que la de los obreros; pero ninguna sufre tan cruelmente con su decadencia como la clase trabajadora” (Smith, 1984: 240).

En el transcurso histórico de los cambios ocurridos el mundo del trabajo, algunos estudiosos del tema han planteado una situación que sería el posible “fin del trabajo” en la sociedad contemporánea.

Geraldo Augusto Pinto en su libro “A organização do trabalho no século 20”, señala importantes características del panorama coetáneo, como son: el cuestionamiento de la centralidad del trabajo en la actualidad y el posible fin del trabajo, no únicamente en las sociedades dichas “desarrolladas” y centrales para el capitalismo, sino que también en las que concentran las poblaciones que sufre duramente con las crisis capitalistas en sus condiciones de vida; el avance científico y tecnológico que, en el supuesto de generar soluciones a los problemas actuales, parece haber puesto de manifiesto muchas de las contradicciones inherentes al sistema capitalista (un ejemplo sería la imposibilidad de acceder a sus beneficios por el factor económico); la cuestión ambiental y las consecuencias de una forma de producción usuraria en la naturaleza; y otras más como la capacidad de comunicación y movilidad a niveles globales, lo que ha resultado en una ampliación de la circulación y el consumo a niveles aparentemente nunca observados anteriormente. Por otro lado, resalta también la enorme concentración de poder y su uso unilateral con base en intereses bélicos y financieros vigentes y la capacidad que han tenido los detentores de esos poderes en definir el destino de las naciones (2010).

Bajo ese contexto es que, este mismo autor cuestiona la corriente del pensamiento que plantea el fin del trabajo, y cuya línea de pensamiento retomaremos

en este apartado con la finalidad de reflexionar acerca su factibilidad en esta etapa del capitalismo. Por otro lado, señalaremos también el posicionamiento de otros autores que han planteado el “fin del trabajo” previamente como, por ejemplo: Jeremy Rifkin, Ulrich Beck, entre otros.

En este sentido, el pensamiento de Rifkin puede ser sintetizado en las siguientes palabras:

*Desde el principio de los tiempos, las civilizaciones han quedado estructuradas, en gran parte, alrededor del concepto de trabajo. Desde el hombre cazador y recolector del Paleolítico y el agricultor sedentario del Neolítico hasta el artesano del Medioevo y el trabajador de cadena de producción de nuestros tiempos, el trabajo ha sido una parte esencial e integral de nuestra existencia cotidiana. En la actualidad, por primera vez, el trabajo humano está siendo paulatina y sistemáticamente eliminado del proceso de producción. En menos de un siglo, el trabajo masivo en los sectores de consumo quedará probablemente muy reducido en casi todas las naciones industrializadas. Una nueva generación de sofisticadas técnicas de las comunicaciones y de la información irrumpen en una amplia variedad de puestos de trabajo. Las máquinas inteligentes están sustituyendo, poco a poco, a los seres humanos en todo tipo de tareas, forzando a millones de trabajadores de producción y de administración a formar parte del mundo de los desempleados, o peor aún, a vivir en la miseria (Rifkin, 2010: 65).*

Acerca de la tesis de estos autores sobre el fin de trabajo, discordamos en cierta medida de lo que predicen acerca de la desaparición del trabajo humano. En cierta medida porque si bien es acertado que está sucediendo una contundente sustitución del trabajo humano por las máquinas y por todo el tipo de tecnología que, el mismo sentido de su creación obedece a la lógica capitalista de búsqueda incesante por rentabilidad, consideramos que lo que se está diseñando es más bien un ajuste estructural por parte del mismo capital y del uso de la fuerza de trabajo.

Tan sencillo afirmarlo es como dar cuenta de que, por más desarrollo tecnológico que pueda existir en la sociedad contemporánea, en algún eslabón de esa enorme cadena de montaje o en el sector servicios, sea en el mismo diseño de la primera o de la generación de nuevos avances científicos y tecnológicos, el trabajo humano seguirá existiendo y tendrá carácter imprescindible. No obstante, sí estamos de acuerdo con Jeremy Rifkin que la corrida por optimizar todos los procesos, eliminando cualquier tipo

de fuerza de trabajo es, sin duda, el objetivo final del capital en esa reconfiguración que observamos actualmente.

El sueño del capitalista, para utilizar el lenguaje marxista – el fetiche máximo – sería la supresión de cualquier necesidad de fuerza de trabajo en sus procesos productivos para así, no requerir ningún tipo de consumición de trabajo humano. Como eso no es posible, dado que lo humano es donde es posible cualquier creación a través justamente del trabajo y que la explotación de la fuerza de trabajo es condición básica para el sistema capitalista, éste ha buscado, de ese modo, construir un nuevo momento en su desarrollo, nombrado como flexible<sup>37</sup> para disponer de la clase que vive del trabajo sin la necesidad de cualquier tipo de compromiso hacia ella; sea material, social o jurídico.

Es primordial dar cuenta que, toda la política diseñada de mediados de la década de los setentas hasta la actualidad, eso es, la retomada del modelo liberal, ahora en su conformación neoliberal, tiene como raíz una severa crisis del modo capitalista de producción y su correspondiente en la política social, de manera que el modelo flexible de producción y la inexistencia de una política social que proteja a la clase trabajadora busca renovar esa necesidad de rentabilidad del capital.

En consonancia con ello y como discordamos de la tesis del “fin del trabajo”, las perspectivas para la clase que vive del trabajo no son alentadoras. De hecho, un escrutinio al contexto internacional – tanto en el ámbito político, económico y social – permite observar que lo que está sucediendo en este momento es un proceso de precarización del trabajo, la pérdida de derechos de los sectores de la clase trabajadora que aún poseían estos beneficios, un discurso emprendorista y cruel porque coloca en las manos de los que menos poseen la responsabilidad exclusiva por su sobrevivencia, el abandono de los seres humanos en un mar de una falta absoluta de oportunidades y desprotección social. En otras palabras, nos atreveríamos a afirmar lo que se viene construyendo y parece llegar a su cumbre es el exterminio de parte de la población mundial en beneficio del capital.

---

<sup>37</sup> Las características de la flexibilidad fueron explicadas en el sub-apartado 3.2.1.1.2. “Flexible”, que está incluido en apartado 3.2. “Fases del desarrollo capitalista y los modelos de acumulación del capital”.

## 4.3. Perspectivas futuras acerca del proceso salud-enfermedad en la clase trabajadora

---

Enlazar la vida contemporánea y el mundo del trabajo hoy con el tema de la salud de los trabajadores es necesario y apremiante; la interrogante central gira alrededor del impacto de una “vida líquida” en el proceso de salud-enfermedad de la clase trabajadora. Bauman indica:

*La “destrucción creativa” es el modo de proceder de la vida líquida, pero lo que ese concepto silenciosamente pasa por alto y minimiza es que lo que esta creación destruye son otras formas de vida y, con ello, indirectamente, a los seres humanos que las practican. La vida en la vida moderna líquida es una versión siniestra de un juego de las sillas que se juega en serio. Y el premio real que hay en juego en esta carrera es el ser rescatados (temporalmente) de la exclusión que nos relegaría a las filas de los destruidos y el rehuir que se nos catalogue como desechos. Ahora que, además, la competición se vuelve global, esta carrera tiene que celebrarse en una pista de dimensiones planetarias. (Bauman, 2013: 11-12)*

Existir en una “vida líquida” es una situación ardua que genera en los seres humanos en general una serie de sentimientos y sensaciones que están vinculados a la inestabilidad inherente a este tipo circunstancia:

*Las más acuciantes y persistentes preocupaciones que perturban esa vida son las que resultan del temor a que nos tome desprevenidos, a que no podamos seguir el ritmo de unos acontecimientos que se mueven con gran rapidez, a que nos quedemos rezagados, a no percatarnos de las fechas “de caducidad”, a que tengamos que cargar con bienes que ya no nos resultan deseables, a que pasemos por alto cuando es necesario que cambiemos de enfoque si no queremos sobrepasar un punto sin retorno (Bauman, 2013: 10)*

Al realizar un esfuerzo por aterrizar lo que Bauman plantea como “vida líquida” al mundo del trabajo y las condiciones de vida de la clase trabajadora, encontraremos un relevante paralelo entre este concepto y la dinámica establecida entre capital y trabajo

desde los inicios de la sociedad capitalista, pero profundizado a partir de mediados de los setentas hasta fechas actuales y que está relacionado con la más reciente metamorfosis del capitalismo, ésta que degrada y finalmente, desecha la fuerza de trabajo.

En términos de lo humano, Bauman (2013) señala que en la sociedad moderna líquida el desprendimiento y el desapego marcan la cotidianeidad y habrá personas que transitarán entre espacios, trabajos y relaciones humanas bajo esa lógica. Sin embargo, claro está que no todos podrán desvincularse con tal liviandad de esta misma sociedad:

*Frente a esa clase de jugadores, poco tienen que hacer el resto de participantes en el juego (sobre todo, los involuntarios, aquéllos que distan mucho de sentirse “encantados” con él o que no se pueden permitir ese “estar en movimiento” continuo). Para éstos, entrar en el juego no es una opción realista, pero tampoco tienen la posibilidad de no intentarlo. Ellos no pueden revolotear entre las flores para buscar la más fragante: están confinados en lugares donde éstas (huelan bien o no) son escasas y, por tanto, no pueden más que observar desventurados cómo las pocas que hay se marchitan o se pudren. Sugerirles que “sostengan ligeramente lo que se les vaya presentando” y que “lo suelten con elegancia” sonaría, cuando menos, como un chiste cruel en sus oídos, cuando no como una burla despiadada (Bauman, 2013: 13-14)*

Lo que se requiere de la clase trabajadora pareciera ser muy sencillo y objetivo, sin embargo hay una importante relación a lo que se refiere al campo de las relaciones y emociones humanas:

*Después de haber pasado varios años observando bien de cerca (casi como un participante más) el cambiante entramado laboral en los sectores más avanzados de la economía estadounidense, Arlie Russel Hochschild ha descubierto y documentado ciertas tendencias con asombrosas similitudes con las de Europa, descritas detalladamente por Luc Boltanski y Eve Chiapello como parte del “nuevo espíritu del capitalismo”. Y el más trascendente entre esos hallazgos es la decidida preferencia de los empleadores por los empleados flotantes, desapegados, flexibles y sin ataduras, empleados “generales” (del tipo “todo terreno” y no los especializados y sujetos a una capacitación específica y restrictiva) y en definitiva descartables. (...) Los empleadores desean que, en vez de caminar, sus futuros empleados naden, y mejor aún, que naveguen. El empleado ideal sería una persona que no tenga lazos, compromisos ni ataduras emocionales preexistentes y que además las rehuya a futuro. Unna persona acostumbrada a un entorno en el que “acostumbrarse” – a un empleo, a una habilidad, o a una determinada manera de hacer las cosas – no es deseable y por lo tanto es imprudente. Finalmente, una persona que deje la empresa cuando ya no sea la necesita, sin queja ni litigio. Una persona, en definitiva, para quien*

*las expectativas a largo plazo, las carreras consolidadas y previsibles y otra toda forma de estabilidad resulten todavía más desagradables y atemorizantes que la ausencia de ellas (Bauman, 2007: 22-23)*

Por otro lado, Richard Sennett menciona:

*En la actualidad, la expresión “capitalismo flexible” describe un sistema que es algo más que una mera variación sobre un viejo tema. El acento se pone en la flexibilidad y se atacan las formas rígidas de la burocracia y los males de la rutina ciega. A los trabajadores se les pide un comportamiento ágil; se les pide también – con muy poca antelación – que estén abiertos al cambio, que asuman un riesgo tras otro, que dependan cada vez menos de los reglamentos y procedimientos formales (Sennett, 2010: 9).*

Por lo que se refiere a los efectos del trabajo flexible en la salud de los trabajadores, indica Sennett:

*Es totalmente natural que la flexibilidad cree ansiedad: la gente no sabe qué le reportarán los riesgos asumidos ni qué caminos seguir. En el pasado, quitarle la connotación maldita a la expresión “sistema capitalista” dio lugar a muchas circunlocuciones como sistema de “libre empresa” o de “empresa privada”. En la actualidad, el término flexibilidad se usa para suavizar la opresión que ejerce el capitalismo. Al atacar la burocracia rígida y hacer hincapié en el riesgo se afirma que la flexibilidad da a la gente más libertad para moldear su vida. De hecho, más que abolir las reglas del pasado, el nuevo orden implanta nuevos controles, pero éstos tampoco son fáciles de comprender. El nuevo capitalismo es, con frecuencia, un régimen de poder ilegible (Sennett, 2010: 9-10).*

Aunado a lo anterior, se observa la pérdida de “continuidad” respecto al tiempo y la posibilidad de creación y recreación de sus vidas cotidianas:

*Las especiales características del tiempo en el neocapitalismo han creado un conflicto entre carácter y experiencia, la experiencia de un tiempo desarticulado que amenaza la capacidad de la gente de consolidar su carácter en narraciones duraderas (Sennett, 2010: 30).*

Si bien es cierto que los preceptos fundamentales del capitalismo simulan apuntar hacia mayor libertad y poder de decisión, lo correcto es que la vida cotidiana, estos mismos se convierten en los grandes villanos de aquellos que necesitan vender su fuerza de trabajo como única posibilidad de sobrevivencia. Esto significa estar sometido a una gran vulnerabilidad dentro de una sociedad flexible, la que dicta las reglas del mercado de trabajo: adaptabilidad constante e incertidumbre laboral como condición *sine qua non* para acceder a las circunstancias fundamentales de subsistencia.

En lo que constituye la descripción de la vida cotidiana de miles de trabajadores bajo el modelo flexible encarnados en la figura de Rico, un varón que vive en la sociedad moderna contemporánea: “Rico teme que las medidas que necesita tomar y la manera como tiene que vivir para sobrevivir en la moderna economía hayan lanzado a la deriva su vida interior y emocional” (Sennett, 2010: 18).

De la misma manera, temas como el análisis del transcurso del tiempo cronológico, que pasa de ser lineal a caótico; la comunicación y posibilidad de encuentros físicos y en cierto sentido, reales, que se convierte en una comunicación predominantemente virtual y por consiguiente, la fugacidad de las relaciones humanas; el apoderamiento del tiempo de vida y de trabajo por la disposición constante solicitada en el capitalismo flexible (que también se realiza a través de los últimos avances tecnológicos como celulares, computadoras y todo el aparato tecnológico desarrollado hasta el presente momento) se constituyen en algunas características de las sociedades actuales.

Señalar el papel que ha tenido el desarrollo tecnológico en este proceso de cambio de la “sociedad líquida moderna”, “sociedad moderna”, sociedad contemporánea es crucial e innegable, porque también permite la comprensión de lo que parece ser un paso sin retorno: “El ordenador ha sido clave para reemplazar las comunicaciones lentas y atascadas de las cadenas de mando tradicionales”. El sector de la fuerza de trabajo con crecimiento más rápido ofrece servicios informáticos y de procesamiento de datos (...)” (Sennett, 2010: 22)

Las consecuencias del veloz e imparable desarrollo tecnológico posibilita también, aquello que, quizá sea el gran sueño del capitalista en y a través del mundo flexible: la sustitución de la fuerza de trabajo por las máquinas – acontecimiento que no es nuevo pero que ha sido potencializado en proporciones nunca antes vistas) y su consecuente despojo de las fuentes de trabajo; se concreta así entonces la aspiración máxima del capital: deshacerse de la fuerza de trabajo.

En las sociedades contemporáneas, el capital se mueve según sus necesidades de sede; hablemos de regiones y/o países, en búsqueda de la mejor ubicación en la cual pueda disponer de la fuerza de trabajo que más le convenga y asimismo de manera “congruente” con las crisis que experimenta este modo de producción:

*Las propuestas prácticas más persuasivas que he oído para hacer frente a los problemas del nuevo capitalismo se centran en los lugares en los que opera. Las empresas modernas gustan de presentarse como liberadas de las exigencias del lugar; una fábrica en México, una oficina en Bombay, un centro de comunicaciones en el bajo Manhattan, todo eso tiene la apariencia de meros nódulos de la red global. Hoy, los lugares, las ciudades o las naciones temen que si ejercitan su soberanía, imponiendo, por ejemplo, cargas fiscales o restringiendo los despidos sumarios, una empresa pueda encontrar sin mayores problemas otra isla en la red, una fábrica en el Canadá, si no la encuentra en México, o una oficina en Boston en lugar de Manhattan (Sennett, 2010: 143).*

En su libro “Infoproletários”, Ricardo Antunes realiza un análisis destacado acerca de la situación de la clase trabajadora en la actualidad y la forma en la cual, a partir del advenimiento de la globalización y de la inserción de nuevas tecnologías en el mundo del trabajo, se han generado altos niveles de degradación en distintos ámbitos de la vida de los trabajadores, tanto individual como colectivamente. La principal consecuencia de este proceso es lo que él menciona como: “(...) a tendência à alienação do trabalho informacional” (Antunes, 2009: 9).

El contexto en el cual se da este proceso posee características que permiten nuevas formas de explotación de la fuerza de trabajo: “(...) novos modelos gerenciais, da formação de uma nova condição proletária nos serviços, das características da estrutura sócio-ocupacional desse setor económico, da recomposição do controle e da gestão do trabalho, das novas formas de obtenção do consentimento à exploração

econômica, da produção de novas e precárias identidades coletivas, das desigualdades de género, das trajetórias profissionais(...) (Antunes, 2009: 9).

En este nuevo diseño del sistema capitalista, cuyos resultados deben ser acelerados y flexibles (Sennett, 2008) rasgos necesarios para su desarrollo como la autonomía y la competencia son elementos de algunos de los principales padecimientos actuales en la clase trabajadora:

*El sistema produce elevados niveles de estrés y de angustia entre los trabajadores, como otros investigadores y yo mismo hemos comprobado. Toda competencia, por supuesto, engendra estrés; en mercados en los que el ganador se lleva todo, los riesgos son grandes. Los mercados internos incrementan más aún los riesgos de ansiedad, pues la línea divisoria entre competidor y compañero de trabajo se vuelve difusa. De los trabajadores temporales a los que he entrevistado, los que tienen mayor dominio del estrés son los que no pertenecen emocionalmente a la empresa. (...) Otra de las entrevistadas, perteneciente a la West Coast, empresa de alta tecnología, se quejaba de que el equipo ganador en una competición interna “se aprovechaba” de su necesidad de regresar pronto a su casa para atender a sus hijos pequeños; la gente de ese equipo sabía que podía “ganar” precisamente porque tenía una pequeña familia. Eran falsos compañeros de trabajo (Sennett, 2008: pp. 49-51).*

Respecto a lo anterior dicho por Sennett, parece ineludible puntualizar que, es este mismo modo de producción - cuyas características en la actualidad se han brutalizado de tal manera por un lado y por otro, el hecho de que la búsqueda por la sobrevivencia de los seres humanos esté determinada por la necesidad de “bailar conforme la música” - quien ha suscitado el deterioro la posibilidad de identificarse con el otro en esta *sociedad moderna líquida*.

Por supuesto que, en los ambientes laborales, la competencia y la urgencia por resultados que posibiliten el aseguramiento de cierta seguridad, lo que parece un escalón inalcanzable en la actualidad, propicia la decadencia de lo humano y suscita la mirada hacia al otro desde una perspectiva destructiva: “es él o yo”.

Paralelamente, se observa una gran contradicción entre esta urgencia por resultados y, en algunos casos, la construcción de una vida concreta o, en otros, el

mantenimiento de éstos en la vida cotidiana, lo que sería algo, para decir lo mínimo, confuso para la clase que vive del trabajo: “En una sociedad moderna líquida, los logros individuales no pueden solidificarse en bienes duraderos porque los activos se convierten en pasivos y las capacidades en discapacidades en un abrir y cerrar de ojos (Bauman, 2013: 9).

No obstante, no se trata exclusivamente de la posibilidad de construir un patrimonio material, manifestación más evidente pero quizá no la más importante en las sociedades contemporáneas. La premura con que todo debe suceder atropella también las condiciones de accionar y reaccionar de los sujetos: “Las condiciones de la acción y las estrategias diseñadas para responder a ellas envejecen con rapidez y son ya obsoletas antes de que los agentes tengan siquiera opción de conocerlas adecuadamente” (Bauman, 2013:9).

Esta reflexión es imprescindible y urgente desde el análisis de la sociedad capitalista – una sociedad históricamente determinada – porque su comprensión y la de sus metamorfosis nos permite discernir también, el momento de descomposición social que vive el mundo en general con el incremento de los niveles de violencia en diversos ámbitos de la vida, pero fundamentalmente dentro de los espacios laborales. Una violencia que, en muchos casos, es perpetrada por la necesidad de permanecer en un trabajo y de poseer las condiciones mínimas de subsistencia. Es evidente que este panorama se refleja en cantidad de nuevos padecimientos en la clase trabajadora a nivel global, especialmente en lo que se refiere a los trastornos de naturaleza psíquica, como los mencionados por Sennett (2008).

Las empresas capitalistas requieren que la clase trabajadora adopte ciertos valores como, por ejemplo, lealtad y compromiso; lo que vulnera todavía más la salud de los trabajadores:

*La lealtad es un ingrediente necesario para la supervivencia en el ciclo de negocios; el capital social bajo tiene una gran importancia práctica para las firmas en el esfuerzo por ahuyentar depredadores. En los empleados, los déficits de lealtad exacerban el estrés, y sobre todo – hemos comprobado el estrés*

*producido por muchas horas de trabajo. Se puede tener la sensación de que la prolongada e intensa jornada de trabajo carece de sentido; la presión que se recibe, lejos de resultar estimulante, deprime. “Las jornadas largas no me hacen ningún bien – me dijo un diseñador de publicidad–, y yo no doy una mierda por esta empresa, así que ¿para qué?”* Uso estudios recientes en gran escala realizados en Gran Bretaña entre empleados que trabajaban más de diez horas sacan a la luz este sentimiento. En las empresas con bajo capital social, la presión se vuelve una experiencia cerrada en sí misma y tediosa; el resultado es que las probabilidades de hacerse alcohólicos, divorciarse o dar muestras de mala salud son mucho mayores en los empleados presionados por esas condiciones que entre la gente que trabaja más de diez horas diarias en empresas con elevado nivel de lealtad (Sennett, 2008: pp. 60-61).

En términos de perspectivas futuras, tanto respecto al tema del mundo del trabajo como al de la salud de los trabajadores (especialmente en lo relacionado a la construcción de nuevas formas de relacionarse dentro de la sociedad capitalista contemporánea), Richard Sennett cristaliza en sus palabras un panorama sustancial a partir algunas interrogantes acerca del momento actual:

*¿Cómo decidimos lo que es de valor duradero en nosotros en una sociedad impaciente y centrada en lo inmediato? ¿Cómo perseguir nuestras metas a largo plazo en una economía entregada al corto plazo? ¿Cómo sostener la lealtad y el compromiso recíproco en instituciones que están en continua desintegración o reorganización. Éstas son las cuestiones relativas al carácter que plantea el nuevo capitalismo flexible. (Sennett, 2010: 10).*

Algunas otras preguntas planteadas por este autor insisten en el carácter efímero e inmediato de las sociedades contemporáneas:

*¿Cómo pueden perseguirse objetivos a largo plazo en una sociedad a corto plazo? ¿Cómo sostener relaciones sociales duraderas? ¿Cómo puede un ser humano desarrollar un relato de su identidad e historia vital en una sociedad compuesta de episodios y fragmentos? Las condiciones de la nueva economía se alimentan de una experiencia que va a la deriva en el tiempo, de un lugar a otro lugar, de un empleo a otro (Sennett, 2010: 25).*

En esta dirección, esta misma pregunta podría ser dirigida al campo del proceso salud-enfermedad de la clase que vive del trabajo y es que cuando apenas se buscan las condiciones de subsistencia, el campo de la salud queda relegado. En esa búsqueda incesante por oportunidades de vida y de existencia, en que los cuerpos son apropiados por el capital, pero no solamente en el aspecto físico, sino que espiritual, de la total subordinación y opresión del trabajo por el capital, el tema de la salud de los trabajadores queda flotando como naufrago en un inmenso mar de vacío y ausencia de perspectivas.

La clase trabajadora, en la conformación flexible-neoliberal del capitalismo ha sido vilipendiada y despojada en grados quizá nunca antes observados, sobre todo porque fue trasladada – sin la posibilidad de decidir acerca su destino, sino que todo lo contrario – de una situación en que poseía cierta estabilidad y seguridad proporcionada por la configuración taylorista-fordista-keynesiana hacia el mar de incertidumbre de la sociedad contemporánea.

Esta situación es la que posibilita la comprensión de las tendencias actuales acerca del proceso de salud-enfermedad en la clase trabajadora, lo que está directamente vinculado a un contexto caótico en el cual el discurso político-económico es contrario a lo que vive mayormente la población mundial, sobre todo en lo que se refiere a una sociedad en la cual se incrementan día con día padecimientos de orden mental.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Al pensar la problemática planteada en la presente investigación y la tarea que se intentó llevar a cabo, a partir del método marxista de análisis de la realidad y desde determinados ejes como una mirada de largo alcance y las grandes tendencias dentro del desarrollo capitalista, consideramos necesario retomar una interrogante fundamental que, a la vez, se convierte en una conclusión: la incompatibilidad de una vida despojada de sentido en el trabajo con una vida que tenga significado fuera de él. Es más, aunque parezca contradictorio con lo dicho anteriormente, las perspectivas señalan hacia la dificultad en pensar hoy en una separación de la vida dentro del trabajo y fuera de él; lo que plantea nuevos problemas e indagaciones.

Las crisis del capital y las respuestas de este modo de producción a éstas, como en la actualidad es el caso del modelo neoliberal en el ámbito político y el modelo de acumulación flexible en el espacio de la producción, han generado profundos cambios al interior del mundo del trabajo; algunos son sustanciales y al parecer, irreversibles: desempleo estructural, creciente contingente de trabajadores en condiciones de incertidumbre laboral generalizadas, movilidad de la fuerza de trabajo en alcances planetarios nunca antes observados, desmantelamiento del aparato social estatal y de garantías y derechos históricos conquistados a lo largo del tiempo, además de viejas formas de explotación que se pensaban superadas.

En esta nueva configuración del modo de producción capitalista, encontramos que el ser humano ha sido despojado de su necesidad más fundamental: la sobrevivencia. Ya no se trata de vivir y morir en la sociedad capitalista, sino de la simple posibilidad de existir en ella.

Tal situación conforma parte de un proyecto cuya finalidad principal es que el capital siga sirviéndose de rentabilidad; vivimos hoy en una sociedad cuya concentración de riqueza en las manos de un porcentaje mínimo de la población ha alcanzado niveles nunca observados antes, como lo indicó la ONG Oxfam en un reporte

previo a la realización del Foro Económico Mundial realizado en la ciudad suiza de Davos, en enero del presente año:

*El 1% de la población mundial acumulará más riqueza que el otro 99% en 2016. Ese pequeño grupo dispondrá de más de la mitad del dinero del planeta. Esta es la conclusión de un estudio elaborado por la organización no gubernamental Oxfam, que asegura que una de cada nueve personas carece de alimentos suficientes para comer y más de 1.000 millones de personas viven con menos de 1,25 dólares al día. "Si no se toman medidas para detener el vertiginoso incremento de la desigualdad, el 1% más rico tendrá en 2016 más del 50% de toda la riqueza del planeta, más que el 99% de la población", concluye la organización. El 20% de los millonarios tiene intereses en los sectores financiero y de seguros, y vieron cómo el valor de su fortuna aumentó un 11% en los doce meses anteriores a marzo de 2014, señala Oxfam (El País, 2015).*

La concentración de la riqueza en la actualidad en las manos de una pequeña parte de la población mundo permite visualizar, en parte, perspectivas no solamente para la clase trabajadora, sino para la población mundial como un todo y que habla de un aumento de la desigualdad en el planeta y del conflicto social que tales circunstancias fomentará.

Retornando a la situación de la fuerza de trabajo, una diferencia importante a ser señalada entre fines del siglo XIX, el transcurso del siglo XX y en la actualidad es la forma en como el capital ha logrado generar nuevas formas de apropiación y despojo de la fuerza de trabajo. En otras palabras, en el presente, a través de las nuevas tecnologías (microprocesadores, computadoras, teléfonos inteligentes, etc.), el capital puede disponer de la fuerza de trabajo en cualquier momento y en cualquier lugar. A través de esa reorganización del tiempo de trabajo, aquél ha logrado adueñarse de manera integral de ésta, de su tiempo de vida y existencia.

Aunado a lo anterior, a la fuerza de trabajo quedan pocas opciones de resistencia ya que, en la vida contemporánea, tales tecnologías forman parte de la realidad cotidiana. La ideología del consumismo, vigente en la actualidad, alcanzó un logro soberbio en la psique de los seres humanos: estar desconectado hoy es no "pertenecer", no "formar parte", podríamos decir que significa incluso "no existir". Desde

nuestro punto de vista, ésta ha sido la mayor victoria del capital sobre el trabajo, la apropiación suprema de su tiempo de vida y de trabajo, sobre todo con la transición de un modelo productivo de producción de bienes a uno que se centra en el sector de servicios.

Paralelo a ello, se observa una pérdida esencial en el orden consecuente de la vida de la clase trabajadora, a través de la permanente incertidumbre en la existencia cotidiana, resulta difícil hoy pensar en el futuro, elaborar planes o tener metas a largo plazo cuando no se sabe con certeza qué puede sobrevenir al siguiente instante; la vida se constituye en una marcha sinsentido que obedece a las necesidades del capital.

La eliminación que está en curso de este hilo conductor de la vida pone de relieve algunos planteamientos importantes acerca del proceso salud-enfermedad de la clase trabajadora en la actualidad, sobre todo en los ámbitos emocional y mental. La imposibilidad de construir vínculos interpersonales, estructurales y sociales en razón de la constante movilidad que exige el capital a la fuerza de trabajo, por un lado y, por el otro, el apoderamiento de su tiempo de vida y de descanso – de su existencia completa – son situaciones que demandan investigaciones que profundicen en esas nuevas circunstancias del mundo del trabajo.

Acorde con ello el tema central de la presente discusión parece ya no constituirse en la problemática de la precarización de sus condiciones de trabajo, del desmantelamiento de sus derechos laborales y de la organización de sus formas de resistencia, y, al parecer, ni siquiera el deterioro de su proceso salud-enfermedad en esta reconfiguración del capitalismo; sino su explotación y consecuente apropiación de su misma existencia.

El tránsito del modelo de acumulación taylorista-fordista al flexible ha traído consigo una certeza y nuevos acontecimientos: la certeza es que podemos considerar esas pérdidas irreversibles, al menos en el contexto actual, pensamos que se profundizarán a nivel global; y respecto a los acontecimientos, encontramos que la clase trabajadora es ahora la que debe hacerse cargo de responsabilidades que anteriormente pertenecían a sus patrones y al Estado, sobre todo nos referimos al

apoyo social, y aprender a lidiar con el hecho de que no habrá certidumbre ni seguridad en su vida cotidiana.

Lo complejo de analizar el capitalismo actual y su rumbo consiste justamente en que el hecho de que encontramos una coexistencia y una diversidad de conformaciones tanto en el ámbito de los modelos de producción como en el ámbito político, lo que podría sustentarse en la teoría del desarrollo desigual y combinado. Además de que muchas de estas transformaciones están en proceso, están sucediendo justamente ahora.

No obstante a partir de la perspectiva de las grandes tendencias, hay una innegable intención cada vez mayor del hombre por las máquinas a la par con un regreso al modelo liberal, imperante en una fase anterior del desarrollo capitalista, y que en el presente, asumió la forma del neoliberalismo. Asimismo, he acá una probable contradicción del sistema capitalista puesto que la base del sistema es la generación de plusvalor y ésta no se puede dar de otra forma, sino que justamente a través de la explotación de la clase obrera.

Pensar que el capital podría deshacerse de la fuerza de trabajo sería entonces confrontarnos con el hecho de que el capitalismo podría estar en su etapa final, que sobrevendría el colapso de ese modo de producción económico, pero hacer tal afirmación nos parece prematuro ya que en el juego de la reorganización actual, a través de lo que se ha nombrado como capitalismo virtual, en el cual nos encontramos con un capital ficticio que no se sabe con certeza de dónde viene o hacia dónde va. Sin embargo, esa misma característica es lo que ha permitido una asombrosa expansión de este modo de producción a prácticamente todos los rincones del planeta.

En esta nueva reconfiguración del capitalismo, se encuentra, aparentemente, lo que pareciera una búsqueda por prescindir de la fuerza de trabajo, aunque como hemos dicho con anterioridad, consideramos que este intento desembocaría en la eliminación de la condición *sine qua non* de la supervivencia de este modo de producción (la generación de plusvalor a través de la explotación de la clase trabajadora). Ernest Mandel realiza un señalamiento importante acerca de la

transformación del sector productivo en el sector servicios para la situación de la clase que vive del trabajo:

*Parece poco realista, como mínimo, que la enorme masa de trabajadores expulsados del proceso productivo por tales técnicas revolucionarias pudiera ser reabsorbida a través de una nueva expansión de las denominadas industrias de servicios. Al revés, uno de los principales efectos de la aplicación generalizada de los microprocesadores sería la supresión drástica de puestos de trabajo en oficinas, en la Administración, en telecomunicaciones e incluso en la enseñanza (Mandel, 1986: 95).*

He aquí el punto en el cual nos encontramos en una bifurcación esencial para pensar la situación de la fuerza de trabajo en la actualidad: ¿Estamos frente al final de un modo de producción como es el capitalista o sencillamente un ciclo más de crisis de este sistema? Pareciera más coherente con todo lo revisado considerar que lo que antevemos es una crisis asombrosa de éste, sin embargo, una crisis peculiar puesto que no se visualiza una salida a ella y que, en términos de costes, ese recae como nunca sobre la clase trabajadora a nivel global.

Es importante señalar que, independientemente del modelo de acumulación de capital hegemónico en cada momento histórico, la expoliación del control y de la posibilidad de decisión de la clase trabajadora sobre los procesos laborales y sobre sus propias existencias, es un fenómeno que ha crecido paulatinamente. Sin embargo, como hemos mencionado, parece que este proceso se ha potencializado de manera perturbadora en la actualidad. De hecho, Antunes (2012) considera la idea de que el trabajo esté reviviendo características de su conformación en la época de la Revolución Industrial, sobre todo a través del alargamiento de la jornada laboral.

Con fundamento en lo señalado con anterioridad, nuestra tesis se basa en el hecho de que no se vislumbra como tal el final (quizá hasta anhelado por muchos de nosotros) del sistema capitalista, sino que más bien, un retorno a un periodo anterior, en el cual se dio la generación de la plusvalía absoluta y la subsunción formal del trabajo al capital; tal tesis se basa sobre todo en el hecho del regreso al modelo político

liberal (ahora representado por el neoliberalismo) y la apropiación del tiempo de la fuerza de trabajo, que si antes se concretó a través del alargamiento de la jornada laboral, en el modelo de acumulación flexible del capital, se da a través de la supuesta extinción de la limitación de la jornada, puesto que la clase trabajadora debe entregar su misma existencia al capital, a cualquier hora y a cualquier momento.

Las diferentes configuraciones de las formas de trabajo en la sociedad capitalista tienen como finalidad principal perpetuar la rentabilidad del capital, a través de la producción y consumo desenfrenado de mercancías. En este sentido, se convierte en necesaria para el capital una apropiación cada vez mayor de la rentabilidad obtenida a través de la plusvalía del trabajo (Marx, 2010).

Por otro lado, hemos retomado también el concepto de movilidad del trabajo (Gaudemar, 1979) puesto que deseamos rechazar el posicionamiento de que la fuerza de trabajo apenas en el contexto histórico actual es flexible, al contrario, desde los inicios de la sociedad capitalista, esa fue una demanda esencial del capital sobre el trabajo: la necesidad de que el segundo esté disponible y atienda a cualquier solicitud del primero, sea en lo referente a la movilidad geográfica, física o psíquica o de sus condiciones materiales de vida. A la movilidad del capital le corresponde una movilidad del trabajo, consiguientemente, la movilidad imprime ciertas características a la salud de la clase trabajadora.

Asimismo, con el planteamiento de Karl Marx de la versatilidad de la fuerza de trabajo (Marx, 2010) observamos cómo en esta relación antagónica entre capital y trabajo, cuanto mayor es el nivel de desarrollo capitalista, más este capital demandará versatilidad de la fuerza de trabajo: bajo cualquier condición el trabajo debe estar subordinado, su vida explotada, su cuerpo y su misma existencia transformada. Si en el modelo de acumulación taylorista-fordista encontramos que los tiempos muertos debieron ser extintos en la fábrica, en el modelo flexible, no solamente en la fábrica, sino que fuera de ella, estos tiempos deben ser apropiados por el capital.

En este sentido, también consideramos que, en ese capitalismo virtual, sigue existiendo la fuerza de trabajo en la fábrica, pero ahora más allá de su consumo

productivo, el capital también busca consumirla de manera individual. Eso significa que no podemos desdeñar los clásicos perfiles de enfermar y morir de la clase trabajadora, sino que sumar nuevos, sobre todo en lo que se refiere a la salud mental y, por supuesto, el consecuente incremento exponencial de las llamadas enfermedades crónicas degenerativas, como la diabetes mellitus, la cardiopatía isquémica, la hipertensión arterial, el cáncer, entre otras.

La realidad del mundo del trabajo a grandes rasgos se constituye en que hemos pasado por distintas etapas históricas de realización de la producción desde el final del siglo XIX y transcurso del XX: manufactura, los inicios de la maquinización con la Revolución Industrial, taylorismo-fordismo y modelo flexible. No obstante, la problemática de la salud de los trabajadores no ha sido resuelta en esas distintas configuraciones del modo de producción capitalista, sino todo lo contrario, el capitalismo desató, como nunca antes, el masivo crecimiento de los padecimientos ocasionado por el trabajo (Cuéllar, 1994).

Por otro lado, una diferencia es que, en la actualidad, al menos en lo que se refiere al plano formal y no se podría generalizar a todas las partes del mundo, por medio del Estado se ejerce cierto control a través de leyes y normatividad laboral. En todo caso, sería necesario realizarse otro debate acerca de su eficacia y cumplimiento, ya que muchas veces la finalidad principal es atender estándares básicos de calidad, más allá del real cuidado de la salud en el trabajo.

En lo que se refiere a la situación de salud de la clase trabajadora, como lo indica Jaime Osorio (2003), en este sistema históricamente determinado lo que se busca es la apropiación de la fuerza de trabajo como mercancía, muchas veces sin la posibilidad de que se pueda recuperar para dar continuidad a sus actividades del día siguiente. Los sueldos y las condiciones de vida, en el mejor de los casos, permiten apenas sobrevivir o resistir a las condiciones adversas con un hilo de vida que permita realizar la jornada del día siguiente. El capitalismo es capitalismo porque produce plusvalía y con ese afán, el capital seguirá buscando nuevas formas de explotar al trabajo.

De esa manera, sigue el curso de vida de la clase trabajadora: sin perspectiva, sin esperanza, sin futuro y, por supuesto, sin salud. ¿Qué sería tener salud en una realidad en la cual apenas se permite sobrevivir? ¿Pensará la población que vive bajo perversas circunstancias de trabajo o, en todo caso, los que viven esclavizados, acerca de su salud? ¿Qué papel jugarán sus cuerpos en la cotidianeidad de sus vidas? ¿Lo tendrán presente o se convertirá en una máquina de ejecutar tareas, sin que haya tiempo para sentirse o recrearse?

Por lo pronto, con base en todo lo revisado, podemos indicar que el tema de la salud mental de la clase trabajadora en la actualidad, con el predominio de padecimientos como la fatiga crónica, el estrés laboral, la ansiedad y la depresión – que dan lugar a las enfermedades crónico degenerativas, es decir, aquellas de las que más enferma y muere la clase trabajadora – es un elemento sobre el cual debemos redoblar atención, tanto por las nuevas formas de organización del trabajo como por la incertidumbre e inseguridad inherentes a la sociedad actual.

Muchas de las indagaciones propuestas quedan todavía en abierto, puesto que son preguntas cuyas respuestas están pendientes; escribir esas líneas también es dar cuenta de ello, de esos abundantes cuestionamientos que debemos contestar como humanidad y que, en todo caso, deberían generar responsabilidad por la barbarie que el sistema capitalista ha creado, por la masacre de millones de seres humanos por parte de un orden de cosas excluyente y poderoso, que con el paso del tiempo sólo ha mejorado los niveles de su performance.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### Libros y diccionarios

- Abbagnano, N., (2008) *Diccionario de Filosofía*. 2ª reimpresión de la 4ª edición, actualizada y aumentada por Giovanni Fornero. México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Albornoz, S., (1988) *O que é trabalho*. 3ª edição. Coleção 171 – Primeiros passos. São Paulo, Editora Brasiliense.
- Antunes, R., (1995) *Adeus ao Trabalho? Ensaio sobre as metamorfoses e a centralidade do mundo do trabalho*. São Paulo, Cortez Editora.
- Antunes, R., (2009) *Infoproletários: degradação real do trabalho virtual*. São Paulo, Boitempo Editorial.
- Bales, K., (2000) *La nueva esclavitud en la economía global*. Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, S.A.
- Bauman, Z., (2007) *Vida de consumo*. México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z., (2013) *Vida líquida*. México D.F., Paidós.
- Baran, P. y P. Sweezy, (2006) *El capital monopolista*. 21ª edición en español. Biblioteca del Pensamiento Socialista. México D.F., Siglo Veintiuno Editores.
- Boltanski, L., (1975) *Los usos sociales del cuerpo*. Buenos Aires, Ediciones Periferia.
- Braverman, H., (1975) *Trabajo y capital monopolista*. México D.F., Editorial Nuestro Tiempo.
- Cuéllar, R., (1988) *La crisis y la política del capital en México*. México, D.F., Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM.
- Dejours, C., (1992) *A loucura do trabalho. Estudo de Psicopatologia do trabalho*. 5ª edição ampliada. São Paulo, Cortez Editora e Oboré.

- De la Garza, E., (coord.) (1998) *Estrategias de modernización empresarial en México, flexibilidad y control sobre el proceso de trabajo*. México D.F., Rayuela.
- Engels, F., (2009) *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. Colección Argumentos, México D.F., Distribuciones Fontamara S.A. de C.V.
- Engels, F., (1977) *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. 1ª reimpresión de la 1ª edición. México D.F., Ediciones de Cultura Popular.
- García Canal, M.I., (2005) *Foucault y el poder*. 1ª reimpresión de la 1ª edición. México D.F, UAM-Xochimilco.
- Gaudemar, J-P De., (1979) *Movilidad del trabajo y acumulación de capital*. El hombre y su tiempo. México D.F, Ediciones Era.
- Guillén, A., (2007) *Mito y Realidad de la Globalización Neoliberal*. México, D.F., UAM-Iztapalapa.
- Harvey, D., (2001) *Condição pós-moderna*. São Paulo, Edições Loyola.
- Hirsch, J., (2001) *El Estado Nacional de Competencia: Estado, democracia y política en el capitalismo global*. México, D.F, UAM-Xochimilco.
- Hobsbawm, E., (2015) *Cómo cambiar el mundo*. México D.F., Crítica.
- Ianni, O., (2004) *La era del globalismo*. 3ª edición en español. México D.F., Siglo Veintiuno Editores.
- Kosik, K., (1976) *Dialéctica de lo concreto*. 2ª edición. Teoría y praxis. México D.F., Editorial Grijalbo.
- Kurnitzky, H., (2001) *Retorno al Destino: la liquidación de la sociedad por la sociedad misma*. México, D.F, Editorial Colibrí y UAM-Xochimilco.

- Lafargue, P., (2010) *El derecho a la pereza*. 1ª edición. Biblioteca Pensamiento Crítico. Madrid, Diario Público.
- Lenin, V., (1984) *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. 5ª impresión. Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Lipovetsky, G., (2010) *La era del vacío*. 8ª edición. Colección Compactos. Barcelona, Editorial Anagrama.
- Lukacs, G., (2003) *História e consciência de classe: estudos sobre a dialética marxista*. São Paulo, Martins Fontes.
- Mandel, E., (1987) *El capitalismo tardío*. 2ª reimpresión de la 1ª edición en español. México, D.F, Ediciones Era.
- Mandel, E., (1973) *Introducción a la Teoría económica marxista*. México D.F., Serie Popular Era.
- Mandel, E., (1986) *Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista*. Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, S.A.
- Marx, K., (2010) *El Capital. Crítica de la Economía Política. Libro primero. El proceso de producción del capital. Tomo I, Vol. 1*. 28ª reimpresión. México D.F., Siglo Veintiuno Editores.
- Marx, K., (1985) *El Capital. Libro I-Capítulo VI, Inédito*. 12ª edición en español. México D.F, Siglo Veintiuno Editores.
- Marx, K., (2006) *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*. 28ª edición. México D.F., Siglo Veintiuno Editores.
- Marx, K. y F. Engels, (1974) *La ideología alemana. Crítica de la novísima filosofía en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*. 5ª edición. Barcelona, Ediciones Pueblos Unidos y Ediciones Grijalbo S.A. de C.V.

- May, R., (2000) *El dilema del hombre. Respuestas a los problemas del amor y de la angustia*. Barcelona, Gedisa Editorial.
- Mendes Catani, A., (2004) *O que é capitalismo*. 7ª reimpressão da 34ª edição. Coleção 4 – Primeiros passos. São Paulo, Editora Brasiliense.
- Osorio, J., (2001) *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*. México D.F, Fondo de Cultura Económica y UAM-Xochimilco.
- Pereyra, C., et al., (2007) *Historia ¿Para qué?*. 22ª edición. México D.F, Siglo Veintiuno Editores.
- Pinto, G.A., (2010) *A organização do trabalho no século 10: taylorismo, fordismo y toyotismo*. 2ª edição. São Paulo, Expressão Popular.
- Pulido, M., (2012) *El lujo de enfermar. Historia de vida y trabajo*. México D.F., Ceapac y Miguel Ángel Porrúa.
- Rifkin, J., (2010) *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*. Barcelona, Paidós.
- Sennett, R., (2008) *La cultura del nuevo capitalismo*. 3ª edición. Colección Argumentos. Barcelona, Editorial Anagrama.
- Sennett, R., (2010) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona, Editorial Anagrama.
- Smith, A., (1984) *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. 4ª reimpresión de la 1ª edición en español. México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Sweezy, P., (1987) *Teoría del desarrollo capitalista*. 13ª edición. Clásicos de Economía. México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Taylor, F., (1977) *Principios de la administración científica*. México, D.F., Herrero Hermanos.

- Vatin, F., (2004) *Trabajo, ciencias y sociedad: ensayos de sociología y epistemología del trabajo*. Buenos Aires, Asociación Trabajo y Sociedad CEIL/PIETTE/CONICET y Grupo Editorial Lumen Hvmanitas.

- Zeleny, J., (1978) *La estructura lógica de El Capital de Marx*. México D.F., Grijalbo.

### **Artículos y capítulos de libros**

- Aguirre R., C. A., (1993) “La larga duración del espejo (más allá del tiempo “vivido” y del tiempo “expropiado)”, en Barros C. (edi), *Historia a debate: actas del Congreso Internacional "A historia a debate", celebrado el 7-11 de julio de 1993 en Santiago de Compostela*. Tomo III. Otros enfoques. Santiago de Compostela, Historia a debate, pp. 21-34.

- Almeida F., N, y J. Silva P., (1999) “La crisis de la salud pública y el movimiento de salud colectiva en Latinoamérica” en *Cuadernos Médico Sociales* 75, pp. 5-30.

- Cuéllar, R., (2007) “Ciclo económico e historia oral: algunas consideraciones” en *El siglo XX mexicano. Reflexiones desde la historia oral*. México D.F., CEAPAC Ediciones y Asociación Mexicana de Historia Oral, pp. 185-206.

- Cuéllar, R., (1994) “La Crítica de la Economía Política y la Salud en el Trabajo” en *Salud Problema*. Número 24, Primera Época Invierno 94, pp. 1-22.

- Esteban, P., (2009) “El renacimiento de la biopolítica: notas para un balance” en *Tramas. Subjetividad y procesos sociales*. Número 32, Invierno 2009, pp: 63-98.

- Minayo G., C., y S. Thedim C., (2003) “Reestruturação produtiva e novas formas de sociabilidade” en Cáceres C., et al (org.), *La salud como derecho ciudadano: perspectivas y propuestas desde América Latina*. Lima: Universidad Cayetano Heredia.

- Osorio, J., (2003) “Crítica a la ciencia vulgar. Sobre método y epistemología en Marx” en *Economía teoría y práctica*. Número 18, Nueva Época, pp. 57-75.
- Osorio, J., (2006) “Biopoder y biocapital. El trabajador como moderno homo sacer” en *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*. Año 19, número 52, Nueva Época, septiembre-diciembre 2006, pp. 77-98.
- Prieto, C., (1992) “Cambios en la gestión de mano de obra: interpretaciones y crítica” en *Sociología del Trabajo*. Año 1992, número 16, pp. 77-102.
- Schneider, W., (1990) “Compreensão do Neoliberalismo”, en *Diálogo*. Vol. 23, núm. 1, pp: 2-9.
- Valenzuela, J., (1988) “La reconversión industrial en el contexto de nuevo patrón de acumulación secundario-exportador” en Gutiérrez, E. (coord.), *Testimonios de la crisis. Austeridad y reconversión*. Vol. 3. México D.F, Siglo Veintiuno Editores, S.A. de C.V.

### **Fuentes electrónicas**

- CNN Expansión. (2011). “Estrés sin atención=baja productividad” en *CNN Expansión*. [En línea]. México D.F., disponible en: <http://www.cnnexpansion.com/economia/2011/12/12/ocde-advierte-impacto-de-males-mentales> [Accesado el día 30 de noviembre de 2015]
- El País. (2015). “El 1% de la población acumulará más de la mitad de la riqueza en 2016” en *Economía*. [En línea]. Madrid, disponible en: [http://economia.elpais.com/economia/2015/01/19/actualidad/1421657299\\_342986.html](http://economia.elpais.com/economia/2015/01/19/actualidad/1421657299_342986.html) [Accesado el día 20 de noviembre de 2015].
- Etimología de trabajo. (2015) “Trabajo” en *Etimología de trabajo*. [En línea]. Disponible en: <http://etimologias.dechile.net/?trabajo> [Accesado el día 20 de noviembre de 2015].
- La Gran Enciclopedia de Economía. (2009) “Capitalismo monopolista” en *La Gran Enciclopedia de Economía*. [En línea]. Disponible en:

<http://economia48.com/spa/d/capitalismo-monopolista/capitalismo-monopolista.htm>  
[Accesado el día 20 de noviembre de 2015].

- Novack, G., (2012). "La ley del desarrollo desigual y combinado de la sociedad" en *Marxists Internet Archive*. [En línea]. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/novack/1957/desigual.htm> [Accesado el día 30 de noviembre de 2015].

### **Bibliografía consultada**

Aglietta, M., (1999) *Regulación y crisis del capitalismo*. México D.F, Siglo Veintiuno Editores.

- Antunes, R., (org.) (2004) *A dialéctica do trabalho. Escritos de Marx e Engels*. São Paulo, Expressão Popular.

- Basaglia, F. et al., (1978) *La salud de los trabajadores. Aportes para una política de salud*. 2ª edición en español. México D.F., Editorial Nueva Imagen.

- Bauman, Z., (2013) *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. México D.F, Paidós.

- Bauman, Z., (2011) *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. 4ª reimpresión de la 1ª edición. México, D.F., Gedisa Editorial.

- Coutinho, C., (2010) *O estruturalismo e a miséria da razão*. 2ª edição. São Paulo, Expressão Popular.

- Fromm, E., (1974) *Psicoanálisis de la sociedade contemporânea. Hacia una sociedade sana*. 10ª reimpresión de la 1ª edición en español. México D.F., Fondo de Cultura Económica.

- Hespanhol B., M., (2009) *Trabalho duro, discurso flexível: uma análise das contradições do toyotismo a partir da vivência dos trabalhadores*. São Paulo, Expressão Popular.

- Hobsbawm, E., (2010) *Historia del siglo XX*. 14ª edición. Barcelona, Crítica.
- Holloway, J., (2011) *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*. México D.F., Sísifo Ediciones, Bajo Tierra Ediciones y el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego”-BUAP.
- Jameson, F., *Representing Capital. El desempleo: una lectura de El Capital*. Madrid, Lengua de Trapo.
- Lipovetsky, G., (2013) *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*. Colección Compactos. México D.F., Editorial Anagrama.
- Lipovetsky, G., (2013) *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Colección Compactos. México D.F., Editorial Anagrama.
- Mandel, E., (1977) *Tratado de economía marxista*. Tomo I. 7ª edición en español. México. D.F., Ediciones Era.
- Márkus, G., (1974) *Marxismo y antropología*. Barcelona, Grijalbo.
- Marx, K. y E. Hobsbawm, (2004) *Formaciones económicas precapitalistas*. 21ª edición. México D.F., Siglo Veintiuno Editores.
- Marx, K., (2008) *Manuscritos económico-filosóficos*. 2ª reimpressão da 1ª edição. São Paulo, Boitempo Editorial.
- Mézáros, I. (2013) *O conceito de dialética em Lukács*. São Paulo, Boitempo Editorial.
- Pereira M., P., (2004) *A logística da precarização*. São Paulo, Expressão Popular.
- Pochmann, M. (2002) *O trabalho sob fogo cruzado: exclusão, desemprego e precarização no final do século*. 3ª edição. Coleção Economia. São Paulo, Contexto.
- Polack, J., (1971) *La medicina del capital*. Madrid, Editorial Fundamentos.
- Rosenberb, D. I., (1985) *Comentarios a los tres tomos de El Capital*. México, D.F., Ediciones Quinto Sol, S.A.

- Sánchez V., A., (2003) *El joven Marx: los manuscritos de 1844*. México D.F., Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, Ediciones la Jornada y Editorial Itaca.
- Sánchez V., A., (2003) *Filosofía de la Praxis*. México D.F., Siglo Veintiuno Editores.
- Soto V., A., (2012) *Los rumbos del trabajo. Superexplotación y precariedad social en el siglo XXI*. México D.F, UNAM y Miguel Ángel Porrúa.
- Timio, M., (1980) *Clases sociales y enfermedad. Introducción a una epidemiología diferencial*. 2ª edición en español. México D.F., Editorial Nueva Imagen.

## ANEXO

### El horizonte del problema: la aproximación metodológica

#### ¿Cómo nos acercamos al tema? Para ver al barco primero hay que mirar al mar

A lo largo del presente trabajo, constantemente hemos señalado el camino que seguiríamos a lo largo de cada uno de los capítulos, sobre todo respecto a la metodología marxista con su proceso de partir del concreto representado, la extracción de las abstracciones necesarias para, finalmente, desembocar en el concreto pensado (Osorio, 2003). No obstante, consideramos necesario agregar algunos elementos a este apartado denominado Anexo “El horizonte del problema: la aproximación metodológica” con la finalidad de arrojar mayor claridad a ciertos ejes que fueron centrales en el desarrollo de esta investigación y que permitirán comprender de qué manera los planteamos.

En este sentido, cabe resaltar que la vida contemporánea y su articulación constituye nuestro concreto representado, y el concreto pensado, la situación de la clase trabajadora en la actualidad y su salud, además de las perspectivas para ambas.

Hay otros elementos que juegan un papel fundamental en el presente trabajo, como son la mirada de largo alcance y el tiempo. Con tal finalidad, nos apoyamos principalmente en lo propuesto por Jaime Osorio en su libro “Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento”, cuya primera edición salió a la luz en el año 2001 y en la teoría de Fernand Braudel acerca de “las diferentes temporalidades históricas y de la larga duración en particular” (Aguirre, 1993: 21).

En el primer documento, Jaime Osorio en el capítulo II: “Espesores, tiempo y espacio: tres dimensiones para desarmar y reconstruir la realidad social” retoma a Karel Kosik para explicar cómo debemos acercarnos a la realidad social:

*La realidad social debe ser pensada como una totalidad compleja, que para ser conocida necesita ser desestructurada. Con razón se ha indicado que “el rasgo más característico del conocimiento consiste en la descomposición del todo” (Kosik, 1967; citado en Osorio, 2008: 38).*

Al cuestionar a partir de qué elementos se debe realizar esa desestructuración de la realidad, Osorio señala la existencia de tres dimensiones para realizar este proceso desde las Ciencias Sociales (Osorio, 2008), cuya perspectiva es la que nos interesa en el presente trabajo. Éstas serían los espesores o capas, el tiempo y el espacio, como puede ser observado en el siguiente cuadro, titulado por el autor como “Dimensiones y niveles de análisis”:

<b>Espesores o capas</b>	<b>Dimensión temporal</b>	<b>Dimensión espacial</b>
Nivel superficie	Tiempo corto	Local
Nivel medio	Tiempo medio	Regional
Nivel profundo	Tiempo largo	Macrorregional

Cuadro extraído del capítulo señalado (Osorio, 2008: 39)

Con base en esa información, deseamos advertir que buscamos ubicarnos en lo que sería, respecto al espesor o capa: nivel profundo; respecto a la dimensión temporal, con una mirada de largo alcance (tiempo largo) y dimensión espacial: macrorregional.

Específicamente, en el caso de este último, la dimensión espacial, fue intencional la decisión de no indicar un territorio o espacio físico específico (países, regiones, etc.), sobre todo porque entendemos que el sistema capitalista, aunque posea diferencias en su desarrollo y expansión; a nivel global, este modo de producción es el vigente en la gran mayoría de los países en la actualidad, tanto centrales como periféricos. Tal decisión también se justifica con base en la teoría expuesta en el Capítulo III, apartado 3.3.: “La teoría del desarrollo desigual y combinado como categoría explicativa para las distintas configuraciones del capitalismo en el mundo” (Novack, 2012), en el cual se explican estas diferencias en mayor o menor medida, respecto a los países centrales y periféricos.

Una pregunta que tendríamos que contestar sería: ¿Por qué el estudio de la sociedad de forma amplia y con el elemento tiempo tan extenso es necesario en la actualidad?

*(...)la ciencia social se ha hecho cada vez más departamentalizada, sus profesionales se convierten cada vez en especialistas más limitados, en expertos soberbiamente adiestrados en su propio “campo” pero con menos conocimiento y, lo que es peor aún, cada vez son menos capaces de comprender las especialidades de los demás. En cuanto a la sociedad en conjunto, que en el pasado fue la preocupación principal de los grandes pensadores sociales, puesto que trasciende todas las especialidades, desaparece simplemente de la esfera de la ciencia social. Se da por supuesta y se ignora (Baran y Sweezy, 2006: 8)*

Asimismo, acerca de lo que entendemos por todo y por verdad, desde una concepción marxista y la importancia de tal teoría y metodología para el desarrollo del presente trabajo:

*Pero así como el todo es siempre mayor que la suma de las partes, la acumulación de pequeñas verdades acerca de las diversas partes y aspectos de la sociedad nunca puede producir las grandes verdades acerca del orden social mismo – cómo llegó a ser lo que es, qué provoca en quienes viven dentro de él, y las direcciones hacia las cuales se mueve. Estas grandes verdades deben ser alcanzadas por su propio derecho y por su propio objeto. Y aquí la ciencia social burguesa ha abdicado toda responsabilidad. No puede decirse lo mismo de la ciencia social marxista. Su enfoque es sobre el orden social como un todo, no sobre partes aisladas, y engloba una metodología y una teoría, o tal vez más exactamente un número de teorías, que contribuyen mucho a explicar cómo trabaja nuestra sociedad y hacia dónde va (Baran y Sweezy, 2006: 8).*

## **El tiempo y el camino del barco**

Acerca de lo que hemos planteado como una mirada de largo alcance, lo destaca Jaime Osorio:

*Los procesos de larga duración permiten descifrar el sentido de los bruscos y a veces contradictorios movimientos cortos (Osorio, 2008: 49).*

Con base en lo anterior, consideramos que para lograr los objetivos de la presente investigación, era necesaria la elección de mirar al mundo del trabajo, la situación de la clase trabajadora y su salud en un amplio periodo de tiempo. Esta decisión en términos de tiempo también se fundamenta en lo propuesto por Fernand Braudel y su categoría de “larga duración”:

*Múltiples tiempos individuales y concretos, característicos de la idea precapitalista del tiempo que Fernand Braudel va a rescatar y a superar en un mismo movimiento, dentro de su noción de las distintas duraciones históricas. Porque superando ese carácter individual, indeterminado y excesivamente puntual y acotado de la forma típica de percepción temporal de la etapa anterior a la modernidad, pero manteniendo al mismo tiempo la idea de múltiples y diferentes tiempos, la teoría braudeliana va a caminar en el sentido de la construcción de una nueva noción de duración. Porque para Braudel, los muchos tiempos de la historia no son tiempos individuales sino sociales o colectivos, tiempos plurales y diversos en tanto que son las diferentes duraciones específicas de las realidades históricas igualmente colectivas, duraciones que sin embargo, se miden todas ellas dentro y desde el registro unitario y global, universalizador del marco temporal (Aguirre, 1993: 31).*

Respecto al marco temporal y al carácter histórico de este trabajo, quisiéramos retomar también el planteamiento que realiza Carlos Pereyra en el documento “Historia ¿Para qué?”:

*Mientras más confusa y caótica aparece una coyuntura dada, como es el caso de ésta que se vive a comienzos de los años ochenta, más contundente es el peso de la investigación histórica en el esfuerzo por despejar tales caos y confusión. Guardar distancia conveniente para no extraviarse en la obsesión de los orígenes, no impide admitir que sólo es posible orientarse en las complicaciones del periodo contemporáneo a partir del más amplio conocimiento del proceso que condujo al mundo tal y como hoy es. Quienes participan en la historia que hoy se hace están colocados en mejor perspectiva para intervenir en su época cuanto mayor es la comprensión de su origen. Planteada así la función central de la historia, resulta claro que el estudio de los últimos cien años tiene más repercusiones que el de los siglos y milenios anteriores. Sin embargo, con más frecuencia de lo que pudiera creerse en primera instancia, aspectos fundamentales de la forma actual de la sociedad se entienden con base en factores de un pasado más o menos lejano (Pereyra, 2007:21)*

### **La salud de los trabajadores y la Salud Colectiva ¿Quién estudia a quién?**

A partir del campo de la Salud Colectiva, lo que se propuso en el presente trabajo fue una mirada de largo alcance al mundo del trabajo, conceptual, reflexiva e histórica, a través de la cual se puedan visualizar las tendencias de transformaciones y cambios consolidados y de qué manera estos procesos han impactado en la salud de los trabajadores de manera general.

Dentro de lo que entendemos por la acepción de Salud Colectiva, nos posicionamos a partir del hecho de que el trabajo, entendido desde una perspectiva filosófica como la propuesta por Kosik que plantea la pregunta ¿Qué es el hombre? “La cuestión del trabajo como problema filosófico y como filosofía del trabajo se basa en la ontología del hombre” (Kosik, 1976: 216), es el elemento que crea al propio hombre (Engels, 2009) y en ese proceso de transformación de la naturaleza (Marx, 2010) se encuentra la clave para la comprensión de su proceso salud-enfermedad.

Quisiéramos rescatar la siguiente posición de la Salud Colectiva que nos parece apropiada para fines de la presente investigación: “La Salud Colectiva se preocupa por la salud pública en tanto salud del público, sean individuos, grupos étnicos, generaciones, castas, clases sociales, poblaciones. Nada que se refiera a la salud del público, por consiguiente, será extraño a la Salud Colectiva” (Almeida y Silva, 1999: 18).

Con fundamento en lo anterior, la salud de los trabajadores comprendida como la hemos planteado dentro de este trabajo, como un proceso histórico inserto en una sociedad determinada como es la capitalista, forma parte de la Salud Colectiva y debe ser cada vez más un objeto de estudio dentro de este campo de conocimiento, puesto que la situación de la clase trabajadora en la actualidad demanda, más que nunca y de manera urgente, visibilidad acerca de su situación de explotación y despojo de su misma existencia.